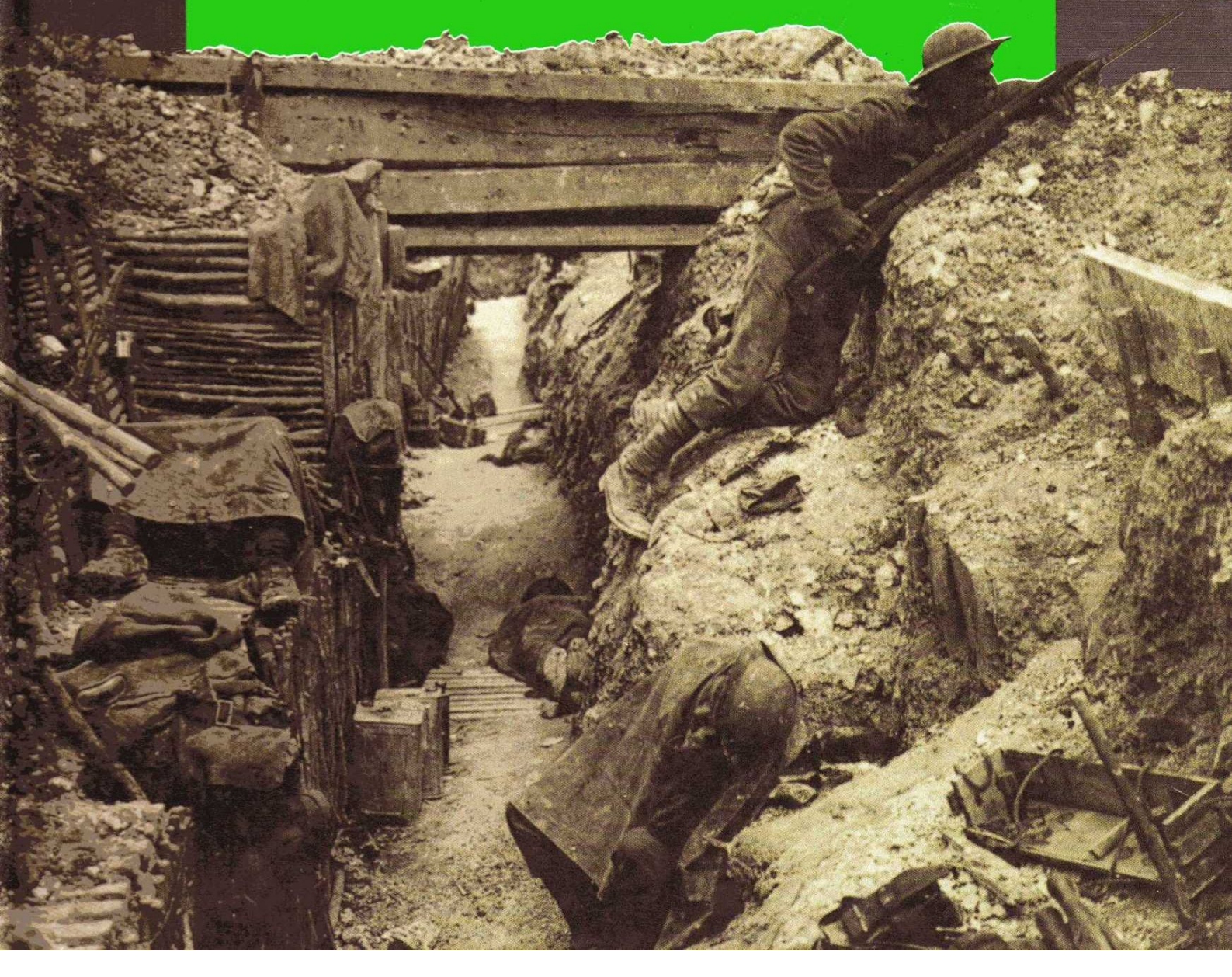
LOS CONFLICTOS DEL SIGLO XX

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

John Pimlott



LOS CONFLICTOS DEL SIGLO XX

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

John Pimlott

EDITORIAL norma

Bogota. Barcelona. Caracas. Mexico. Panama.
Quito. San Juan.

INTRODUCCION

En este primer volumen de una serie dedicada a estudiar los conflictos del siglo XX examinamos el período de 1900-1918, con especial referencia a la Primera Guerra Mundial. Es una época dramática que es preciso conocer para poder entender a cabalidad la historia política, social y económica de nuestro siglo. De otra manera, sería difícil apreciar cómo se ha desarrollado el mundo hasta su estado actual, ya que muchos temas dominantes de nuestro tiempo, como la rivalidad entre las grandes potencias, el cambio social, la interdependencia y la guerra total, tuvieron su origen en aquel período.

Antes de 1914 las potencias europeas dominaban el mundo y gozaban de incontrastable fuerza política, económica y militar, si bien se recelaban las unas de las otras hasta el punto de crear dos campos armados, listos para la guerra. Cuando fue asesinado, a fines de junio de 1914, el heredero al trono de Austria-Hungría, eso bastó para que saltara la chispa de una conflagración cataclísmica que habría de durar más de cuatro años.

Al principio todos creían que la guerra sería corta; pero el perfeccionamiento de las armas defensivas, sobre todo la ametralladora, pronto produjo un estancamiento en casi todos los frentes. Las tentativas de romper el empate mediante ataques frontales causaron un número aterrador de víctimas y llevaron al invento de armas aún más mortíferas. En el campo de batalla las concentraciones de artillería, los gases y la introducción del tanque de guerra dieron a ésta una nueva dimensión. En el aire, la aparición del bombardero colocó a la población civil cara a cara con el horror de la guerra moderna. En el mar el submarino desorganizó el comercio y el hambre amenazó a sociedades enteras. Hacia finales de noviembre de 1918, unos nueve millones de soldados, marinos y aviadores habían perdido la vida en el primero de los grandes conflictos del siglo.

Al mismo tiempo el mundo cambió. Cuatro imperios se hundieron: el Imperio Alemán, Austria-Hungría, la Rusia de los Zares y la Turquía Otomana. El comunismo obtuvo su primera victoria. Los Estados Unidos empezaron a perfilarse como una potencia mundial. Inglaterra y Francia quedaron debilitadas por sus pérdidas y en todas las naciones el cansancio y el cinismo se apoderaron de los pueblos. Los problemas de la paz iban a resultar imposibles de resolver.

DR. JOHN PIMLOTT,
Director de la serie

EQUIPO EDITORIAL

Director de la serie:
Doctor John Pimlott, catedrático del Departamento de Estudios de Guerra y Asuntos Internacionales, Real Academia Militar, RMA, Sandhurst.

Asesores editoriales:
Brigadier general James L. Collins Jr., jefe de Historia Militar, Ejército de los Estados Unidos, 1970-1982.

General sir John Hackett, ex comandante en jefe del Ejército Británico del Rin y rector del King's College de Londres.

Ian Hogg, mayor de Artillería (retirado) y editor de *Jane's Infantry Weapons*.

John Keegan, ex catedrático del Departamento de Estudios de Guerra y Asuntos Internacionales, RMA, Sandhurst; actualmente corresponsal de defensa del *Daily Telegraph*.

Profesor Laurence Martin, vicerrector de la Universidad de Newcastle-upon-Tyne.

Trincheras británicas durante la batalla del Somme, julio 1916. El primer día de la batalla produjo 57 470 bajas británicas, de las cuales 20 000 murieron. La mayoría de estos hombres pertenecía a los Nuevos Ejércitos levantados en 1914-1915. Tenían poca experiencia en combate y algunos estaban recién llegados a Francia. Estas pérdidas terribles, sin embargo, detuvieron la ofensiva, que continuó hasta el 13 de noviembre con bajas británicas de 4 000 diarias en promedio.

CONTENIDO

Capítulo 1 **El camino hacia la guerra** 6

Capítulo 2 **La lucha por Europa** 10
Primeros movimientos, 1914 10
La guerra se extiende, 1915 15
Las furias del infierno, 1916 19
El año más negro, 1917 24
La campaña final, 1918 30

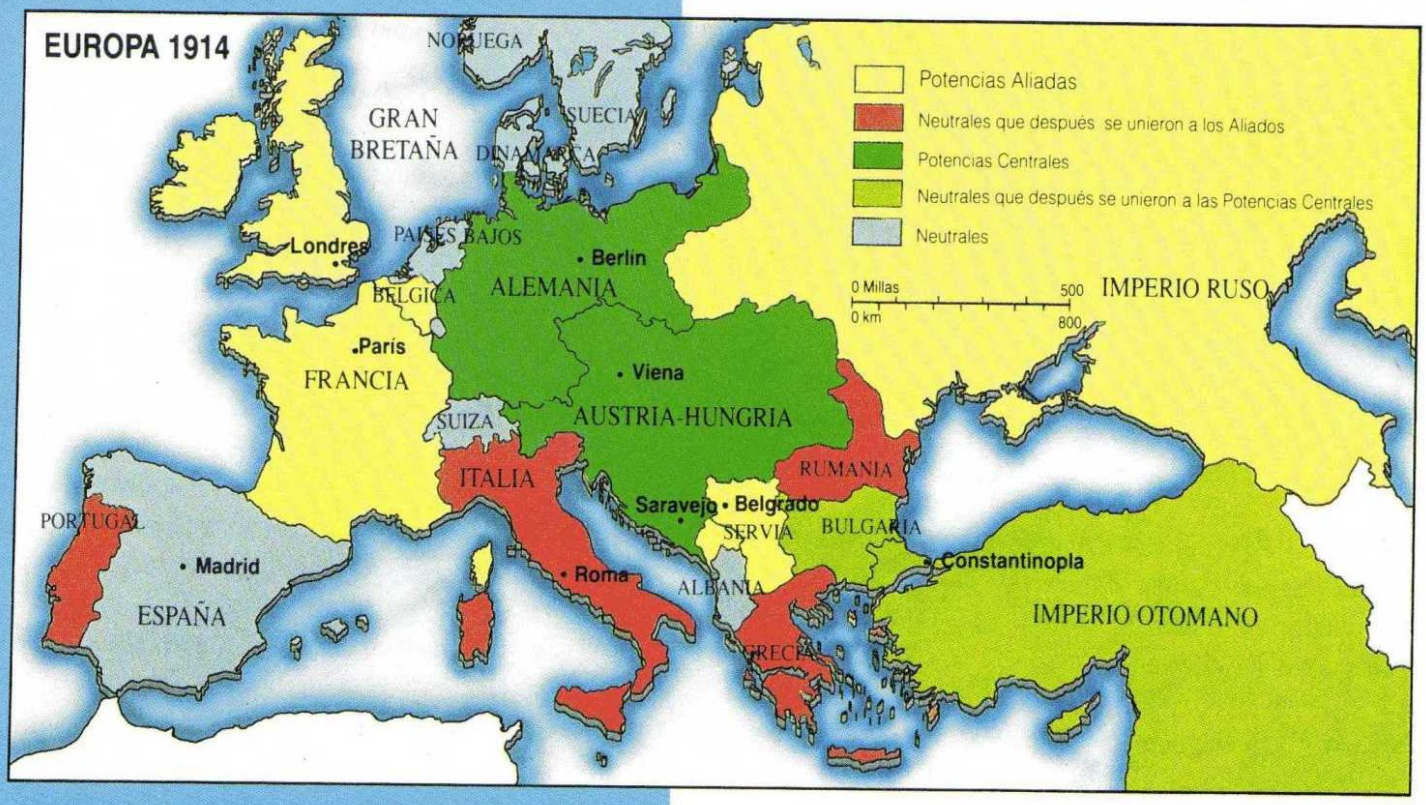
Capítulo 3 **Alternativas del desgaste** 34
Escenarios al margen 34
La guerra en el mar 38
La guerra en el aire 42

Capítulo 4 **El impacto de la guerra** 44

Apéndices
Personalidades 48
Guerra terrestre 50
Guerra de trincheras 52
Guerra marítima 54
Guerra aérea 56
Cronología 58

Indice 60

Créditos 62



CAPITULO 1

EL CAMINO HACIA LA GUERRA

Entre el 28 de junio y el 4 de agosto de 1914 las principales naciones de Europa se lanzaron a la guerra. Por el asesinato del archiduque Francisco Fernando, heredero del trono de Austria-Hungría, éste culpó a Servia, país balcánico protegido por Rusia, le exigió satisfacciones y lo amenazó. Entonces Rusia movilizó su ejército, con lo cual Alemania se sintió amenazada porque temía ser atacada desde el este. Pero Alemania no se atrevía a atacar antes de haber destruido el poderío de Francia, aliada de Rusia. Al marchar las tropas alemanas hacia el oeste, Francia movilizó también su ejército. Inglaterra siguió el ejemplo porque el avance alemán violaba la neutralidad de Bélgica. En seis semanas se destruyó el delicado equilibrio de las potencias europeas, sustentado en una estructura de alianzas que reflejaban las rivalidades y recelos de los Estados miembros. Esto provocó un conflicto cataclísmico que había de cambiar para siempre el modo de vida del género humano.

La mañana del 28 de junio de 1914 el archiduque Francisco Fernando, heredero del trono de Austria-Hungría, y su mujer hacían una visita oficial a Sarajevo, capital de la provincia de Bosnia, en los Balcanes. Durante el recorrido desde la estación del tren, un puñado de patriotas bosnios les lanzó una bomba. El atentado falló, pero cuando Francisco Fernando llegó al palacio municipal, suspendió la ceremonia e increpó a los oficiales por no haber dispuesto medidas adecuadas de seguridad. Al retirarse la real pareja, el chofer dobló equivocadamente por una calle lateral. Se le ordenó parar y volver atrás.

Cuando obedecía esta orden, por una extraordinaria casualidad, el vehículo paró precisamente enfrente del último conspirador que quedaba, un bosnio hijo de un campesino y que se decía "estudiante", llamado Gavrilo Princip. Este sacó una pistola, se aproximó corriendo y disparó tres tiros. Más por pura casualidad que por buena puntería, el archiduque y su esposa fueron alcanzados por las balas y murieron a los pocos segundos. Princep fue arrestado inmediatamente. Después se le condenó a larga prisión, pero a los pocos años murió de tuberculosis.

En el término de dos semanas este suceso, aparentemente de poca significación, ocurrido en un remoto lugar de Europa, había encendido la guerra que duraría cuatro años terribles.

Izquierda: *Francisco Fernando y su esposa llegan a Sarajevo.*

Europa en 1914

Para entender por qué ocurrió esto, es necesario echar un vistazo a las realidades políticas, económicas y estratégicas de Europa en 1914. Por muchos aspectos, el continente era el centro del mundo y dominaba la diplomacia, el comercio, el desarrollo social y las ideas políticas. Las grandes potencias —Austria-Hungría, Francia, Alemania, Rusia y Gran Bretaña— disfrutaban de gran riqueza y explotaban sus niveles de educación y nueva tecnología para transformar materias primas en productos terminados, aunque el nivel de industrialización variaba de un país a otro.

Rusia estaba mucho menos desarrollada que Francia, Alemania o Inglaterra; pero en cuanto a producción de acero, todas las cinco potencias principales eran grandes productoras. Alemania iba a la cabeza, con 17 millones de toneladas anuales, y la seguían Gran Bretaña con 7 millones, Francia y Rusia con 4 millones cada una, y Austria-Hungría con 2 millones. Todos estos países contaban con una compleja infraestructura de ferrocarriles para servir a sus crecientes industrias y mercados.

Por otra parte, tres de las potencias —Francia, Alemania y Gran Bretaña— tenían acceso a materias primas baratas de sus colonias. Sólo existía otra nación que tuviera el potencial de igualar semejante riqueza: los Estados Unidos, pero en 1914 eran todavía "el gigante dormido" que sólo se ocupaba en sus cuestiones internas, no en las mundiales.

Las riquezas y el poder, sin embargo, tienden a crear rivalidades. Antes de 1914 los mercados disponibles para productos industriales tenían su límite, lo que ocasionaba fricciones cuando cada Estado pretendía establecer un monopolio. También ocurrían choques fuera de Europa cuando se abrían nuevas zonas de recursos. En lugares tan distantes como Marruecos, Africa Occidental, Sudán y Siam (Tailandia) se presentaron crisis al chocar las potencias coloniales en las fronteras de sus posesiones.

Abajo: *la policía bosnia detiene a Gavrilo Princip (segundo de la derecha).*

En Fashoda, en el Sudán, fuerzas inglesas y francesas estuvieron a punto de desencadenar una guerra en 1898 disputándose la posesión del área del alto Nilo. En 1905 y 1911 fueron Francia y Alemania las que movilizaron sus respectivas fuerzas navales para sostener sus pretensiones en Marruecos. En todos estos casos se logró evitar la guerra mediante negociaciones diplomáticas, pero se vio bien claro cuán frágiles eran las relaciones internacionales.

Las alianzas europeas

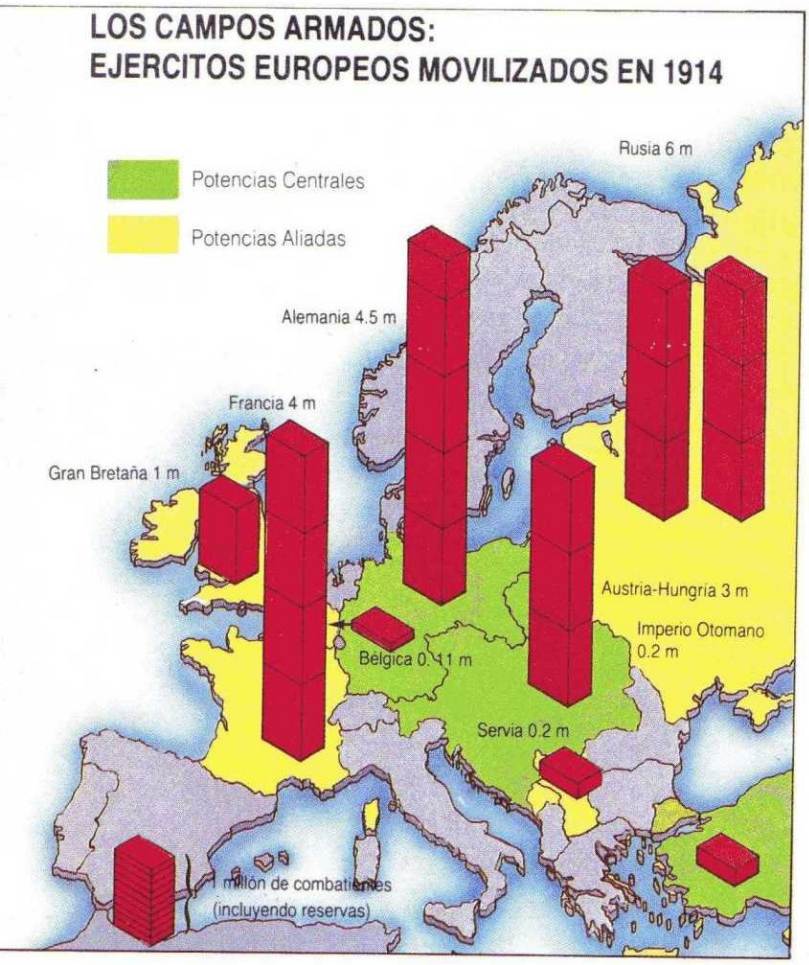
Esa fragilidad se reflejaba aún más claramente en los cambios del "equilibrio del poder" dentro de Europa misma. Antes, el continente había disfrutado de cierto sentido de seguridad en virtud de una complicada aunque cambiante serie de alianzas, que funcionó bien mientras el centro de Europa estuvo ocupado por pequeños principados, ducados y obispados alemanes, que podían ser enfrentados fácilmente unos a otros con el objeto de crear una "zona de contención" entre las potencias; pero dejó de operar en 1860 con el surgimiento de una Alemania unificada.

Bajo la dirección de Prusia, la idea de una identidad nacional alemana captó la imaginación popular en lugares como Brunswick, Hanover o Mecklenburg, y contribuyó a establecer un nuevo bloque territorial tan poderoso y rico como cualquiera de sus vecinos. Y no fue éste un proceso pacífico: desde 1866 los prusianos impusieron su voluntad por la fuerza de las armas, primero sobre Austria y cuatro años después sobre Francia.

Este cambio tan radical en el mapa de Europa tuvo un efecto profundo en la estructura de las alianzas y llevó a efectuar una serie de acuerdos más rígidos. Francia y Rusia temían por igual el expansionismo alemán, sabiendo muy bien que cualquier dirección que tomara, al este o al oeste, podía desencadenar la guerra.

También Alemania se sentía insegura, amenazada a la vez por uno y otro lado por Francia y Rusia, respectivamente. Su prioridad era, por tanto, asegurarse de que en caso de ser atacada tendría aliados capaces de amenazar al enemigo con un ataque doble análogo. En el este, Austria-Hungría podía amenazar a Rusia, tanto más cuanto que los dos Estados ya estaban tratando de establecer control sobre los turbulentos Balcanes. En el sur, Italia podía amenazar a Francia por cuenta de Alemania, mientras que en el oeste ésta podía también aproximarse a Gran Bretaña.

Así pues, en los años que precedieron a la guerra de 1914, Europa se dividió en dos campos armados. Estaban en el centro Alemania y Austria-Hungría, aliadas desde 1879, y a las cuales se unió Italia en 1882 para formar la Triple Alianza destinada a contrarrestar la agresión francesa o rusa. Este sólido bloque repugnaba a las potencias exteriores, y en 1984 la Francia republicana y la Rusia imperial, inverosímiles aliadas a quienes juntaba el miedo, constituyeron la Doble Alianza.



Inglaterra sale del aislamiento

Inglaterra no podía cerrar los ojos a las realidades de Europa continental, especialmente cuando veía que sus vecinos ponían en peligro su imperio. Sus relaciones con Francia se agriaron a raíz del incidente de Fashoda. El káiser Guillermo II de Alemania no inspiraba confianza desde que declaró su apoyo a los boers en la guerra de Sudáfrica de 1899-1902. Rusia parecía insistir en una política que amenazaba al norte de India. La alianza entre Inglaterra y Japón en 1902 distrajo la atención de Rusia hacia el este (tres años después Rusia sufrió una aplastante derrota a manos de los japoneses en tierra y mar) pero la única manera de contrarrestar a los otros rivales era sellar la amistad con uno de ellos y en contra del otro.

La política declarada de Alemania de construir una marina de guerra para emular con la británica, junto con el enorme crecimiento de la producción industrial alemana, empeoraba las cosas porque ponía en peligro las relaciones comerciales del Imperio Británico y socavaba sus tradicionales mercados europeos. Por todo ello, Inglaterra se volvió hacia Francia y las dos formaron una *Entente Cordiale* (un acuerdo informal más bien que una alianza rígida). Dos años después se inició una serie de "conversaciones de estado mayor" que garantizaron la presencia de tropas británicas en Europa en caso de guerra con Alemania.

Las vísperas de la guerra

Estos antecedentes de desconfianza, rivalidad y temor permiten entender la cadena de acontecimientos que llevó a la guerra en las seis semanas que siguieron a Sarajevo. El proceso comenzó como era de esperar: apenas llegó a Viena la noticia del asesinato, el gobierno austrohúngaro, espantado, clamó venganza y acusó a Servia de ser instigadora de los nacionalistas bosnios.

En 1912 el pueblo servio, al sureste de Bosnia, había encabezado una rebelión contra la dominación turca. Se peleó encarnizadamente durante más de un año y de la lucha surgió Servia como nación independiente. Para los austrohúngaros toda expansión de las ideas nacionalistas era una amenaza a su dominio de las provincias, como Bosnia y Herzegovina.

El 23 de julio, previa consulta con el káiser, Austria-Hungría presentó a los servios un ultimátum inaceptable. A Servia la protegía Rusia que no podía tolerar un aumento del poder austrohúngaro en los Balcanes, y el zar Nicolás respondió con una movilización parcial de su ejército.

Esto puso en movimiento las alianzas, pues en cuanto Rusia empezó a movilizarse, Alemania se sintió amenazada; pero si Alemania movilizaba, temía que por el oeste la atacara Francia, aliada de Rusia.

Los franceses querían recuperar las provincias de Alsacia y Lorena, perdidas en 1870, lo cual ya habían previsto los planificadores alemanes en el llamado Plan Schlieffen, así llamado en recuerdo del antiguo jefe de estado mayor general, conde Alfred von Schlieffen. Según este plan, las fuerzas alemanas se concentrarían primero contra Francia, a la que pondrían fuera de combate mediante una furibunda acometida a través de Bélgica y en dirección a París. En seguida acudirían al este contra los rusos, más lentos en sus movimientos. En teoría, el plan era plausible; al fin y al cabo, los alemanes habían derrotado a los franceses en 1870, en sólo seis semanas, más o menos el tiempo que necesitaban los rusos para movilizarse. Pero implicaba que el káiser debía tomar la iniciativa y declararle la guerra a Francia, aunque este país no representaba todavía una amenaza obvia e inmediata.

Esa declaración se hizo el 3 de agosto, dos días después de otra declaración de guerra análoga entre Alemania y Rusia. Para esta fecha ya se habían concentrado los primeros trenes de tropas alemanas en Aachen (Aix-la-Chapelle), listas para invadir a Bélgica. Una vez que ocurrió esta invasión, el 4 de agosto, Inglaterra entró en la guerra acusando a Alemania de violar un tratado de 1839 que garantizaba la neutralidad de Bélgica.

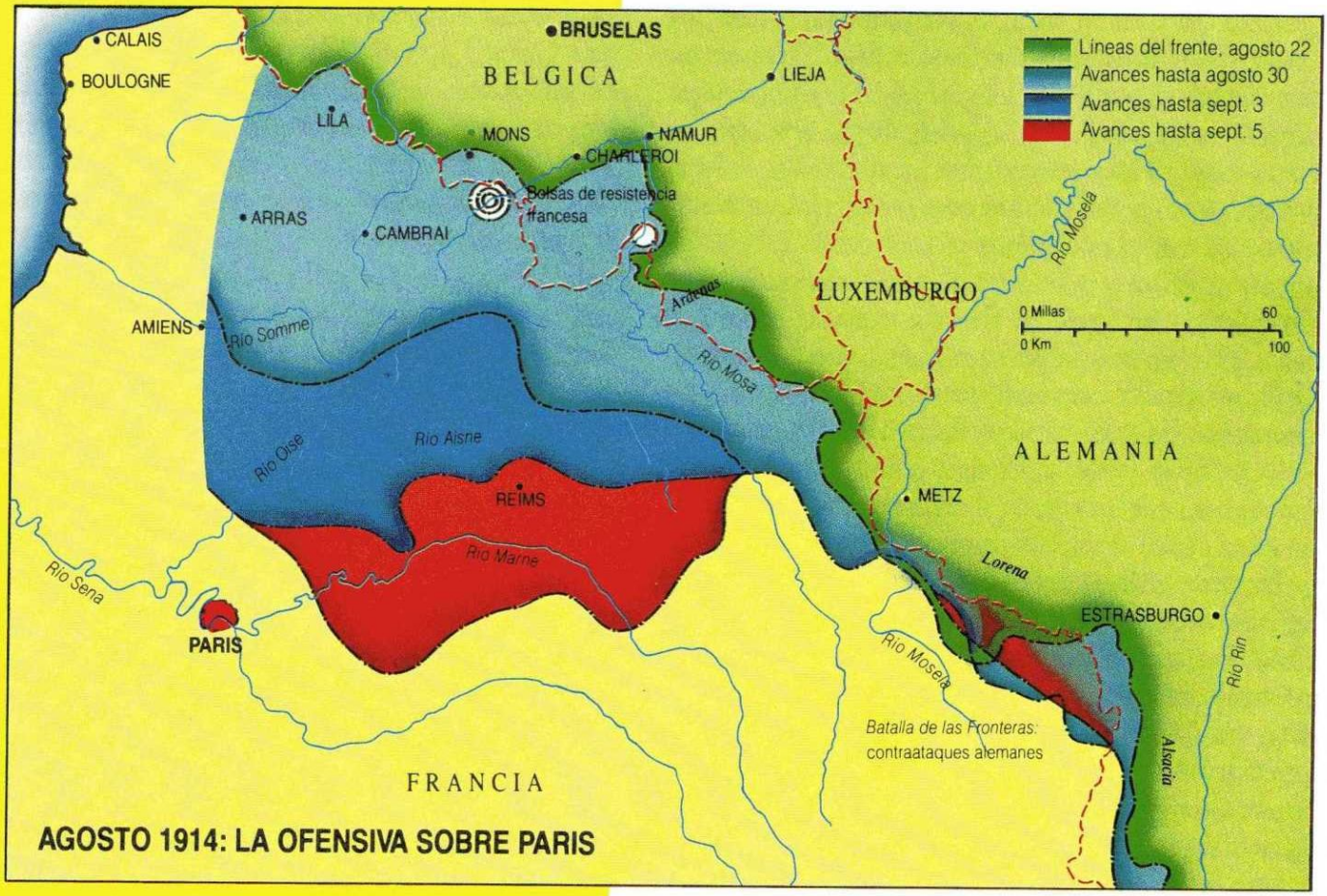
El sentimiento popular

La reacción del público ante estos sucesos varió de país a país. En Rusia y partes de Austria-Hungría, donde los niveles educativos eran bajos, la mayoría de la gente no tenía ni idea de lo que estaba ocurriendo y seguía ciegamente a sus amos políticos como lo había hecho por generaciones. En otras partes la presión popular, casi histérica, aceleraba el camino hacia la guerra.

En Inglaterra la prensa atizaba los sentimientos antialemanes hasta tal punto que las tiendas de propietarios cuyos nombres sonaban a alemán fueron atacadas, y en la calle la gente le daba puntapiés a los perritos *dachshund*. En Francia el grito era venganza por lo de 1870 y por la recuperación de Alsacia y Lorena. En Alemania el temor de verse encerrados hacía pedir a voces acción militar inmediata.

Una minoría muy pequeña —pacifistas, sindicalistas y socialistas— se pronunció contra la guerra; pero los ejércitos que marchaban hacia su destrucción eran vitoreados por multitudes ignorantes de la tragedia que se aproximaba. Sólo el secretario británico de relaciones exteriores sir Edward Grey parecía comprender que había llegado el final de una era: "Las luces se están apagando en toda Europa; no las volveremos a ver encendidas durante nuestra vida".

Reservistas alemanes son objeto de una entusiasta despedida en Berlín, agosto 2 de 1914. Pocos de ellos quedarían con vida dos meses después.



AGOSTO 1914: LA OFENSIVA SOBRE PARIS

CAPITULO 2

LA LUCHA POR EUROPA

La lucha iniciada en 1914 se limitó principalmente a Europa. A pesar de que los optimistas aseguraban que la guerra "habría terminado para la Navidad", pronto degeneró en un costoso empate. Las primeras maniobras no produjeron resultados positivos. Para evitar los efectos de la artillería y el fuego de ametralladora, los soldados en todos los frentes se enterraban abriendo líneas de trincheras, las cuales habían de caracterizar el paisaje durante los cuatro años siguientes. En el frente oriental los alemanes y austrohúngaros al fin rompieron el estancamiento contra las fuerzas rusas debilitadas por la disensión política y la revolución; pero en el oeste y en el norte de Italia las batallas cayeron en una rutina de pesadilla, con grandes bajas y poca o ninguna ganancia de terreno. Hacia 1918 las potencias europeas estaban fatigadas de la guerra, y sólo después de la llegada de tropas de los Estados Unidos los Aliados pudieron reunir la fuerza necesaria para ganar.

PRIMEROS MOVIMIENTOS, 1914

Los planes de movilización de Francia y Alemania fueron notablemente eficientes. En ambos países millones de reservistas —hombres que habían prestado el servicio militar completo y habían vuelto a la vida civil, pero que podrían ser llamados otra vez a filas en caso de urgencia— se presentaron en sus cuarteles y se armaron para la guerra. Junto con sus compañeros en el ejército permanente ocuparon millares de trenes que los condujeron a las áreas de combate, desde donde se dirigirían a sus objetivos previstos. En sólo Francia entre el 2 y el 18 de agosto de 1914 se movieron en esta forma 3 781 000 hombres utilizando 7 000 trenes. Los itinerarios eran apretados (en un momento dado los trenes militares salían a intervalos de ocho minutos apenas), pero su misma rigidez era fuente de debilidad. En una ocasión en que el káiser Guillermo II se arrepintió de las órdenes que había dado, los comandantes del ejército le informaron que ya no se podía hacer nada. Los acontecimientos cobraban un impulso propio.

En cuanto a los franceses, el grueso de sus fuerzas (cuatro de los cinco ejércitos disponibles), bajo el mando del general Joseph-Jacques-Césaire Joffre, estaban destinados al Plan XVII, —la reconquista de las provincias "perdidas" de Alsacia y Lorena. El ataque empezó el 14 de agosto con avances a ambos lados de la ciudad fortificada de Metz y al principio todo parecía ir bien. Las avanzadas alemanas fueron rápidamente apabulladas por la infantería francesa, conspicua por sus uniformes de rojo y azul, ávida de vengar la derrota de 1870. Pero pronto se le acabó el impulso en el calor sofocante del verano, lo que permitió a los alemanes, bajo el mando del príncipe heredero Rupprecht de Baviera, recuperarse de la sorpresa inicial.

El 20 de agosto los alemanes contraatacaron y atraparon a los franceses en Morhange, donde les causaron terribles pérdidas. Esto fijó la pauta de la "Batalla de las Fronteras" —un avance francés seguido por un contraataque alemán— y para fines del mes el Plan XVII era una ruina. Las bajas fueron inmensas. Más de 300 000 hombres murieron o fueron heridos, incluyendo un 10% de la promoción de oficiales anterior a la guerra. No fue un buen comienzo.

La ofensiva alemana a través de Bélgica

Agravaba la situación el hecho de que el énfasis en Alsacia y Lorena distraía la atención y los recursos de Francia de la acometida principal de Alemania a través de Bélgica, en dirección a París. Esta empezó desde el 4 de agosto cuando los alemanes atacaron la fortaleza fronteriza de Lieja e infligieron una serie de aplastantes derrotas al ejército belga, apresuradamente movilizado. Al retirarse éste a través de Bruselas hacia Namur, los franceses tuvieron que tomar nota, pero se vieron en aprietos para responder.

Joffre tenía en el nordeste un ejército a las órdenes del general Charles Lanrezac y le ordenó avanzar hacia Charleroi. La recién llegada Fuerza Expedicionaria Británica (FEB), a su izquierda, llenó el vacío entre Charleroi y la costa del canal de la Mancha. Ocupada Lieja el 5 de agosto, dos ejércitos alemanes (con un total de 600 000 hombres) invadieron a Bélgica llevándose por delante toda resistencia y estuvieron listos para cruzar la frontera y moverse sobre París.

El 22 de agosto el ejército del general Von Bülow había hecho contacto con Lanrezac y empezaba a hacerlo retroceder. Esto dejaba al ejército del general Von Kluck, en el extremo derecho de la línea alemana, el paso aparentemente franco por la vía paralela a la costa. Como la mayor parte de las reservas francesas ya se había comprometido en un ataque fallido en las Ardenas, destinado a aliviar la presión sobre Alsacia y Lorena, parecía que nada podía evitar un triunfo decisivo de Alemania.

Pero el Plan Schlieffen no tuvo éxito, por varias razones. La ofensiva a través de Bélgica resultó una pesadilla, pues aunque el ejército belga fue batido, la resistencia que opuso en Amberes y Namur en agosto copó las reservas alemanas destinadas a Von Kluck y Von Bülow.

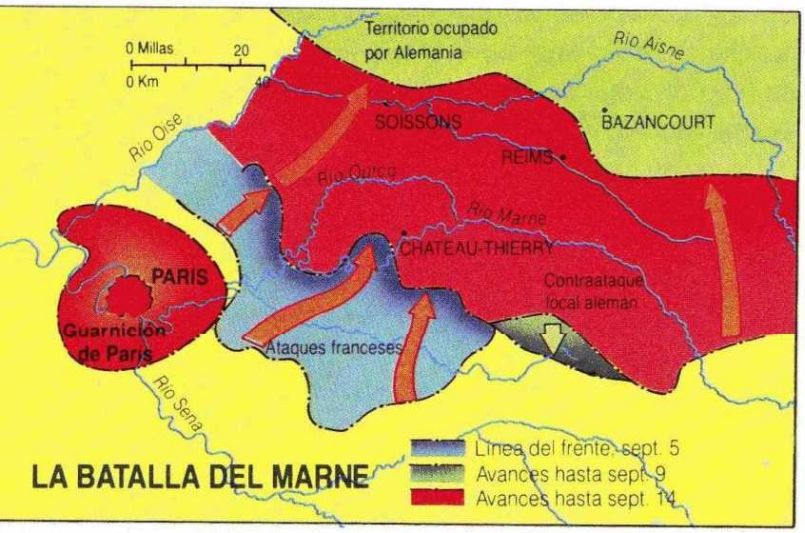
De todas maneras, las fuerzas alemanas tuvieron que efectuar largas marchas por un país hostil, con poca o

Soldados alemanes de infantería avanzan por terreno ondulado, vulnerables al fuego de artillería y de ametralladora.

ninguna esperanza de reabastecimiento o apoyo, mientras sus líneas de suministros se extendían. Los víveres comenzaron a escasear, los soldados estaban fatigados y el ritmo del avance disminuyó.

Al mismo tiempo, la amenaza rusa se hizo realidad más pronto de lo que se esperaba, distrayendo más reservas, de modo que cuando Von Kluck se vio súbitamente ante los ingleses que le cerraban el paso en Mons, el 23 de agosto, ya se encontraba en dificultades. A pesar de su inferioridad numérica, los ingleses causaron enormes bajas al enemigo; las columnas alemanas de vanguardia, que avanzaban muy confiadas, eran diezmadas por el fuego de fusilería, ametralladoras y artillería desde posiciones ocultas, y Von Kluck se vio obligado a detenerse.

Al día siguiente reanudó el ataque, cuando los ingleses tuvieron que abandonar posiciones que habían quedado aisladas por la retirada de Lanrezac a su derecha. Sin embargo, la demora había sido crítica porque dio tiempo a Joffre para reunir unidades de reserva y formar un nuevo ejército (a las órdenes del general Maunoury) al este de París.



La Batalla del Marne

Los alemanes no estaban preparados para este tipo de reagrupación y fueron tomados por sorpresa cuando Maunoury montó, el 5 de agosto, un contraataque a través del río Marne. Ya entonces el Plan Schlieffen estaban hecho jirones. Von Kluck había seguido a la FEB en su retirada, dejando que se formara una brecha entre él y Von Bülow.

Más significativo aún fue el hecho de que, tan pronto como Maunoury amenazó llenar esta brecha, Von Kluck efectuó con su ejército una conversión a fin de restablecer el contacto con su vecino y al mismo tiempo flanquear a los franceses. Al ejecutar esta maniobra abandonaba el propósito principal de su ofensiva, que debía haberlo llevado al oeste de París. En cambio, apareció al este de la capital, dando lugar a que los franceses concentraran sus recursos para una gran batalla, y esta falta de coordinación con Von Bülow dejó a los dos ejércitos vulnerables a una derrota por separado. Los ingleses volvieron a la carga el 9 de agosto, Maunoury recibió refuerzos de la guarnición de París, y el avance alemán fue detenido al fin.

Al darse cuenta del peligro, el comandante en jefe alemán, general Von Moltke, autorizó una retirada a posiciones defensivas sobre el río Aisne. Las agotadas tropas la emprendieron, pero los Aliados fueron muy lentos en la persecución, ya que también ellos necesitaban reponerse del trauma de los últimos acontecimientos, y cuando llegaron al Aisne ya los alemanes se habían establecido en terreno alto, obligando a los soldados ingleses y franceses a atrincherarse. La lucha llegó a un punto muerto.

La carrera hacia el mar

Pero esto no podía durar porque ambos ejércitos —tanto los Aliados como los alemanes— carecían de apoyo alguno entre el Aisne y la costa del canal de la Mancha. Era ésta una brecha tentadora para realizar operaciones de flanqueo y una renovada guerra de posiciones, pero ninguno de los dos bandos parecía capaz de tomar la iniciativa. Apenas los alemanes se movían hacia el norte, los Aliados hacían lo mismo y la brecha se iba llenando poco a poco con una línea estática. Para mediados de octubre "la carrera hacia el mar" había terminado, sin ventaja apreciable para ninguno de los dos.

Durante este proceso la FEB se desplazó hacia el norte para estar más cerca de sus bases de abastecimiento en la costa, y las tropas británicas, junto con los restos del ejército belga, se atrincheraron en inmediaciones de Ypres en la anegada planicie de Flandes. El 20 de octubre hicieron un último movimiento de flanqueo en dirección a Brujas, pero como los simultáneos avances franceses a su derecha fracasaron, y los alemanes contraatacaron, poco se logró. El 11 de noviembre había terminado la primera batalla de Ypres, duramente disputada, y las posiciones defensivas se extendían desde la frontera Suiza hasta el mar.

Tras las lluvias de otoño llegaron las heladas y nevadas de un crudo invierno. Las tropas aliadas y alemanas se enfrentaban desde el refugio de sus respectivas trincheras, algunas a pocos metros de distancia de las contrarias. Con excepción de una "tregua" extraoficial el Día de Navidad de 1914, cuando los soldados ingleses y alemanes olvidaron temporalmente sus diferencias y fraternizaron en la "tierra de nadie" entre las líneas, la guerra en el frente occidental entró en una etapa cada vez más amarga y frustrante.

Victoria en el frente oriental

Esta es sólo una parte de la historia de 1914, pues en el este se daban batallas de igual ferocidad. Cuando empezó la guerra, los alemanes sólo tenían un ejército en el este (al mando del general Von Prittwitz) para la defensa de Prusia Oriental. Habían dado por supuesto que la movilización rusa sería tan lenta que cualquier ataque se demoraría hasta después de la caída de Francia. Además, naturalmente, los ejércitos de Austria-Hungría (hasta tres millones de efectivos con movilización total) podían amenazar el territorio ruso en el sur. Sin embargo, desde el 17 de agosto dos inmensos aunque mal dotados ejércitos rusos (bajo los generales Rennekampf y Samsonov) iniciaron un laborioso avance sobre Prusia Oriental y tomaron a Von Prittwitz insuficientemente preparado.

Este jefe, derrotado en Gumbinnen (agosto 19-20), se llenó de pánico y se retiró hacia Konigsberg, capital de Prusia Oriental. Fue remplazado por el dinámico equipo del general Von Hindenburg y su jefe de estado mayor, general Erich Ludendorff, con lo que los alemanes reaccionaron en momentos en que se les presentaba una oportunidad estratégica. En Prusia Oriental era evidente que Rennenkampf y Samsonov, a pesar de su superioridad numérica, no coordinaban sus acciones, pues dejaron que se abriera una enorme brecha con centro en los lagos Masurianos.

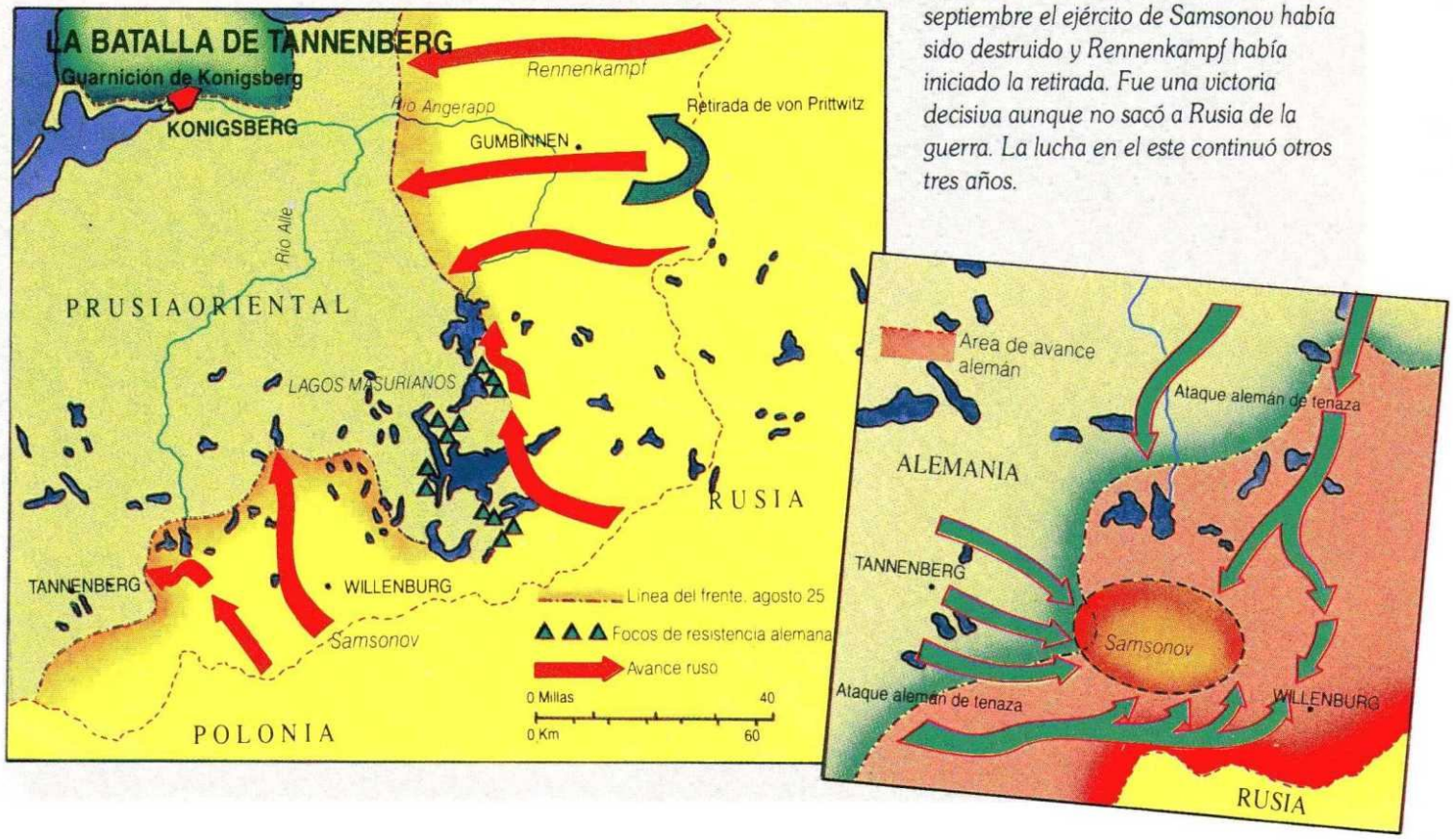
Hindenburg la vio y resolvió concentrar el grueso de sus fuerzas contra Samsonov en el sur, dejando poco más que una delgada cortina de caballería para hacer frente al cauto Rennenkampf en torno a Gumbinnen. El 26 de agosto, al comienzo de una serie de acciones conocidas colectivamente como la Batalla de Tannenberg, Samsonov fue sorprendido en un ataque de tenaza por fuerzas alemanas que convergieron sobre las suyas desde el norte y desde el sur. El ejército ruso fue desbaratado y Hindenburg quedó en libertad para moverse contra Rennenkampf en el norte. Este no esperó a ver en qué pararía aquello, sino que emprendió la retirada.

El 10 de septiembre Prusia Oriental ya había sido completamente evacuada y la ofensiva rusa había fracasado, con una pérdida cercana a los 300 000 hombres entre muertos y heridos.

Fue un impresionante triunfo alemán, alcanzado gracias a la flexibilidad de sus líneas interiores de comunicación y a la inexplicable práctica de los rusos de enviar por radio mensajes no cifrados.

Abajo: *El avance ruso sobre Prusia Oriental, agosto de 1914, dirigido hacia Konigsberg. Cuando el general Rennenkampf avanzó desde el este, el general Samsonov subió desde Polonia, en el sur, dejando una brecha entre los dos.*

Abajo: *Los alemanes bajo el general Von Hindenburg aislaron a Samsonov en Tannenberg, convergiendo sobre su ejército desde norte y sur. A principios de septiembre el ejército de Samsonov había sido destruido y Rennenkampf había iniciado la retirada. Fue una victoria decisiva aunque no sacó a Rusia de la guerra. La lucha en el este continuó otros tres años.*



Punto muerto

Teóricamente, este triunfo debía haber permitido a Von Hindenburg llevar sus fuerzas al sur, contra el flanco derecho de los ejércitos rusos que invadían a Galicia, pero el gran plan no se pudo cumplir, principalmente porque los austrohúngaros, bajo el mando del general Conrad von Hötzendorf, no pudieron contener el avance ruso. Copada y derrotada en Lemberg (agosto 26-30), su ala derecha estaba en inminente peligro de desintegración y a principios de septiembre Von Hötzendorf tuvo que replegarse sobre Cracovia. Von Hindenburg, desesperado, se vio obligado a trasladar el grueso de sus fuerzas de Prusia Oriental para cerrar la brecha y reforzar lo suficiente al austriaco para evitar un avance decisivo de los rusos.

El gran duque Nicolás, tío del zar, hizo una pausa para reorganizar sus formaciones, y concentrar nada menos que 60 divisiones antes de iniciar la penetración en territorio de Silesia. La "aplanadora" rusa se puso en movimiento compensando con el solo peso de los números las deficiencias de su dotacion. Von Hindenburg, que ya tenía el mando de todo el frente oriental, aprovechó la oportunidad y el 11 de noviembre ordenó a Ludendorff atacar el ala derecha de los rusos a lo largo del Vístula. Dos ejércitos rusos fueron derrotados en las proximidades de Lodz.

La "aplanadora" había perdido el poco ímpetu que tenía y en diciembre, cuando los alemanes empezaron a recibir refuerzos del frente occidental, el gran duque Nicolás suspendió la ofensiva. Hacia finales del año el frente oriental también había degenerado en un punto muerto y ambos bandos se atrincheraron para proteger lo que ya poseían. Del lado alemán, Prusia Oriental estaba asegurada, pero para los austrohúngaros la operación había sido un desastre: las fuerzas rusas estaban firmemente establecidas en Galicia, Varsovia estaba amenazada y el simultáneo fracaso de la ofensiva en Servia aumentaba la frustración.

En todos los teatros de la guerra, por tanto, los cinco primeros meses habían sido indecisos. A un costo global de casi medio millón de muertos, las grandes potencias no habían podido cumplir sus planes de preguerra, sus poderosos ejércitos poco a poco se estancaban y se llegaba a un punto muerto. Las tentativas de romper ese estancamiento dominaron los sucesos de los cuatro años siguientes.

Prisioneros rusos, capturados en la Batalla de Lemberg a fines de 1914, llevan consigo sus ametralladoras al cautiverio.

LA GUERRA SE EXTIENDE, 1915

A los estrategas militares no les fue fácil responder a la guerra de trincheras. Los soldados de ambos bandos consolidaban sus posiciones defensivas construyendo refugios más complicados, emplazando ametralladoras paras cubrir posibles acercamientos del enemigo y colocando alambradas de púas en la tierra de nadie. Mientras tanto, sus líderes no podían pensar más allá de la idea de ataques frontales para batir las líneas enemigas por el solo peso de los números y la potencia de fuego. Semejante estrategia aseguraba la prolongación de la guerra, no sólo porque estaba condenada a un costoso fracaso, sino también porque significaba un cambio revolucionario en la naturaleza de la lucha.

Como se necesitaban millones de hombres y armas, era preciso buscar nuevas fuentes de reclutamiento y poner en pie de guerra la economía de los países con el objeto de producir en cada uno cantidades ilimitadas de municiones, cañones, fusiles, ametralladoras y bombas. Durante este proceso las sociedades se transformaron: por primera vez en la historia todos los sectores de la población, hombres y mujeres, tuvieron que contribuir al esfuerzo de guerra; la riqueza de la nación debió destinarse a la producción bélica; y con el fin de evitar desperdicio y duplicación de esfuerzos, los gobiernos debieron asumir el control absoluto de todos los aspectos de la sociedad para decidir qué se debía producir, quiénes lo producirían y por qué razón.

La necesidad de tales cambios variaba según los sistemas de gobierno que prevalecían antes del conflicto. En algunos Estados, en Alemania sobre todo, existía la tradición de fuerte control centralizado, lo cual se reflejó en la relativa facilidad con que se creó una economía de guerra: hacia la primavera de 1915 la economía alemana estaba ya adaptada para la guerra y se había asegurado un continuo y suficiente abastecimiento de hombres y municiones. Pero en otros países, de tradiciones más liberales, los problemas fueron agudos. Tal fue el caso, especialmente, en Inglaterra, que puede servir como ejemplo del impacto social y económico del conflicto que se extendía.

Reclutamiento de nuevos ejércitos

Al comenzar 1915, la prioridad de las grandes potencias era conseguir nuevos soldados, tanto para llenar las bajas del año precedente como para preparar los asaltos frontales a las trincheras enemigas. En las potencias continentales —Francia, Alemania, Austria-Hungría y Rusia— la política de servicio militar obligatorio, en virtud de la cual todos los jóvenes aptos se sometían a un período de adiestramiento en las fuerzas armadas, había creado antes de la guerra una reserva de hombres de la cual aún se podía echar mano. En Inglaterra la situación era muy distinta.

Las fuerzas armadas británicas se componían de voluntarios y, por lo que hace al ejército, un buen número de éstos había muerto o fueron heridos en las batallas de 1914. Existía, sí, una reserva a corto plazo, compuesta de voluntarios de medio tiempo (los Territoriales), y se podían esperar refuerzos del Imperio-Australia, Canadá, Nueva Zelandia, Sudáfrica, India y muchas colonias pequeñas; pero éstas tenían limitaciones numéricas o estaban demasiado lejos para poderse aprovechar de inmediato.

Afortunadamente el problema se había previsto y a comienzos del conflicto el secretario de Estado para la Guerra, lord Kitchener, hizo un llamamiento a voluntarios de la población civil. En las calles aparecieron enormes carteles con el retrato de Kitchener que con gesto severo y apuntando con el índice al transeúnte le decía: "La patria lo necesita a usted", e invitaba a los hombres a engancharse "por la duración" de la guerra. El objetivo era encontrar 100 000 soldados nuevos, pero la respuesta excedió con creces todas las expectativas.

Las grandes ciudades, y aun las poblaciones pequeñas, colaboraron para fomentar el alistamiento en batallones locales; y los jóvenes, inspirados por el patriotismo, por el sentido de la aventura o por presiones sociales (como cuando a los muchachos que no vestían uniformes les obsequiaban con una pluma blanca, símbolo de cobardía) acudieron a las oficinas de reclutamiento. Otros iban en busca de empleo, algunos simplemente se dejaban llevar por la corriente. Hacia fines de 1914 había disponibles más de un millón de soldados, y esa cifra se duplicó en 1915.

La maquinaria militar se vio inundada, incapaz de abastecer de cosa alguna a los nuevos reclutas: ni uniformes, ni armas, ni cuarteles, ni adiestramiento del personal. Tenía la culpa, en parte, la falta de una organización industrial de preguerra adaptada a las necesidades del ejército; pero también el proceso mismo de levantar los llamados "Nuevos Ejércitos" en 1914-1915. Muchos de los voluntarios habían ocupado posiciones clave en la industria, y aun cuando el gobierno hizo esfuerzos por impedir el alistamiento de ciertas categorías de trabajadores (notablemente los mineros del carbón) la pérdida de más de dos millones de hombres de la fuerza laboral civil obviamente perturbó la transición a una economía de guerra.

Esto se sintió muy seriamente en 1915, cuando los soldados que peleaban en el frente occidental sufrieron por la escasez de municiones, sobre todo de artillería. Además, los batallones del Nuevo Ejército tenían que vestirse y equiparse, y para ello la sociedad tenía que transformarse.

En la primavera de 1915 David Lloyd George fue nombrado ministro de municiones, con el encargo de garantizar un abastecimiento continuo de pertrechos al ejército. Se propusieron nuevas leyes destinadas a aumentar el poder del gobierno central sobre la producción de guerra. Las mujeres remplazaron a los hombres en incontables oficios, inclusive en la fabricación de municiones, y se suspendió la producción de artículos no esenciales. En un plano menor, se limitaron las horas de despacho en las tabernas y otros establecimientos de bebidas con el propósito de disminuir el ausentismo de los obreros. De pronto la guerra pareció una cosa seria.

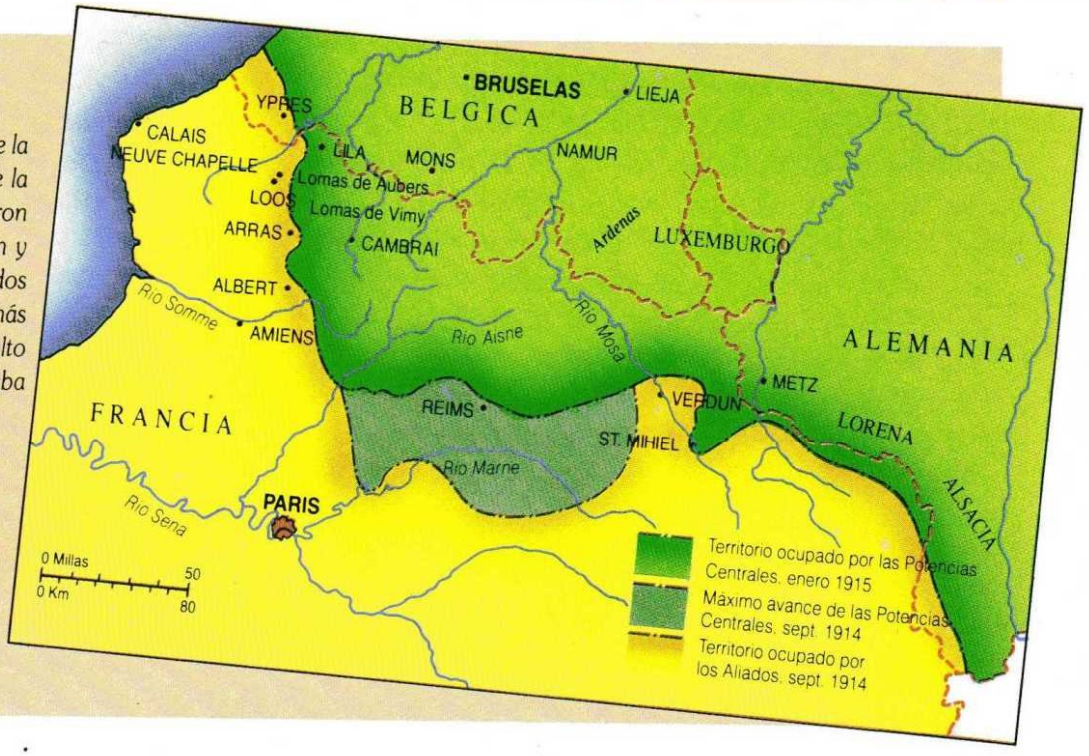
Las ofensivas de primavera

Mientras tanto, continuaban las batallas en el frente. En el oeste los alemanes decidieron esperar detrás de sus líneas defensivas a que los Aliados tomaran la iniciativa. También trasladaron el grueso de sus reservas para oponerse a los rusos, que seguían ocupando posiciones amenazadoras. Les correspondía a los ingleses y franceses dar el paso siguiente. Los franceses no podían mantenerse cruzados de brazos mientras Bélgica y gran parte del nordeste de Francia estuvieran en poder del enemigo.

No tenían otra alternativa que montar ofensivas, ordenando a sus tropas salir de la relativa seguridad de sus trincheras para desafiar la tormenta del fuego en la tierra de nadie. Con bombardeos de artillería se ablandaban las posiciones enemigas antes de un asalto, e incluso era posible romper sus filas en algunos puntos; pero en general la política de ataques frontales la llevaron a cabo desesperadamente hombres que pronto se dieron cuenta de que se les estaba exigiendo demasiado.

Los resultados fueron abrumadores. Entre el 16 de febrero y el 30 de marzo los franceses perdieron 300 000 hombres en Champaña, entre Reims y Verdun y en un asalto en el saliente de St. Mihiel; entre el 10 y el 13 de marzo los ingleses perdieron 13 000 en Neuve Chapelle; entre el 15 y el 27 de mayo en una ofensiva anglofrancesa coordinada desde Festubert hasta Arras se perdieron 400 000. En todos estos casos las ventajas logradas fueron mínimas: unos pocos metros de trincheras enemigas despedazadas, un trozo de terreno alto empapado en sangre, las ruinas de lo que fue en un tiempo una pacífica aldea. El frente occidental parecía haberse convertido en un insaciable matadero que devoraba hombres con tanta rapidez como se podía alimentar a la línea.

Mujeres inglesas colaboran en la fabricación de cañones en los Talleres de Artillería de Coventry, 1916.



El frente occidental, enero de 1915
Una línea de trincheras se extendía desde la frontera suiza hasta la costa del canal de la Mancha. Se puede ver cuánto se acercaron los alemanes a realizar el Plan Schlieffen y capturar a París. Cuando fueron detenidos en el río Marne en 1914, no tuvieron más remedio que retirarse a un terreno más alto sobre el Aisne. Mientras cada bando trataba de flanquear al contrario en busca de terreno abierto, se estabilizó la línea de trincheras que había de durar casi cuatro años. La mayor parte de la lucha se efectuó en el centro y el norte.

La batalla de Gorlice-Tarnow

Sería equivocado suponer que todos los ataques frontales de 1915 estaban condenados al fracaso. Mientras el frente occidental degeneraba en una carnicería al por mayor, las tropas alemanas en el este, con sus líneas de comunicación internas y un constante flujo de los suministros esenciales, lograron una penetración significativa contra los rusos.

Un ejército al mando del general August von Mackensen concentró un total de 14 divisiones y 1 000 cañones a lo largo de un frente de 30 km entre Gorlice y Tarnow al sur del río Vístula en abril. Se enfrentaba a un ejército ruso ya debilitado por un mal comando y abrumadores problemas de reabastecimiento. El 2 de mayo, tras un bombardeo de artillería de cuatro horas, tropas alemanas de asalto (en total entre 30 000 y 40 000 hombres) se lanzaron a capturar posiciones clave del enemigo, pero los rusos ya habían iniciado la retirada. Con todas sus reservas Von Mackensen mantuvo la presión, persiguiendo al enemigo hasta el río San, 129 km a retaguardia. Ni siquiera este obstáculo lo detuvo: el 22 de junio habían caído en su poder Przemysl y Lemberg, y el frente ruso estaba dividido en dos.

La retirada rusa

Parecía haber llegado el momento de asestar el golpe decisivo que sacaría a Rusia de la guerra, pero esto resultó imposible de efectuar, en parte porque los rusos estaban resueltos a sacrificar territorio para ganar tiempo y recuperar sus fuerzas, y en parte también porque para los alemanes era indispensable recibir refuerzos de Austria-Hungría, y ésta se hallaba comprometida en una nueva campaña en el norte de Italia. Esto había ocurrido porque en mayo de 1915 el gobierno italiano resolvió unirse a los Aliados y envió sus fuerzas a combatir a los austrohúngaros en el valle de Isonzo, sobre el Adriático.

La campaña no fue en manera alguna un desastre austrohúngaro: en una serie de ataques fallidos los italianos perdieron más de 250 000 hombres antes de enterrarse en sus trincheras; pero sí distrajo fuerzas del frente ruso en un momento crítico. Los alemanes habían iniciado con perspectivas de éxito un movimiento envolvente contra el sector norte de la línea rusa en julio, cuando Von Mackensen se movió al norte entre los ríos Bug y Vístula para hacer enlace con Von Hindenburg que avanzaba hacia el sur desde Prusia. Pero los austrohúngaros sufrieron un desastre en el sur, con pérdida de más de 200 000 hombres.

Los rusos, entonces bajo el mando personal del zar, se replegaron a una línea defensiva que se extendía desde Riga, sobre la costa del Báltico, hasta Czernowitz en la frontera con Rumania, y hacia finales de octubre el frente se había estabilizado. Los rusos habían sido duramente golpeados y habían sufrido pérdidas que se calcularon en dos millones de hombres en la campaña total y fueron obligados a ceder grandes extensiones de territorio.

Oscurecía aún más el ya sombrío panorama de los Aliados el hecho de que en 1915 los búlgaros se unieron a las Potencias Centrales de Alemania y Austria-Hungría. Derrotaron a los servios. Una tentativa de Inglaterra y Francia de acudir en auxilio de sus aliados en los Balcanes mediante un desembarco de fuerzas expedicionarias en Salónica, no pudo afectar el resultado. Solamente sirvió para comprometer recursos que se necesitaban desesperadamente en el frente occidental.

A fines de septiembre los franceses reanudaron la ofensiva en Champaña, mientras los ingleses lanzaban un ataque paralelo en Loos, con los resultados de costumbre: hacia mediados de octubre las pérdidas eran de 240 000 hombres y las ganancias territoriales mínimas. El golpe era muy duro para los ingleses, que habían visto destruir el grueso de sus Territoriales. Hasta que estuvieran listos los Nuevos Ejércitos, la FEB poco podía hacer, fuera de sostener la línea. Entre tanto, había que echarle a alguien la culpa, y sir John French, que no había podido adaptarse a los nuevos métodos de la guerra, fue remplazado como comandante en jefe de la FEB por el general sir Douglas Haig.

Nuevas armas

Los cambios de mando no podían desatar el empate y era preciso ensayar otras alternativas. Una propuesta fue soslayar del todo el sistema de trincheras y atacar al enemigo donde menos lo esperara: una estrategia de aproximación indirecta que no había producido mayores resultados en Galípoli (ver pág. 35). Otra era idear una arma nueva que destruyera las ventajas de las posiciones defensivas.

Desde el 22 de abril de 1915 los alemanes habían estado muy cerca de lograr una penetración decisiva en Ypres, cuando por vez primera usaron el gas cloro contra los Aliados, pero eso fue más que todo una sorpresa de una sola vez. De ahí en adelante, aunque los gases que cegaban y asfixiaban a sus víctimas en grandes números serían uno de los aspectos más detestables de la guerra, era un arma que se podía contrarrestar dotando a las tropas de primera línea con respiradores especiales (máscaras antigases).

Los ingleses tenían otra idea. Llamada originalmente la "nave terrestre", pero pronto bautizada con el nombre más familiar de "tanque", esta era una tentativa de producir una fortaleza blindada y móvil, inmune al fuego de ametralladora y capaz de arremeter contra las trincheras y las alambradas de púas para abrir paso a la infantería. Su potencial era enorme.

Todo esto, empero, era para el futuro y no alteraba la realidad de 1915 como un año de pérdidas cada vez mayores, de inmenso cambio social y expansión de la guerra a medida que otras naciones se unían a uno u otro de los beligerantes. Sin darse muy bien cuenta de ello, el mundo empezaba a experimentar la guerra total.

Derecha: *Un tanque británico Mark IV "Hembra" (armado de ametralladoras) se lanza sobre el borde de una trinchera durante la batalla de Cambrai, noviembre de 1917.*
Recuadro: *Un miembro de la dotación de un tanque, con su casco protector y un escudo especial para la cara. Su tarea era calurosa, ruidosa y peligrosa.*

LAS FURIAS DEL INFIERNO, 1916

El 6 de diciembre de 1915 los Aliados se reunieron por primera vez para discutir una estrategia común. Congregados en el cuartel general de Joffre en Chantilly, los representantes de los ejércitos de Francia, Inglaterra, Rusia e Italia reconocieron una debilidad básica de las Potencias Centrales: que estaban rodeadas de enemigos y tenían que extender sus fuerzas para pelear en tres frentes distintos. Convinieron en coordinar sus campañas para el año venidero. Esta era un decisión lógica, encaminada a negarles a los alemanes y austrohúngaros la ventaja de trasladar recursos de un frente a otro según las circunstancias lo exigieran, pero planteaba muchos problemas prácticos.

Ninguno de los ejércitos aliados podía lanzar inmediatamente una ofensiva: todos necesitaban reponerse de las grandes pérdidas sufridas en 1915, y no se podía hacer nada durante la temporada de invierno. Los franceses, obsesionados todavía con la liberación de territorios ocupados, insistían en emprender ataques desde comienzos de la primavera, pero tuvieron que aceptar que los Aliados no estarían listos antes del verano. Hasta entonces, los tres frentes permanecerían a la defensiva, con sólo ocasionales ataques de hostigamiento para desconcertar al enemigo.

Esto probablemente habría dado resultado si las Potencias Centrales hubieran procedido en igual forma, asumiendo también la defensiva, pero éstas no pensaban así. En la Navidad de 1915 el general Erich von Falkenhayn, comandante en jefe alemán desde el retiro de Von Moltke el año anterior, revisó sus prioridades estratégicas. Ahora que los rusos habían sido obligados a retirarse a la línea Riga-Czernowitz, la amenaza a los territorios alemanes en el este había disminuido.

Dejando a los austrohúngaros para que coparan a las fuerzas aliadas en el norte de italia y en Salónica, Von Falkenhayn resolvió llevar el grueso de los ejércitos alemanes al oeste, con el propósito de provocar a los franceses (que eran el enemigo más peligroso de los dos aliados) a una mortífera batalla de desgaste que los "sangraría" hasta obligarlos a pedir la paz. Una vez que esto ocurriera, Inglaterra tendría que reconocer la derrota.

Von Falkenhayn escogió cuidadosamente el campo de batalla, creyendo con toda razón que los franceses no reaccionarían a menos que él atacara algún punto crítico para su seguridad o prestigio. Le echó el ojo a Verdun, sobre el río Mosa, protegido por un cerco de fortalezas y un completo sistema de atrincheramientos. Una acometida frontal en grande escala sería contraproducente, pues consumiría un número muy grande de soldados, de modo que introdujo un refinamiento. Con un bombardeo masivo de artillería (más de 1 200 cañones) el ejército del príncipe heredero Guillermo desbarataría las fortificaciones exteriores de Verdun, antes de enviar a patrullas volantes para encontrar y aprovechar las zonas de resistencia mínima para el ataque principal. Se esperaba que este avance obligaría a los franceses a lanzar sus reservas, las que serían sometidas a nuevo cañoneo de artillería y destruidas. La idea era infligir máximas bajas con un mínimo compromiso de la infantería alemana y al principio pareció tener éxito.

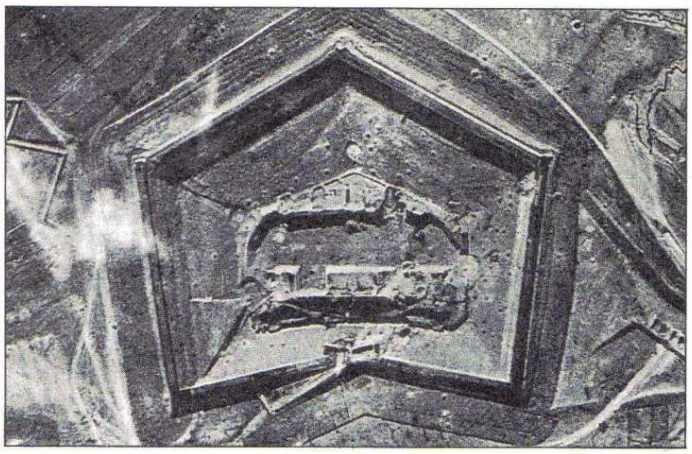
El príncipe heredero Guillermo (con las manos en jarras) se dispone a distribuir condecoraciones, Verdun, principios de 1916.

Verdun

El cañoneo comenzó a las 7:15 A.M. del 21 de febrero de 1916 a lo largo de un frente de 13 km, ahogando las posiciones avanzadas francesas en un diluvio de fuego que dejó las trincheras despedazadas y a los sobrevivientes aturdidos. Las patrullas, avanzando cautelosamente por la tierra de nadie, encontraron poca resistencia e hicieron ganancias importantes. El 25 de febrero, en medio de neviscas y bajo continuo fuego de artillería, la posición clave del Fuerte Douaumont fue capturada por un grupo de sólo nueve soldados alemanes al mando de un sargento.

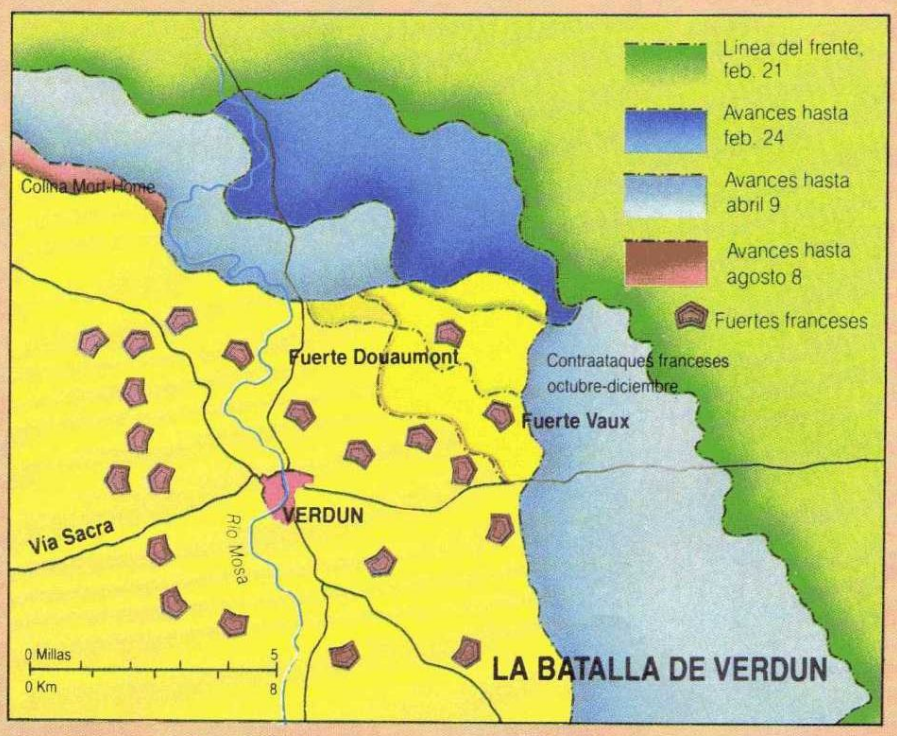
Este golpe al orgullo militar francés provocó precisamente la reacción que buscaba Von Falkenhayn. El general Philippe Pétain asumió el mando en el sector de Verdun y entraron en la zona de combate los primeros refuerzos, que pronto serían una corriente interminable. Se encontraron en medio de un verdadero infierno: en terreno revuelto por el fuego de artillería y desnudo de toda vegetación, los soldados se metían en los cráteres abiertos por las granadas y en lo que quedaba del sistema despedazado de trincheras, que pronto se llenaban de agua helada. Bajo ataque constante, los franceses sufrieron bajas enormes (una unidad perdió en un solo día nueve décimos de sus efectivos); pero, contra lo que se esperaba, lograron resitir.

En realidad, las semillas del fracaso del plan alemán se habían sembrado desde antes de iniciarse el ataque. En 1915 los franceses habían reconocido la vulnerabilidad del sector de Verdun y habían empezado a mejorar sus defensas construyendo nuevos caminos y puentes a retaguardia y reforzando algunos atrincheramientos. El resultado fue una reacción francesa mucho más efectiva de lo que esperaba Von Falkenhayn. A principios de marzo, por la *Voie Sacrée* (la Vía Sacra) que conduce a Verdun transitaban diariamente 3000 camiones con una carga de 4000 toneladas de pertrechos y 20000 hombres.



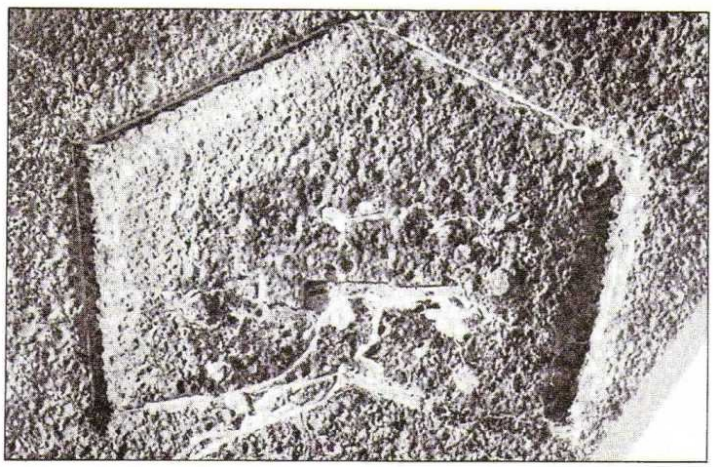
Vista aérea de una fortificación clave de los franceses en Verdun, el Fuerte Douaumont, antes de la batalla.

El 5 de marzo los alemanes lanzaron un nuevo asalto, esta vez dirigido a las fortificaciones al norte del Fuerte Vaux, apropiadamente llamadas la loma de Mort-Homme (la loma del Muerto), pero poco fue lo que lograron, en medio de una dura lucha cuerpo a cuerpo. Más y más tropas fueron enviadas al combate por parte y parte.



La batalla de Verdun, febrero-diciembre 1916

La posición de Verdun mismo como bastión sobre el río Mosa se ve claramente, lo mismo que el cerco de fuertes destinado a protegerlo contra ataques desde cualquier dirección. El plan alemán consistía en penetrar las fortificaciones desde el este, pulverizándolas con la artillería antes de enviar la infantería a ocupar el área. Estuvo a punto de tener éxito y los fuertes clave de Douaumont y Vaux fueron capturados. Sin embargo, los contraataques franceses restablecieron gradualmente el equilibrio, a un enorme costo. Para los soldados las penalidades fueron increíbles. Las lluvias y el bombardeo de la artillería volvieron el terreno un lodazal que en el verano se trocó en polvo.



El fuerte Douaumont después de la batalla de Verdun: el terreno circundante es un lodazal de cráteres de granada.

El 9 de junio cayó el Fuerte Vaux ante un resuelto ataque alemán, pero los franceses todavía podían resistir, a pesar del aterrador número de bajas. Estas, en realidad, no eran de un solo lado. A principios de julio un solo regimiento alemán perdió, según se informó, 80 oficiales y 3200 soldados en menos de cuatro días. Poco a poco se fueron esfumando las probabilidades de un triunfo alemán por agotamiento. La lucha continuó en la zona de Verdun hasta diciembre, de modo que esta fue la batalla más larga de la guerra, y para entonces se habían sacrificado cerca de un millón y medio de hombres (unos 700000 de cada lado) a cambio de pocas ventajas territoriales. La pesadilla de la guerra estaba en su auge.

La batalla del Somme

Nada podía disimular el fracaso de la estrategia de Chantilly. El 1° de julio comenzó la tan esperada contribución británica al catálogo del desastre. El plan consistía en montar una abrumadora ofensiva contra las posiciones alemanas en el río Somme, utilizando cinco divisiones francesas a la derecha y la totalidad del ejército del general sir Henry Rawlinson, compuesto en gran parte del "Nuevo Ejército", a la izquierda. Un tremendo bombardeo de artillería, con más de 1000 cañones disparando sin cesar durante ocho días seguidos, sería seguido por un avance de la infantería sobre las líneas alemanas, las cuales, según se predecía muy confiadamente, serían entonces poco más que montones de escombros.

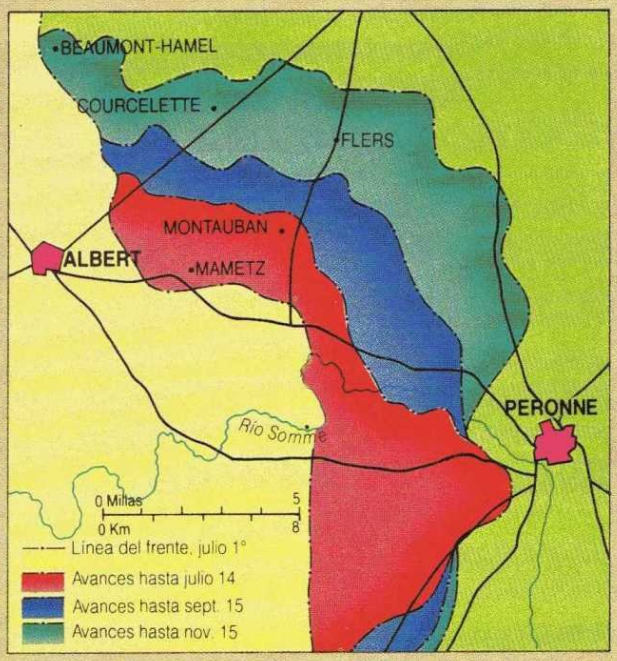
Pero, las cosas no sucedieron así. Las trincheras alemanas se habían excavado profundamente en las lomas gredosas a lo largo de un frente de 40 km y no fueron destruidas. Sus defensores salieron a nidos de ametralladoras a tiempo para ver las primeras oleadas de infantería, pesadamente cargada con su equipo, avanzando difícilmente por la tierra de nadie. En muchos puntos los obstáculos de alambre de púas no se habían cortado y los soldados fueron encauzados hacia zonas de muerte prefabricadas.

El resultado fue una matanza horrible. Al caer la noche los ingleses habían sufrido 57470 bajas (incluyendo cerca de 20000 muertos) sin haber ganado ningún terreno. El impacto de estas pérdidas fue enorme y de graves consecuencias, incluyendo las fuertes bajas entre los "batallones de Kitchener", levantados en 1914.

Soldados franceses con una ametralladora alemana capturada en la colina de Mort-Homme, Verdun, verano de 1916.

Ciudades como Manchester, Birmingham, Liverpool, Sheffields, Leeds, Bradford y otras, hubieron de reconocer la realidad de la guerra total. Barrios enteros y a veces pueblos enteros perdieron sus hombres.

Y ahí no paró la matanza, pues la ofensiva no se podía suspender. Al principio sólo ocurrían ataques localizados, principalmente para salvar a los soldados que de alguna manera habían llegado hasta las líneas enemigas. Pero el 14 de julio los ingleses, que ya se habían recuperado lo suficiente, lanzaron un asalto de mayor envergadura. Esta vez la infantería se concentró silenciosamente durante la noche en la tierra de nadie, sin apoyo de artillería, y contra todo lo que se esperaba, logró penetrar las defensas alemanas en una profundidad de casi 6 000 metros.



Batalla del Somme, julio-noviembre 1916
Este mapa muestra la penosa lentitud del avance británico. Lo que fue aclamado como una penetración decisiva, encabezada por los voluntarios de Kitchener, degeneró rápidamente en una batalla de desgaste en la que murieron centenares de miles de hombres.

Una batería de obuses británicos de 203 mm tiende una cortina de fuego distante para apoyar a la infantería en el Somme, aunque con poco efecto, agosto de 1916.

Sin reservas para aprovechar la brecha, la batalla siguió la pauta familiar de una carnicería de desgaste. Pese a que por primera vez se usaron tanques de guerra, los resultados no fueron los que se esperaban: la súbita aparición de 13 de estos monstruos en el sector Flers-Courcelette el 15 de septiembre sembró el pánico temporalmente entre las tropas alemanas, pero éstas pronto se recuperaron. Naturalmente, todo el tiempo las bajas iban en aumento: para el 13 de noviembre, cuando los ingleses en sus últimos asaltos por fin tomaron la destruida aldea de Beaumont-Hamel (uno de los objetivos originales del 1° de julio), el ejército británico había perdido el increíble número de 460 000 hombres entre muertos y heridos, cifra que equivalía al doble del total de las fuerzas armadas antes de la guerra.

El aporte ruso

Patrones análogos de inútil desgaste aparecieron en todos los demás teatros de la guerra ese año. Por ejemplo, el 15 de mayo los austrohúngaros lanzaron un ataque de sorpresa en el sector de Trentino del frente italiano, pero fueron detenidos y rechazados un mes más tarde con resultado de fuertes bajas.

Para entonces el frente oriental había revivido cuando, el 4 de junio, el general Brusilov avanzo de improviso contra los austrohúngaros cerca de los montes Cárpatos. Esta era, en realidad, la contribución rusa a la estrategia aliada pactada en Chantilly, y al principio logró ventajas significativas; mas cuando llegaron refuerzos alemanes a cerrar la brecha, Brusilov fue obligado a detenerse.

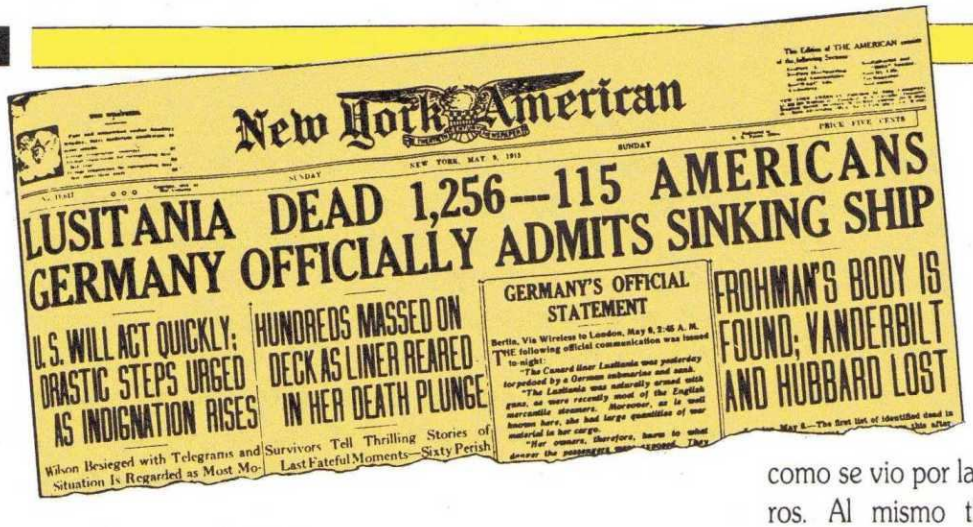
En septiembre había sufrido ya pérdidas que se calculan en aproximadamente un millón de hombres, siendo incontable el número de los que desertaban para huir de tanto horror. El ejército ruso se desintegraba, pero su último avance había hecho caer en la tentación a los rumanos de abrazar la causa aliada.

Esta decisión fue desastrosa, pues provocó la invasión combinada de fuerzas alemanas, austrohúngaras y búlgaras una vez que Brusilov fue detenido. Sin poder recibir ningún tipo de ayuda de los Aliados, Rumania cayó en diciembre. El único consuelo de los Aliados fue que esta campaña, no prevista a principios del año, copó aún más recursos de los alemanes.

El impacto del fracaso

El año de 1916 fue, pues, un año de sacrificios aparentemente inútiles para todos los beligerantes. Las estrategias tan cuidadosamente estudiadas a fines de 1915 habían fracasado, mientras que las pérdidas de hombres y material subían constantemente a niveles muy altos. En la escena política, los gobiernos sufrían la presión de un público no acostumbrado a la realidad de la guerra.

En Inglaterra, por ejemplo, cayó el gabinete del primer ministro Henry Asquith como consecuencia del desastre del Somme, y fue remplazado por David Lloyd George. Los jefes militares que habían apoyado las campañas recientes fueron separados del mando. A finales del año tanto Joffre como Von Falkenhayn habían sido remplazados, el primero por el general Robert Nivelle y el segundo por Von Hindenburg, y se exploraban nuevas ideas para tratar de romper el mortal *impasse*. Más importante, al menos a la larga, fue el hecho de que las sociedades se estaban transformando. En Rusia la guerra aumentaba la exigencia de cambio. En Austria-Hungría el viejo orden se derrumbaba y en Alemania, Francia e Inglaterra las listas de víctimas golpeaban a todos los niveles de la sociedad.


New York American

NEW YORK, MAY 9, 1915 SUNDAY PRICE FIVE CENTS

LUSITANIA DEAD 1,256—115 AMERICANS
GERMANY OFFICIALLY ADMITS SINKING SHIP

U. S. WILL ACT QUICKLY; DRASTIC STEPS URGED AS INDIGNATION RISES

Wilson Besieged with Telegrams and Situation Is Regarded as Most Mo-

HUNDREDS MASSED ON DECK AS LINER REARED IN HER DEATH PLUNGE

Survivors Tell Thrilling Stories of Last Fateful Moments—Sixty Perish

GERMANY'S OFFICIAL STATEMENT

Berlin, Via Wireless to London, May 8, 2:45 A. M. THE following official communication was issued to-night:

"The Cunard liner Lusitania was yesterday torpedoed by a German submarine and sank.

"The Lusitania was naturally armed with guns, as were recently most of the English merchantile steamers. Moreover, as is well known here, she had large quantities of war material in her cargo.

"Her owners, therefore, knew to what danger the passengers were exposed. They

FROHMAN'S BODY IS FOUND; VANDERBILT AND HUBBARD LOST

May 8.—The first list of identified dead in this after-

Izquierda: *Norteamérica se entera de sus pérdidas por el hundimiento del* Lusitania, *mayo de 1915. Esto contribuyó a enajenar la opinión en contra de Alemania. Las primeras cifras sobre las bajas fueron ligeramente inexactas. Murieron cerca de 128 norteamericanos.*

EL AÑO MAS NEGRO, 1917

El invierno de 1916-17 fue uno de los peores registrados en Europa. En todos los frentes los soldados sufrían las penalidades adicionales de lluvias, heladas, viento y nieve. El número de pérdidas continuaba aumentando debido a los ataques locales, asaltos a las trincheras y cañoneos de artillería. No era posible realizar operaciones militares en grande escala. Era como si la misma Naturaleza, horrorizada por la insensata sangría, hubiera impuesto su propia tregua congelada.

Era esta una oportunidad ideal para explorar las posibilidades de paz, y en el transcurso de los meses de invierno se dieron algunos pasos preliminares. Desde el 12 de diciembre, pensando explotar los efectos de la rendición de Rumania, los alemanes ofrecieron negociar con los Aliados. Seis días después, Woodrow Wilson, presidente de los Estados Unidos que todavía eran neutrales, trató de encontrar un terreno común entre los beligerantes pidiéndoles que definieran sus respectivos propósitos en la guerra. En marzo de 1917 el emperador Karl de Austria-Hungría abordó por su cuenta a Francia. Pero la guerra ya había echado raíces profundas en pueblos que habían sufrido mucho, y todas las propuestas de paz cayeron en oídos sordos. En la primavera de 1917 los estrategas militares habían recuperado la iniciativa y proponían grandiosos proyectos para la siguiente etapa de la matanza.

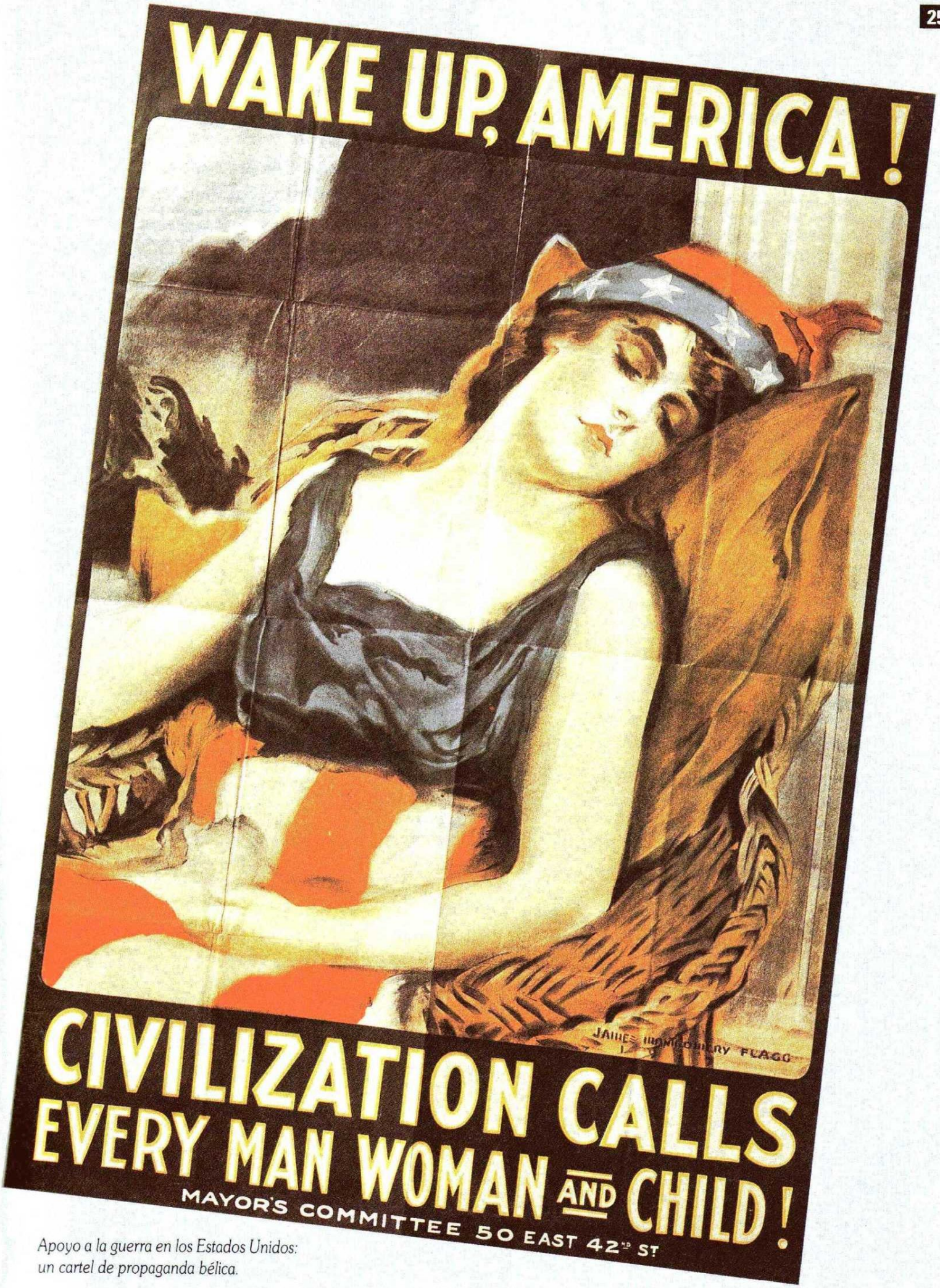
Los EE.UU. se unen a los Aliados

El interés del presidente Wilson por poner fin al conflicto reflejaba una creciente preocupación de su pueblo. En 1914 éste había apoyado una política de estricta neutralidad, y aun cuando existían grupos de presión a favor de uno u otro bando, no podían vencer el sentimiento general de que la guerra no concernía directamente a sus intereses.

La invasión de Bélgica por los alemanes, seguida de informes sobre atrocidades cometidas contra la población civil, contribuyó a inclinar los ánimos en favor de los Aliados, como se vio por la concesión de grandes préstamos financieros. Al mismo tiempo, los esfuerzos de Alemania por imponer un bloqueo naval contra las Potencias Aliadas desorganizó el comercio transatlántico. La opinión norteamericana se enajenó aún más con el hundimiento del *Lusitania*. El bloqueo se intensificó el 1° de febrero de 1917, cuando los alemanes iniciaron una política de guerra submarina irrestricta contra todos los buques, "inclusive de neutrales", que comerciaran con los Aliados. Wilson respondió rompiendo relaciones diplomáticas con Berlín.

Pocas semanas después pidió al Congreso la declaración de guerra, a raíz del escándalo producido por el llamado Telegrama de Zimmermann. Este fue un despacho diplomático enviado por el ministro de relaciones exteriores de Alemania, Arthur Zimmermann, a su representante en México para que propusiera una alianza con este país si los Estados Unidos continuaban sus recientes operaciones militares en territorio mexicano, con la promesa de financiar una expedición de México para "recuperar sus territorios perdidos de Tejas, Nuevo México y Arizona". Los efectos de este telegrama en la opinión pública norteamericana fueron dramáticos. Los habitantes de la costa del Pacífico, del oeste medio y de los estados del Sur despertaron súbitamente ante la perspectiva de una guerra en sus propias puertas y se unieron a los habitantes del este en demanda de acción. El 6 de abril de 1917 el Congreso, a petición de Wilson, los oyó y declaró la guerra a Alemania.

Esto fue un momento crítico del conflicto. Prometía a los Aliados refuerzos de hombres y material, que tenían que ser decisivos pero que no se podían obtener inmediatamente. La industria norteamericana no estaba adaptada para la guerra y las fuerzas armadas del país eran débiles. Los Aliados no podían esperar que los beneficios se hicieran sentir mucho antes de 1918, y aun entonces las unidades norteamericanas tendrían que ser dotadas de tanques, artillería y aviación. Mientras tanto, los ingleses y franceses tendrían que contener y seguir debilitando a las Potencias Centrales, manteniendo la presión militar durante todo el año de 1917. Su posición se hizo más difícil en virtud de los acontecimientos que se desarrollaban en Rusia y que les impedía atacar al enemigo desde varias direcciones.



Apoyo a la guerra en los Estados Unidos: un cartel de propaganda bélica.

Fin del régimen zarista en Rusia

La presión en favor de un cambio político y social en Rusia había venido aumentando en los últimos años, estimulada por la corrupción e ineficiencia autocrática del régimen zarista. En 1905 el zar Nicolás trató de quitarle fuerza a la oposición de la clase media convocando la reunión de una asamblea parlamentaria llamada la Duma, pero siendo él un gobernante débil e ineficiente, temía su influencia y poco a poco le fue mermando sus poderes. En 1914 ya no tenía ningún poder, de modo que la conducción de la guerra estaba en manos de una burocracia imperial que muy pronto se reveló inepta para el caso. No se hizo nada para crear una economía de guerra. Trabajadores industriales y campesinos fueron reclutados por igual para el ejército, sin tener en cuenta el perjuicio que con ello sufrían tanto la producción de guerra como la agricultura.

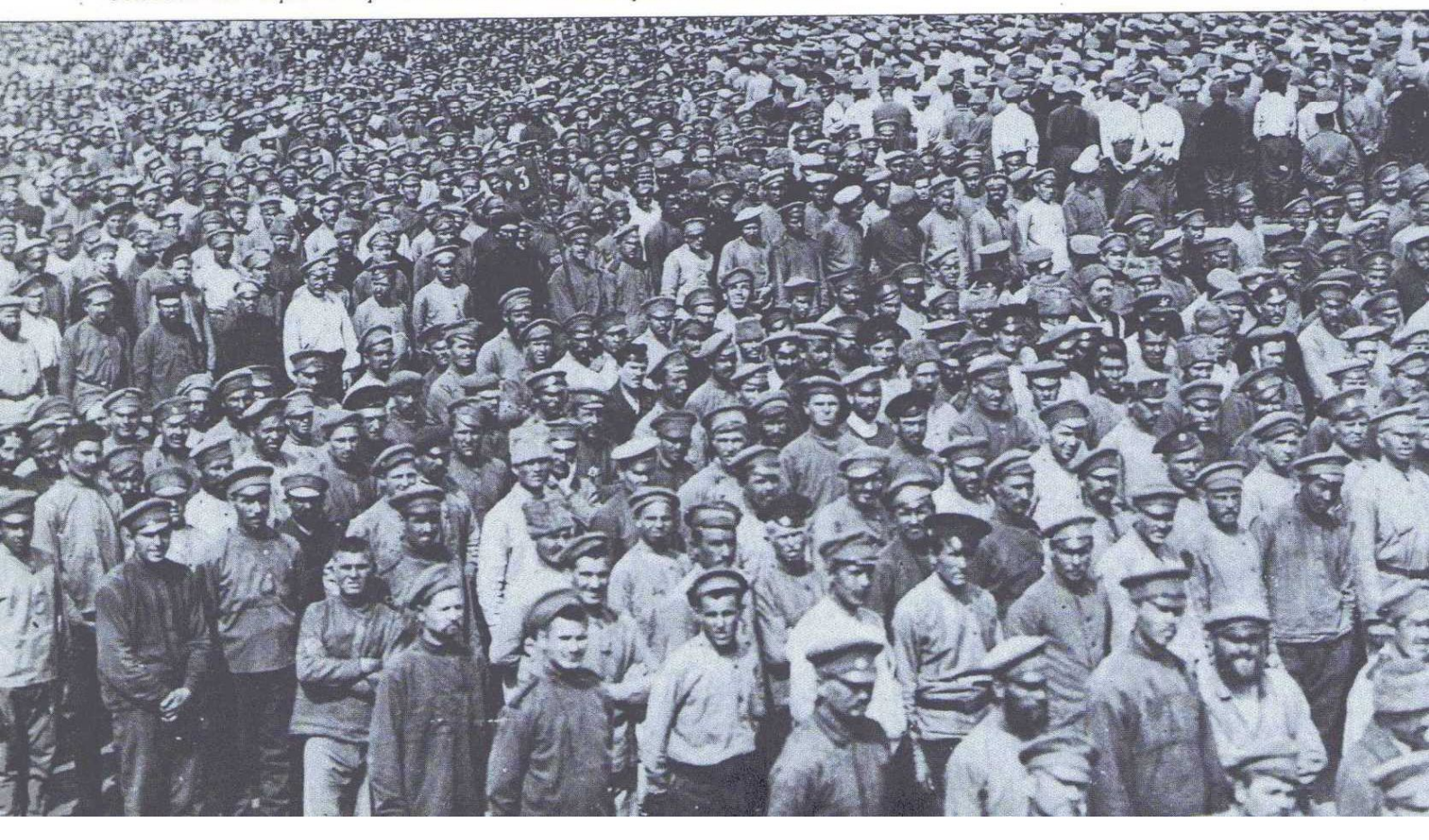
Las campañas del frente oriental fueron mal manejadas, y a medida que aumentaban las bajas, empezó a perderse el control central. El zar y su familia no ayudaban para nada. Nicolás insistió en asumir personalmente el mando del ejército en 1915, aislándose de la dirección central de la guerra al trasladarse al cuartel general lejos de la capital (San Petersburgo). Su mujer cayó bajo la escandalosa influencia del "monje loco", Grigori Rasputin. A principios de 1917 el ejército ya no estaba en condiciones de proseguir la lucha y los soldados desertaban por montones. A principios de marzo el hambre produjo en San Petersburgo motines que degeneraron en una revolución; ésta se extendió rápidamente a otras ciudades y pueblos. Los trabajadores, soldados y marinos organizaron comités locales (llamados *soviets*); la Duma nombró un gobierno provisional, y el 15 de marzo obligó al zar a abdicar.

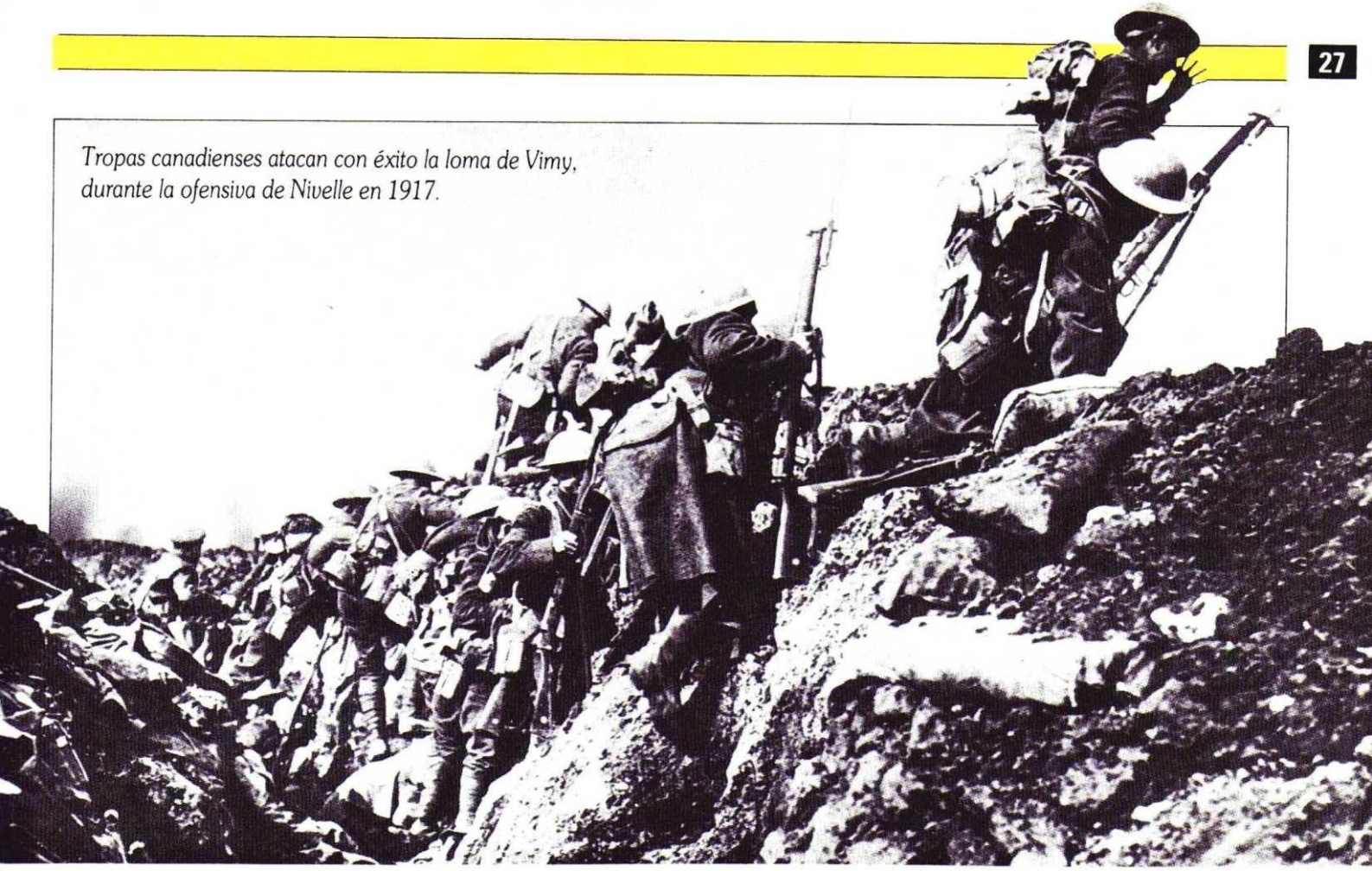
Lenin y la revolución Bolchevique

A los Aliados no les pareció mal el cambio, sobre todo porque el nuevo gobierno afirmó su apoyo a la guerra, pero los alemanes vieron que se les presentaba la oportunidad de sacar a Rusia de la lucha. En abril gestionaron el paso de un tren especial sellado desde Suiza hasta San Petersburgo (rebautizada Petrogrado), en el cual viajaban los dirigentes exiliados del Partido Comunista ruso, entre ellos Vladimir Ilyich Ulianov, conocido con el nombre de Lenin. Actuó como catalizador de la revolución de los trabajadores, y aun cuando tardó seis meses en constituirse en líder de los *soviets*, su llegada a la capital aumentó significativamente el caos político.

En julio el Gobierno Provisional ordenó una nueva ofensiva contra las Potencias Centrales, pero el ejército no la pudo realizar. Un contraataque combinado de alemanes y austrohúngaros rechazó a los rusos, Riga cayó, y estando amenazada Petrogrado, el Gobierno Provisional fue derrocado. El 7 de noviembre elementos del Partido Comunista que controlaba Lenin —los bolcheviques— se tomaron el Palacio de Invierno en Petrogrado y en el término de 24 horas un "Congreso de los Soviets" había propuesto negociaciones de paz con las Potencias centrales. No había

Soldados rusos capturados por los alemanes en las campañas de 1916-1917.





Tropas canadienses atacan con éxito la loma de Vimy, durante la ofensiva de Nivelle en 1917.

pasado un mes cuando se firmó un armisticio en Brest-Litovsk. La guerra en el frente oriental había concluido.

Este fue un duro golpe para los Aliados, puesto que abría la perspectiva de un ataque concentrado del enemigo sobre Italia y el oeste antes de que pudiera desplegarse el grueso de las fuerzas norteamericanas. Además, ocurría al final de un año que les había traído pocos éxitos, pues las campañas de 1917, lo mismo que las de los dos años anteriores, se caracterizaron por bajas enormes y pequeñas ventajas territoriales. Si no era posible vencer a las Potencias Centrales cuando estaban comprometidas en el este, la posibilidad de supervivencia de los Aliados después de la neutralización de Rusia parecía en verdad pequeña.

Ofensiva de Nivelle

Las campañas iniciales de 1917 se habían adelantado con cierto optimismo, debido en gran parte al entusiasmo del general Nivelle, nuevo comandante en jefe francés. En una serie de conferencias entre los Aliados durante los largos meses del invierno, había persuadido a los políticos de Occidente de que autorizaran una última ofensiva avasalladora, esta vez contra un saliente distintivo en la línea alemana en Champaña.

La ofensiva sería precedida de ataques de diversión en el Somme, ejecutados principalmente por los ingleses, después de los cuales el grueso de las fuerzas francesas se lanzaría sobre el saliente y forzaría a los alemanes a una batalla decisiva. Desgraciadamente el enemigo frustró estos planes retirándose del saliente a fines de febrero de 1917 para ir a ocupar posiciones defensivas preestablecidas en la línea Hindenburg, varios kilómetros a retaguardia. Esta maniobra tomó a los Aliados completamente de sorpresa.

Pero la ofensiva de Nivelle no se abandonó. El 9 de abril los ingleses atacaron en el sector de Arras, al norte de la zona de retirada alemana. Inicialmente se obtuvieron algunas ventajas y el Cuerpo Canadiense ocupó la loma de Vimy. Unidades de reserva no pudieron avanzar sobre el terreno revuelto por las granadas de artillería y no se disponía de suficientes tanques para producir un impacto duradero. La batalla degeneró en otro *impasse* y los ingleses y franceses pusieron sus esperanzas en Nivelle.

La ofensiva de éste comenzó el 16 de abril, pero no tuvo mejor suerte. A los diez días los alemanes se habían repuesto del choque inicial y estaban infligiendo tan terribles bajas (187 000 hombres en total) que hubo de suspender el ataque. Ya la infantería francesa había aguantado bastante. El 3 de mayo hubo motines entre las tropas que se mandaban a la línea y se extendieron rápidamente. Aunque los alemanes no se dieron cuenta, a mediados del mes el sector de Champaña estaba completamente desguarnecido.

Pétain y los motines franceses

El gobierno francés reaccionó retirando a Nivelle y nombrando en su lugar a Pétain. Fue una elección acertada. El

nuevo comandante recorrió inmediatamente el frente visitando a todas las unidades descontentas, escuchando sus quejas y prometiéndoles reformas. A los cabecillas se les siguió consejo de guerra y unos fueron fusilados y otros desterrados a las colonias. A muy pequeño costo Pétain logró restablecer el orden.

Aun así, los franceses no estaban en capacidad de tomar la ofensiva y toda la responsabilidad de mantener la presión sobre el enemigo recayó sobre los ingleses. El 7 de junio, Haig distrajo la atención de los alemanes de Champaña haciendo estallar grandes minas debajo de sus trincheras en el sector de Ypres, en la colina de Messines, a lo que siguió una ofensiva limitada para copar reservas. Tuvo algún éxito, pero no bastaba para mantener al enemigo completamente ocupado. Contra su voluntad, Haig se vio obligado a pelear una sostenida y costosa batalla.

Passchendaele

La tercera batalla de Ypres, que se conociera luego con el nombre más sugestivo de Passchendaele, empezó el 31 de julio. Passchendaele era un pueblecito, designado como uno de los objetivos de la ofensiva, la cual desde el principio estaba destinada al fracaso, debido principalmente al estado del tiempo.

Lluvias interminables, combinadas con los efectos del fuego de artillería, convirtieron el terreno en una ciénaga en la que muchos soldados se ahogaban.

Las defensas alemanas eran formidables, incluyendo los fortines llamados "nidos de ametralladoras" que resultaron invulnerables a todo, como no fuera el impacto directo de un proyectil de gran calibre. Los tanques fueron inútiles y a medida que las bajas aumentaban, la esperanza de un avance decisivo se desvanecía.

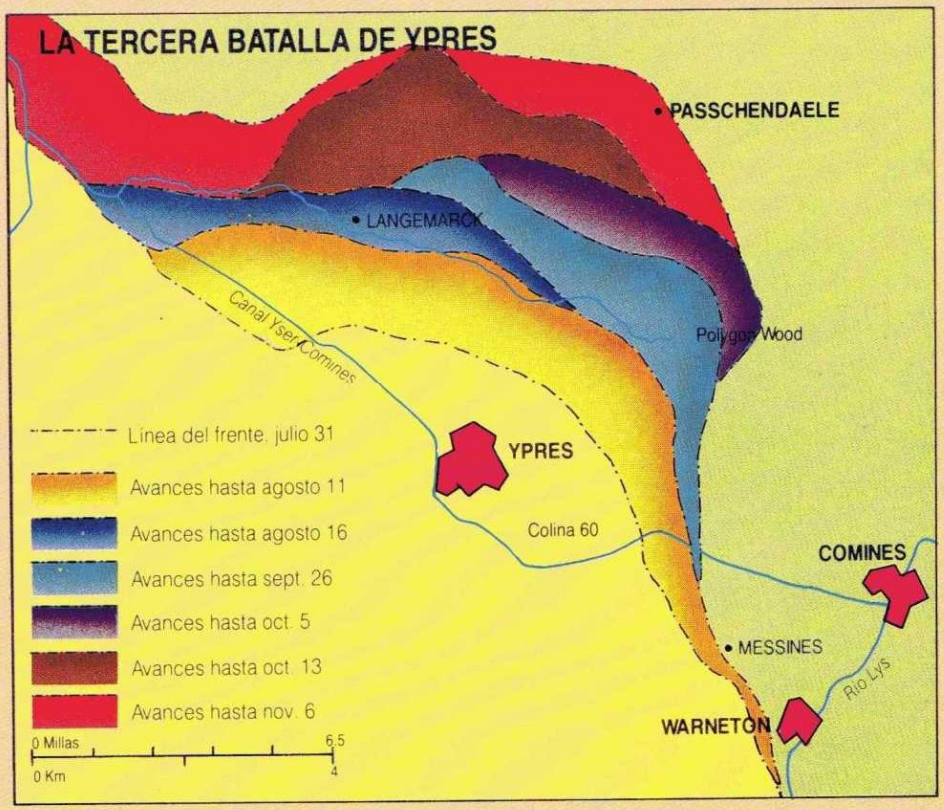
Cuando al fin se suspendió la ofensiva, el 12 de noviembre, los ingleses habían perdido casi medio millón de hombres y poco habían logrado. Además, los sobrevivientes, víctimas de neurosis de guerra y totalmente agotados, estaban a punto de sucumbir también. El único consuelo era que los alemanes habían sufrido pérdidas y penalidades análogas.

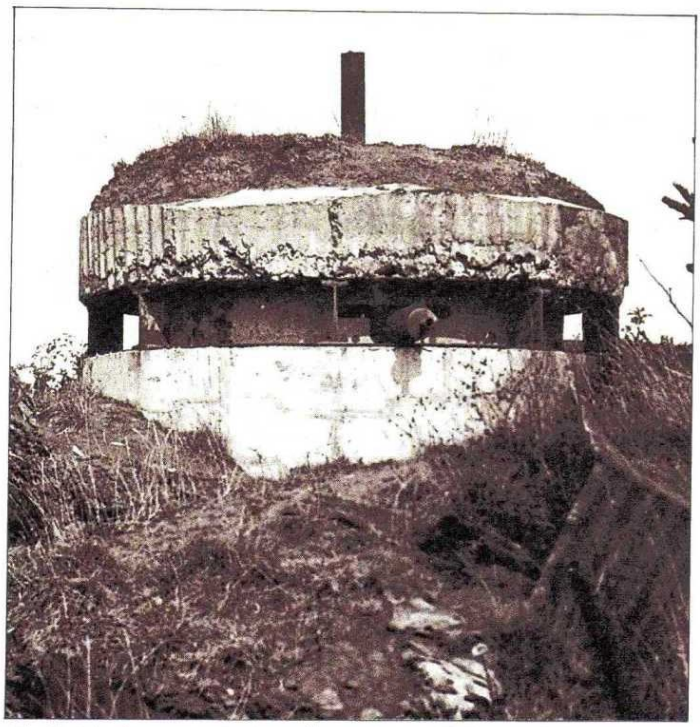
El infierno de Passchendaele

"Pesadamente me incorporé en el fango y dí la señal de avanzar, a la que todos respondieron levantándose y avanzando sin vacilar bajo la cortina de fuego... Yo los seguí con calma a ese infierno de explosiones hasta que nos vimos rodeados de proyectiles que estallaban y fragmentos que volaban a nuestro alrededor, mientras sobre nuestras cabezas silbaban las balas aumentando el pandemonio general... Entonces ví compañeros que se desplomaban sin vida y otros que daban traspiés o cojeaban; los fragmentos nos alcanzaban y al frente teníamos una alambrada de púas.

En ese momento sentí que se me iban los pies, y por más que luchaba por seguir adelante, me hundí hasta la cintura en una greda pegajosa. Los demás siguieron adelante sin darse cuenta de mi aprieto hasta que gritando y disparando mi revólver logré llamar la atención del sargento Gunn, quien volvió atrás y me sacó...

"De todos lados se oían las quejas de los heridos; débiles, lastimeros lamentos de agonía y gritos desesperados. Era horrible y obvio que docenas de hombres gravemente heridos se habían metido en los cráteres abiertos por las granadas, pero el agua empezaba a llenar esos huecos y los heridos, sin poderse mover, se ahogaban lentamente... No podíamos hacer nada para ayudarlos..." — Edwin Campion Vaughan, Real Regimiento de Warwickshiure, agosto de 1917.





Un "nido de ametralladoras" alemán en Bullecourt, Arras.

Malas noticias se recibieron también de Italia en octubre: un repentino ataque austrohúngaro logró una gran victoria en Caporetto. Los italianos evitaron que el desastre fuera completo retirándose al río Piave, pero fue preciso enviarles a la carrera refuerzos ingleses y franceses, debilitando aún más el frente occidental.

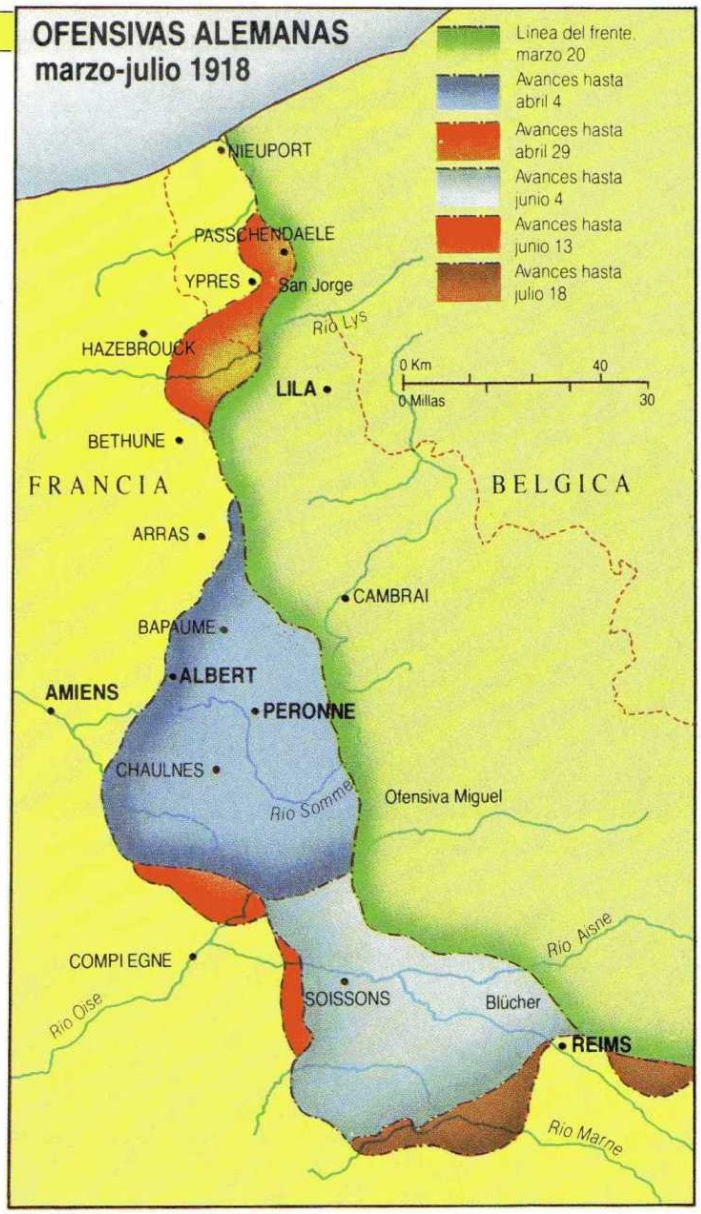
El único alivio vino el 20 de noviembre cuando un ataque británico en Cambrai, en el norte de Francia, precedido de un bombardeo de artillería excepcionalmente corto y encabezado por una fuerza sin precedentes de 378 tanques, logró romper las líneas alemanas. Pero aun este triunfo fue de corta duración. No teniendo reservas para explotarlo, los atacantes fueron pronto detenidos y la batalla otra vez se estancó. La capacidad ofensiva de unidades blindadas concentradas sin duda se demostró, pero en ese momento el resultado de Cambrai no parecía sino un ejemplo más de la inutilidad de la guerra. Al acercarse la cuarta Navidad del conflicto, los Aliados se veían ante una crisis cada vez más grave y que sólo la llegada de los norteamericanos podría resolver.

Una carreta de agua, enterrada en el fango, durante la segunda semana de Passchendaele.

LA CAMPAÑA FINAL, 1918

Cuando el invierno detuvo las operaciones en Europa, los dos lados trataron de aprovechar al máximo sus respectivas ventajas. Para los alemanes la primera prioridad era concluir las negociaciones con Rusia y trasladar sus tropas al frente occidental lo más pronto posible, antes de que los norteamericanos pudieran acudir en auxilio de los Aliados. Para los Aliados lo importante era resistir hasta que llegara dicho auxilio. Era una carrera que decidiría el resultado de la guerra.

A principios de 1918 los alemanes parecían tener la delantera. El 3 de marzo firmaron el tratado de Brest-Litovsk con los rusos. El nuevo gobierno soviético convino en entregarle Polonia y los países bálticos (Etonia, Latvia y Lituania) a Alemania y evacuar a Finlandia y Ucrania. Para esa fecha ya se habían llevado al frente occidental por ferrocarril unas 40 divisiones de aguerridos alemanes. En cambio, los preparativos norteamericanos marchaban lentamente y en febrero apenas cinco de sus divisiones habían llegado a Europa. Durante el invierno los Aliados convinieron en coordinar las operaciones militares por medio de un Consejo de Guerra Supremo, organizado en la conferencia de Rapallo en noviembre de 1917. Con todo, los ejércitos franceses e ingleses, con sus líneas demasiado extendidas y cansados de la guerra, seguían llevando el peso de la responsabilidad de la defensa.



La ofensiva "Miguel"

El alto mando alemán, nominalmente bajo Von Hindenburg pero en realidad dominado por Ludendorff, tenía, pues, razones para sentirse optimista al proyectar una gran ofensiva destinada a destruir a los Aliados. Ludendorff concentró una enorme fuerza de 62 divisiones y más de 6 000 cañones frente a las posiciones británicas en el sector Arras-San Quintín, con el ánimo de abrirse paso a la costa en una operación bautizada con el nombre de "Miguel". El peso principal del ataque sería en el ala derecha alemana, donde avanzarían dos ejércitos sobre Arras, dejando otro a la izquierda como barrera a lo largo del río Somme para impedir la intervención de los franceses desde el sur. Además, ataques secundarios en los sectores de Lys e Ypres ("San Jorge I" y "San Jorge II") y también un poco más al sur en los alrededores de Reims ("Blücher"), coparían las reservas aliadas y asestarían varios golpes de martillo que los defensores no podrían resistir ni contrarrestar.

La ofensiva "Miguel" se inició con un bombardeo de artillería, corto pero increíblemente violento, el 21 de marzo a primera hora. Antes que los aturdidos defensores británicos pudieran reaccionar, destacamentos especiales de tropas de asalto alemanas salieron de entre la niebla y el humo para tomar o rebasar puntos clave. Superados en número y en maniobras y tomados completamente por sorpresa, los ingleses se replegaron a lo largo de toda la línea, abriendo una enorme brecha que Ludendorff inmediatamente trató de explotar.

Pero el triunfo decisivo no ocurrió, porque si bien hubo poca oposición en el ala izquierda, Ludendorff insistió en concentrar sus reservas contra Arras y allí las defensas británicas se endurecieron gradualmente. Hasta el 28 de marzo no reconoció, súbitamente, el potencial del sector del Somme, y entonces ya era tarde. Dos días antes, los Aliados habían acordado nombrar al general francés Ferdinand Foch para "coordinar" las operaciones en el frente occidental (formalmente fue nombrado comandante en jefe de los Aliados el 14 de abril), y uno de sus primeros actos fue comprometer parte de su escasa reserva para llenar la brecha del Somme. A principios de abril la ofensiva "Miguel" se había detenido.

Llegan los norteamericanos

Los alemanes habían logrado avanzar unos 50 km, habían causado más de 160 000 bajas a las líneas británicas ya muy extendidas, y habían demostrado cuán vulnerables eran los Aliados. Entendiéndolo así, Ludendorff mantuvo la presión y rápidamente puso en práctica la segunda fase de su estrategia. El 9 de abril los alemanes atacaron las posiciones británicas en el sector de Lys y avanzaron casi 16 km para amenazar el centro ferroviario de Hazebrouck, donde se detuvieron. En esta ocasión, a pesar de las desesperadas peticiones de Haig, Foch se negó a comprometer sus escasas reservas y los ingleses se vieron obligados a llevar velozmente refuerzos desde Inglaterra y a retirar divisiones de otros teatros.

La decisión de Foch se vio justificada el 27 de mayo, cuando 22 divisiones alemanas atacaron a los franceses en una línea entre Soissons y Reims rebasando el río Aisne y llegando hasta el Marne, cerca de París. Este fue un golpe abrumador, debilitado sólo por la incapacidad de los alemanes para cruzar el Marne. Las divisiones de asalto fueron perdiendo gradualmente su impulso a lo largo de la orilla norte del río, y entonces Foch lanzó sus últimas reservas para organizar la defensa. Entre ellas se contaba (y esto era mal augurio para los alemanes) un batallón de ametralladoras de una división norteamericana que acababa de llegar, y que fue enviada a Château-Thierry.

El 1° de junio el Consejo de Guerra Supremo resolvió coordinar toda la navegación aliada para concentrarla en el transporte de tropas de los Estados Unidos a través del Atlántico. Hacia finales del mes, más de 250 000 soldados estadounidenses al mando del general John Pershing ("Black Jack") habían llegado a Europa. Aunque muchos no estaban preparados para el horror de la guerra en el frente, llevaban consigo una confianza y una frescura que revitalizaron el esfuerzo de guerra de los Aliados.

Pershing tenía órdenes de Washington de mantener sus fuerzas como un contingente independiente, y no usarlas como simple refuerzo para las unidades francesas o

Llegan los norteamericanos: Soldados ingleses descansan a la orilla de un camino en Francia, mientras una unidad de infantería norteamericana marcha confiada.

británicas; pero a pesar de la controversia que esto suscitó, los resultados fueron decisivos. Los alemanes, desgastados en cuatro años de combates, no podían resistir tal avalancha.

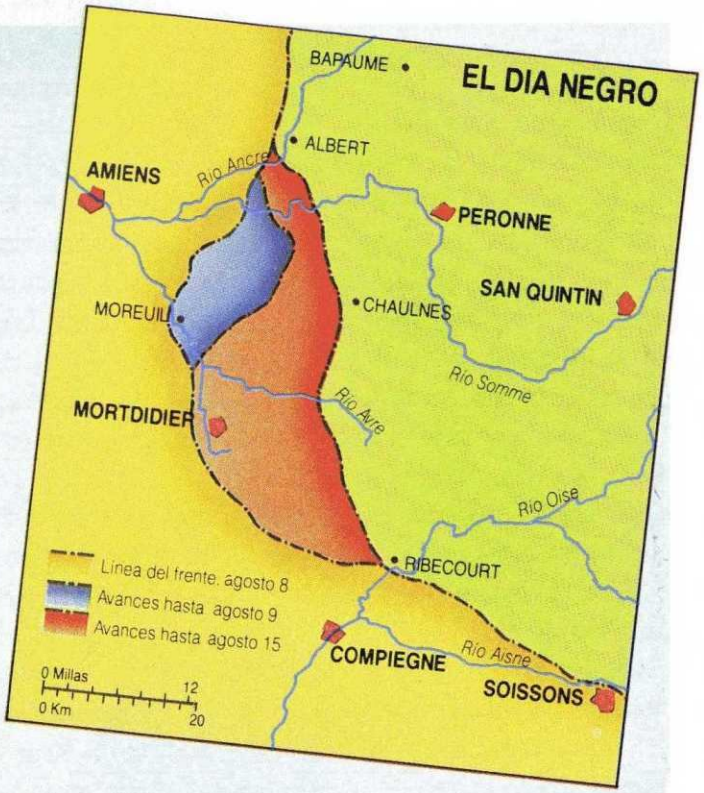
Esto no quería decir que la lucha hubiera terminado. A principios de junio Ludendorff había creado tres "bolsas" o salientes en la línea aliada —dos grandes cerca de Arras y de Reims, y una más pequeña a lo largo del río Lys— y era inevitable que tratara de enderezar su línea conquistando el terreno intermedio. Se concentró inicialmente en la lengua de territorio aliado al este de Compiegne, atacando por ambos flancos el 9 de junio. La ofensiva, sin embargo, estuvo mal coordinada y dio lugar a que Foch, hábilmente apoyado por fuerzas estadounidenses en el bosque de Belleau y en Vaux, pudiera resistir. A fines del mes los alemanes habían perdido la iniciativa.

El día negro

La contraofensiva aliada se abrió el 18 de julio en lo que se llamó la segunda batalla del Marne. Foch lanzó ataques por ambos flancos en el saliente Soissons-Reims. Al mando de Pétain en el terreno, fuerzas francesas y norteamericanas avanzaron encabezadas por un total de 321 tanques ligeros que rápidamente irrumpieron en las defensas alemanas preparadas de carrera. En realidad la mayor parte de los alemanes lograron escapar antes que se cerrara el movimiento de tenazas, pero por primera vez Ludendorff se vio obligado a trasladar unidades de otras partes para sostener la línea.

Aprovechando la oportunidad, Foch ordenó a Haig, Pétain y Pershing que lanzaran una serie de ataques a lo largo de todo el frente occidental, con el objeto de mantener la presión e impedir la recuperación del enemigo. El golpe principal se asestó el 8 de agosto cuando el general sir Henry Rawlinson, apoyado por un ejército francés a su derecha, cargó al este desde Amiens sobre el saliente de Arras. Tropas australianas y canadienses precedidas de 456 tanques irrumpieron en el centro y avanzaron 13 km en lo que Ludendorff llamó "el día negro del ejército alemán en la historia de la guerra". A pesar de toda la resistencia, los Aliados empezaban a cobrar impulso.

Foch se aseguró de no perderlo. En el curso de las semanas siguientes (agosto 10-septiembre 29) ordenó ataques en toda la línea: en el norte en torno a Lys, en el centro en dirección a Bapaume en el sector de Amiens, y en el sur hacia Soissons y Reims. Como adehala inesperada, los norteamericanos llevaron su contribución más al sur todavía y el 12 de septiembre sorprendieron a los alemanes en el saliente de St. Mihiel y les tomaron 15 000 prisioneros y 450 cañones en menos de 36 horas. Dos semanas después, todo el ejército de Pershing y un ejército francés



El contraataque aliado en Amiens, agosto 8-15 de 1918
La creación del saliente alemán al este de Amiens era una grave amenaza a la seguridad de los Aliados y había que destruirlo. El ejército de sir Henry Rawlinson, con fuerzas francesas a su derecha, tomó la ofensiva el 8 de agosto, con fuerte apoyo de tanques. Los ingleses lograron ventajas significativas en lo que los alemanes llamaron su "día negro".

avanzaron sobre un terreno difícil entre el río Mosa y el bosque de Argonne en el sector sur del saliente Soissons-Reims. Aunque no les fue fácil el avance —con las comunicaciones interrumpidas y problemas de reabastecimiento— mantuvieron la presión.

Para los alemanes la situación se tornó aguda cuando, el 29 de septiembre, Haig atacó las formidables fortificaciones de la Línea Hindenburg al sur, y a Ghent en el norte. La resistencia enemiga se desmoronó, y aunque la lucha no fue nada fácil, se lograron importantes conquistas territoriales. Refuerzos alemanes enviados al norte a cerrar la brecha fueron abucheados por sus compatriotas y acusados de "prolongadores de la guerra", lo que demuestra cuánto había descendido el espíritu de lucha en Alemania. Los soldados de Ludendorff todavía podían infligir bajas enormes (en sólo el mes de octubre los ingleses perdieron 5 438 oficiales y 115 608 soldados) pero su resolución se les estaba agotando.

El derrumbe de las Potencias Centrales

A los aliados de Alemania también se les atacaba. Desde el 15 de septiembre los Aliados habían lanzado una súbita

Se acabó la guerra: Soldados norteamericanos celebran la noticia del armisticio en el frente occidental, noviembre 11 de 1918.

ofensiva en Salónica y en dos semanas Bulgaria fue obligada capitular. Un mes después, habiendo sufrido aplastantes derrotas en el Medio Oriente, Turquía también capituló (ver pág. 37), y en seguida Austria-Hungría. Esta última había estado bajo presión desde junio, cuando otra ofensiva suya, al norte de Italia había sido detenida en el Piave, y a fines de octubre los italianos contraatacaron. El 30 de ese mes obtuvieron un triunfo resonante en Vittorio Veneto partiendo en dos los ejércitos austrohúngaros. El 4 de noviembre se firmó al fin el armisticio.

Las consecuencias de estas rendiciones fueron muy significativas y produjeron entre la población alemana una creciente sensación de aislamiento, pero fueron los sucesos en Alemania misma los que precipitaron el final. La escasez de alimentos y la intranquilidad obrera habían venido en aumento durante 1918, y cuando esto se combinó con la intensificación de las actividades revolucionarias, inspiradas por la Revolución Rusa, la armazón misma de la sociedad empezó a desintegrarse. Levantamientos en Kiel, Lübeck, Hamburgo y Munich amenazaron la autoridad del gobierno central. La Gran Flota se negó a hacerse a la mar, pues los marinos consideraban que enfrentarse a la Real Marina Británica era una misión inútil y suicida. El índice de deserción en el ejército aumentó en forma dramática.

Un nuevo gobierno, encabezado por un moderado, el príncipe Max de Baden, trató de evitar un caos total apelando al presidente Wilson, cuyos "Catorce Puntos" del 8 de enero de 1918 habían creado un marco para la paz, pero él ya no estaba en ánimo de escuchar. Desesperado, el príncipe Max persuadió al káiser de que abdicara (9 de noviembre) y envió negociadores a los Aliados.

Las condiciones fueron duras. Los Aliados insistieron en la evacuación inmediata de todos los territorios ocupados, inclusive Alsacia y Lorena, desmilitarización de la Renania, entrega de considerables armas y pertrechos de guerra, anulación del tratado de Brest-Litovsk y liberación de todos los prisioneros de guerra aliados. Ante la perspectiva del derrumbe militar en el frente occidental y la amenaza de la anarquía en el interior, los alemanes no tenían alternativa.

A las 5 A.M. del 11 de noviembre se firmó un armisticio en un vagón especial de ferrocarril en el bosque de Compiegne. Seis horas después, a las 11 de la mañana del día 11 del undécimo mes, la lucha terminó. Siguió un silencio aterrador.

CAPITULO 3

ALTERNATIVAS DEL DESGASTE

La lucha en Europa domina la historia de la Primera Guerra Mundial, pero sería equivocado suponer que ésta fue la única área afectada; pues al mismo tiempo que los ejércitos se batían en las trincheras de Francia y de Flandes, en las montañas del norte de Italia o en las llanuras de Galicia, se llevaban a cabo con no menos determinación otras campañas —en los imperios de las principales potencias, en los mares del mundo, y en el aire sobre sus ejércitos y sus territorios. El propósito era siempre el mismo: encontrar alguna "solución mágica" al problema del empate europeo, alguna manera de derrotar al enemigo sin necesidad de sacrificios interminables. Ninguna de ellas tuvo éxito, pero todas contribuyeron al fenómeno global y trascendental que se llama la "guerra total".

ESCENARIOS AL MARGEN

Una ventaja de gozar de la libertad de los mares en tiempo de guerra es que permite a una nación elegir alternativas a la confrontación directa con sus enemigos. Si en una área se están peleando costosas batallas, se pueden llevar las tropas por mar para atacar en alguna otra parte, acercándose al enemigo desde una dirección inesperada y relativamente indefensa. Esto puede obligar al enemigo a aceptar la derrota o a distraer valiosos recursos del conflicto principal para atender a la nueva amenaza. Esto se conoce como una estrategia de "aproximación indirecta" y la han utilizado los ingleses en guerras con rivales europeos más poderosos. Por tanto, cuando se hizo evidente el estancamiento en Europa en 1914, esa era la estrategia que parecía ofrecer la oportunidad de debilitar a las Potencias Centrales.

Al principio, el objetivo era apoderarse de las colonias alemanas para cortar el suministro de materias primas y víveres, tan esenciales para sobrevivir a la larga. Hacia finales de octubre de 1914, unidades neozelandesas se habían apoderado de Samoa, las fuerzas de Australia habían invadido a Nueva Guinea y capturado estaciones de radio alemanas en todo el Pacífico Meridional, tropas japonesas habían tomado la fortaleza de Tsingtao en la costa china, y la colonia africana de Togolandia había sido invadida.

En otras partes se necesitó más tiempo para organizar las operaciones. Los Camerunes y el Africa Sudoccidental Alemana no fueron desocupados hasta comienzos de 1916; pero en la práctica el imperio colonial de Alemania había dejado de existir a los tres meses de iniciada la guerra. Sólo en el Africa Oriental el enemigo opuso resistencia. Allí el general Von Lettow-Vorbeck, con una fuerza de menos de 5 000 hombres, llevó a cabo una brillante campaña de guerrillas que llegó a distraer la atención de 130 000 soldados belgas, ingleses y sudafricanos en 1917; pero fueron pocos los suministros que llegaron a Alemania desde esta área una vez que empezaron las hostilidades.

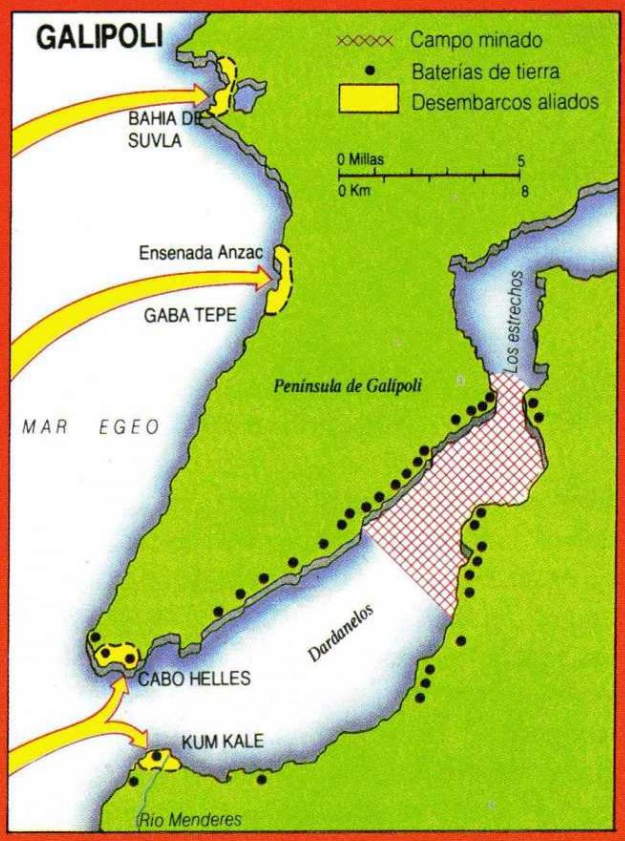
Turquía con las Potencias Centrales

Cuando Turquía se unió a las Potencias Centrales, a finales de octubre de 1914, se ofrecieron nuevas oportunidades para la aproximación indirecta. Aunque gobernada por el dinámico partido de los Jóvenes Turcos bajo el pachá Enver desde 1909, Turquía era un país indudablemente débil y mantenía un dominio precario sobre territorios —restos del antes poderoso Imperio Otomano— en los Balcanes y en el Medio Oriente.

En cambio, su ejército, entrenado y mandado por jefes alemanes bajo el general Liman von Sanders, era de cuidado y su posición estratégica en las rutas de abastecimiento entre Rusia y los Aliados occidentales no se podía menospreciar. Así pues, cuando elementos del ejército turco atacaron posiciones rusas en el Cáucaso en octubre de 1914, el gran duque Nicolás pidió operaciones anglofrancesas en alguna otra parte para aliviar la presión y asegurar la ruta de abastecimientos al mar Negro. Ante tales exigencias, ingleses y franceses volvieron los ojos a los estrechos del Bósforo, de vital importancia estratégica, que conectan el Mediterráneo oriental con el mar Negro por el noroeste de Turquía. Si se pudieran tomar los estrechos y atacar a Constantinopla (o Estambul), la capital turca, el pachá Enver tendría que abandonar sus campañas en otras partes y acaso se vería tan acosado que pediría la paz.

Galípoli

Al principio los Aliados pensaron únicamente en una operación naval. En febrero de 1915 enviaron una poderosa escuadra de acorazados a bombardear los fuertes turcos en los Dardanelos. Algo lograron, pero los turcos contestaron soltando una barrera de minas flotantes que causaron mucho daño, y la escuadra tuvo que retirarse apresuradamente. Para limpiar los Dardanelos iba a ser necesario emplear fuerzas terrestres que tomaran los fuertes y ocuparan las dos orillas: la península de Galípoli a la izquierda y la costa de Turquía Asiática a la derecha.

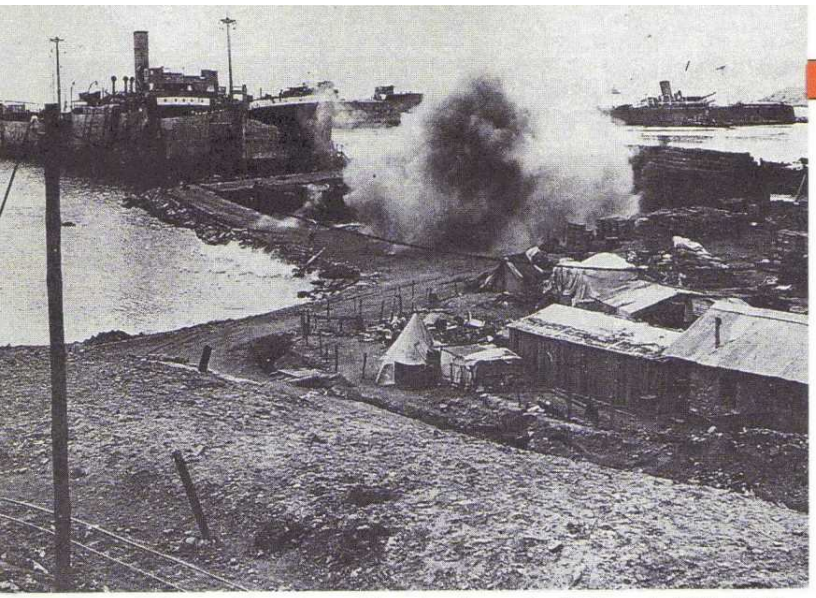


Los tres principales desembarcos aliados en la península de Galípoli en 1915. Los ataques al cabo Helles y a Gaba Tepe (ensenada Anzac) se hicieron el 25 de abril; el de la bahía de Suvla el 6 de agosto. Todos se estancaron.

Infortunadamente, no era fácil encontrar tropas, debido a los compromisos en el frente occidental europeo. A fines de marzo se tomó la decisión de emprender la ofensiva bajo el mando del general sir Ian Hamilton, pero se necesitó tiempo para reunir las fuerzas necesarias. Al fin, se echó mano de regulares británicos de la guarnición de India y del recién formado Cuerpo de Ejército de Australia y Nueva Zelandia (el ANZAC), junto con la Real División Naval (compuesta por reservistas de la Marina que actuaban como infantería). Estas tropas, aún no fogueadas en combate pero llenas de entusiasmo, llevaron al principio el peso de la batalla.

El 25 de abril de 1915 los ingleses saltaron a la playa en el cabo Helles, en el extremo sur de la península de Galípoli. Unidades del ANZAC desembarcaron al norte de Gaba Tepe (que luego se rebautizó con el nombre de ensenada Anzac) en la costa occidental, con el propósito de cortar por todo el centro de la península, y fuerzas francesas atacaron a Kum Kale en la orilla asiática.

La recepción que les esperaba fue especialmente devastadora, pues los turcos, mandados personalmente por Von



El River Clyde *bajo el bombardeo, cabo Helles, abril 25, 1915.*

Sanders y muy reforzados después de los ataques navales de febrero y marzo, les hicieron frente con un mortífero fuego de artillería y ametralladoras desde posiciones ocultas en terreno alto.

Las fuerzas británicas fueron las más golpeadas, sobre todo en la playa "V" en el sector del cabo Helles, donde el vapor *River Clyde*, convertido improvisadamente en buque de desembarco, fue cogido en medio del fuego del enemigo. Cuando los soldados corrían hacia la playa por puentes especialmente fabricados para el caso, los barrían las ametralladoras y caían al agua de poco fondo que pronto se tiñó roja de sangre. Las bajas australianas también fueron grandes en la ensenada Anzac y Hamilton llegó a pensar en retirar las tropas. No fue un buen comienzo.

Una cabeza de playa

Pero los Aliados persistieron, estableciendo estrechas posiciones en la costa rocosa cubierta de escasa vegetación, siguiendo una pauta ya muy conocida y deprimente de atrincherarse para protegerse de los ataques enemigos. A tiempo que aumentaban las bajas, las enfermedades diezmaban las filas y se llegó a otro *impasse* que obligaba a los Aliados a enviar refuerzos que no tenían de dónde sacar. En julio las fuerzas de Hamilton habían aumentado a 12 divisiones (casi medio millón de hombres) y el 6 de agosto reanudó el ataque, ordenando a las fuerzas que estaban en la ensenada Anzac irrumpir hacia el este, al mismo tiempo que se hacía un nuevo desembarco al norte en la bahía de Suvla.

Carga de infantería australiana, ensenada Anzac, agosto, 1915.

El objetivo era atravesar la península para aislar a los turcos de sus bases de abastecimiento, y al principio la operación tuvo éxito. Pero no duró mucho. Las tropas de ANZAC perdieron gradualmente el impulso entre las hondonadas pedregosas de Gaba Tepe, las unidades británicas en la bahía de Suvla no pudieron explotar sus ventajas iniciales, y se restableció el empate. Hamilton fue retirado del mando y su sucesor, sir Charles Monro, no vaciló en recomendar la evacuación de la península.

El gobierno británico, preocupado por tan elevado número de bajas, accedió a regañadientes. Para el 20 de diciembre se habían abandonado la bahía de Suvla y la ensenada Anzac, y poco después, el 9 de enero, se abandonó también el cabo Hellas, sin incidentes serios. Pero el costo de la campaña había sido alto: los Aliados perdieron en total 265 000 hombres, y muchos más quedaron inutilizados por las enfermedades. La experiencia de la guerra en el inhospitalario clima y terreno de Galípoli tuvo un efecto profundo sobre todos los que tomaron parte en ella. La aproximación indirecta resultaba muy costosa.

Mesopotamia

Esto se vio también muy claro cuando los turcos fueron atacados mucho más al sur, en la Mesopotamia (Irak), por fuerzas anglo-hindúes enviadas a asegurar pozos petrolíferos vitales de la región. Al principio se comprometieron pocas tropas en estas operaciones: en noviembre de 1914 una sola división se tomó el puerto de Basra en la extremidad del golfo Pérsico; pero cuando los turcos respondieron montando un contraataque a principios de 1915, fue preciso desplegar refuerzos para enfrentar la amenaza.

En abril, fuerzas británicas bajo el general Nixon tomaron la ofensiva, avanzando en dos columnas hacia Kut-al-Amara, en el camino de Bagdad. La de la derecha, al mando del general Townshend, logró triunfos notables derrotando a los turcos cerca de Kut y avanzando hasta Aziziyah. Problemas logísticos la obligaron a detenerse y Townshend se replegó a la aparente seguridad de la fortaleza de Kut, pero allí se encontró sitiado. El agua y los víveres se agotaron, las enfermedades hicieron estragos en la guarnición, y los ingleses tuvieron que rendirse el 29 de abril de 1916.

Victoria en 1917

Pero no se abandonó Mesopotamia. Un nuevo comandante, sir Stanley Maude, pasó el resto de 1916 reorganizando las fuerzas en Basra en preparación de otra acometida sobre Bagdad en diciembre. Un ataque sorpresivo a lo largo del río Tigris obligó a los turcos a emprender apresuradamente la retirada. Aunque reaccionaron lo suficiente como para evitar un desastre total, no pudieron impedir que Maude entrara en Bagdad el 11 de marzo de 1917.

Fue el único hecho alentador en un año que había sido en general desastroso para los Aliados, pero allí también el costo fue alto. En 1917 Mesopotamia absorbía cerca de medio millón de hombres, cuya presencia en el frente occidental de Europa podía haber inclinado la balanza. La aproximación indirecta, lejos de dispersar al enemigo, parecía presentar el grave peligro de que impedía a los Aliados concentrar sus fuerzas donde más se necesitaban.

Palestina

Aun así, se mantuvo la presión sobre los turcos, pues mientras Maude limpiaba Mesopotamia, otras fuerzas británicas atacaban la provincia de Palestina sobre el Mediterráneo oriental. Las operaciones en esta zona habían comenzado desde octubre de 1914, cuando tropas turcas trataron de avanzar sobre el canal de Suez cruzando el desierto de Sinaí (parte del protectorado británico de Egipto), sin mucho éxito.

De ahí en adelante, los dos lados se estabilizaron en un tenso empate, concentrando la atención en obtener ayuda en las tribus locales. En esto los ingleses tuvieron una suerte sorprendente, aprovechando una insurrección de Hussein ibn Ali, jerife de La Meca en el Hejaz (península Arábiga), contra el gobierno turco.

Esto distrajo la atención de los turcos lo suficiente para permitir a los ingleses avanzar y reconquistar totalmente el Sinaí. Las poblaciones de El Arish y Rafah, en las fronteras de Palestina, fueron tomadas a fines de 1916 y principios de 1917, pero los ataques a Gaza, pocos meses después, fueron rechazados. En esa fecha ya se habían comprometido en este teatro cerca de 250 000 soldados británicos.

La rendición de Jerusalén, ceremonia no oficial, diciembre de 1917.

Derrota turca

El fracaso de Gaza, empero, tuvo resultados inesperados, pues como consecuencia de él los ingleses nombraron un nuevo comandante, el general sir Edmund Allenby, quien sin pérdida de tiempo procedió a revitalizar sus tropas. Al mismo tiempo, al jerife de La Meca se le dio apoyo adicional, incluyendo los servicios del oficial inglés T. E. Lawrence, hasta entonces poco conocido ("Lawrence de Arabia"), que contribuyó a organizar la rebelión árabe en el Hejaz. Al retirarse las tropas turcas de Palestina para hacer frente a esta amenaza en su retaguardia, Allenby tomó la ofensiva.

Para mediados de noviembre de 1917 había tomado el puerto de Jaffa, bien adentro de Palestina, y el 9 de diciembre entró triunfante en Jerusalén, la ciudad de tan gran simbolismo religioso. Nuevos avances se vieron retardados por la necesidad de enviar tropas al frente occidental a contener la ofensiva "Miguel", pero cuando Allenby reanudó operaciones en septiembre de 1918, los turcos ya no podían más. Acosada por el empuje de los árabes de Lawrence desde el sur y las fuerzas de Allenby sobre el río Jordán, Turquía pidió la paz el 30 de octubre.

El valor de la aproximación indirecta

A la luz de estos acontecimientos, podría argüirse que la aproximación indirecta al fin dio resultado; pero esto no puede disimular el hecho de que fue un método costoso de hacer la guerra. Las campañas de Galípoli, Mesopotamia y Palestina coparon grandes números de soldados británicos en momentos en que el frente occidental en Europa necesitaba desesperadamente refuerzos. Políticamente estas campañas en "escenarios al margen" pueden haber sido útiles: los triunfos en Mesopotamia y Palestina colocaron a Inglaterra en una posición más fuerte después de la guerra para afirmar su control sobre áreas clave del Medio Oriente; pero militarmente fueron de un valor discutible. En verdad, no se había encontrado la alternativa para el desgaste.

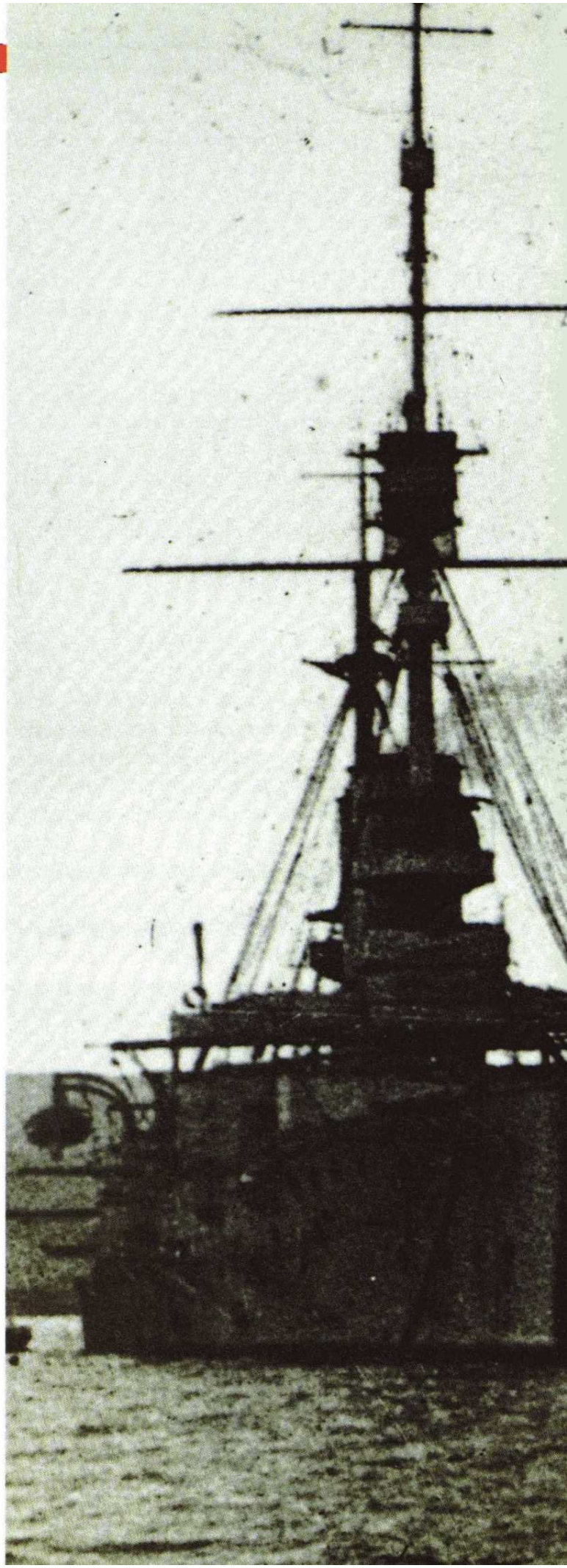
LA GUERRA EN EL MAR

En 1914, cuando empezó la guerra, cada potencia tenía su armada, encargada de la doble tarea de proteger las aguas costeras y mantener las rutas del comercio marítimo. Ni Rusia ni Austria-Hungría dependían mucho del comercio internacional: ambas podían, teóricamente, alimentar y equipar sus ejércitos con recursos internos. Francia podía sobrevivir mientras se mantuviera abierta la ruta marítima, relativamente corta, al norte de Africa; pero no se podía decir lo mismo de Alemania y Gran Bretaña. Estas necesitaban tener acceso a sus respectivas colonias como fuentes de materias primas y víveres, y aun cuando Alemania podía sostener más tiempo su economía con recursos internos o de fuentes neutrales europeas, ambos países se verían amenazados por la inanición si se les negaba el libre tránsito por los mares del mundo. En realidad, en el caso de Gran Bretaña se calculaba que su provisión de alimentos se agotaría en tres meses si se suspendían los suministros del exterior.

En tales circunstancias, la tarea de una marina de guerra era clara: proteger las rutas del comercio marítimo y destruir las del enemigo. Tanto Inglaterra como Alemania se habían preparado para esa estrategia desde antes de estallar las hostilidades, construyendo grandes armadas de poderosos acorazados, protegidos por cruceros de batalla, destructores y submarinos. Estas dominarían áreas de los mares e impedirían el transporte de abastecimientos con la amenaza de volar los buques enemigos.

De las dos, la Marina Real Británica era la más fuerte en 1914, con un total de 29 acorazados del revolucionario tipo del "Dreadnaught", botados por primera vez en 1906. Pero los ingleses tenían que cubrir una área inmensa, desde las aguas costeras del canal de la Mancha y el mar del Norte hasta la vastedad de los océanos Atlántico, Indico y Pacífico, en todos los cuales se requería una presencia naval para mantener abiertas las rutas del comercio.

En comparación, la Flota de Alta Mar de los alemanes, aunque menos numerosa (18 acorazados en 1914), podía concentrarse en impedir el bloqueo de sus puertos. Se podía usar para proteger las radas de Cuxhaven, Wilhelmshaven y Kiel como bases desde las cuales lanzar incursiones al mar del Norte para mantener a raya a los ingleses y permitir que barcos mercantes entraran sin riesgo en aguas alemanas. Al mismo tiempo, buques de guerra, individualmente o en escuadras independientes, podían salir a los océanos del mundo a atacar el comercio británico proveniente de las colonias. Para que Gran Bretaña pudiera sobrevivir, estas ventajas tenían que invertirse.



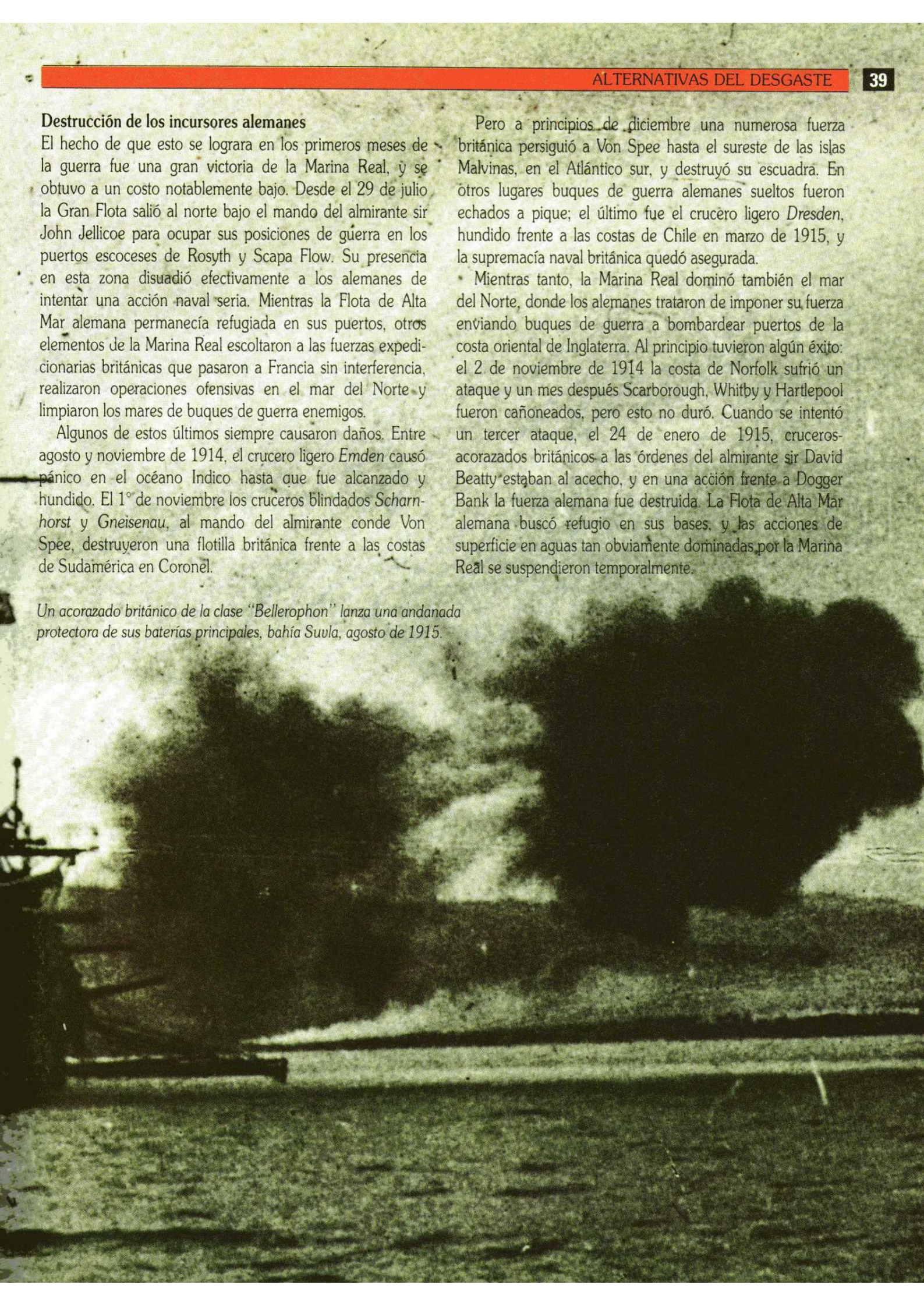
Destrucción de los incursores alemanes

El hecho de que esto se lograra en los primeros meses de la guerra fue una gran victoria de la Marina Real, y se obtuvo a un costo notablemente bajo. Desde el 29 de julio la Gran Flota salió al norte bajo el mando del almirante sir John Jellicoe para ocupar sus posiciones de guerra en los puertos escoceses de Rosyth y Scapa Flow. Su presencia en esta zona disuadió efectivamente a los alemanes de intentar una acción naval seria. Mientras la Flota de Alta Mar alemana permanecía refugiada en sus puertos, otros elementos de la Marina Real escoltaron a las fuerzas expedicionarias británicas que pasaron a Francia sin interferencia, realizaron operaciones ofensivas en el mar del Norte y limpiaron los mares de buques de guerra enemigos.

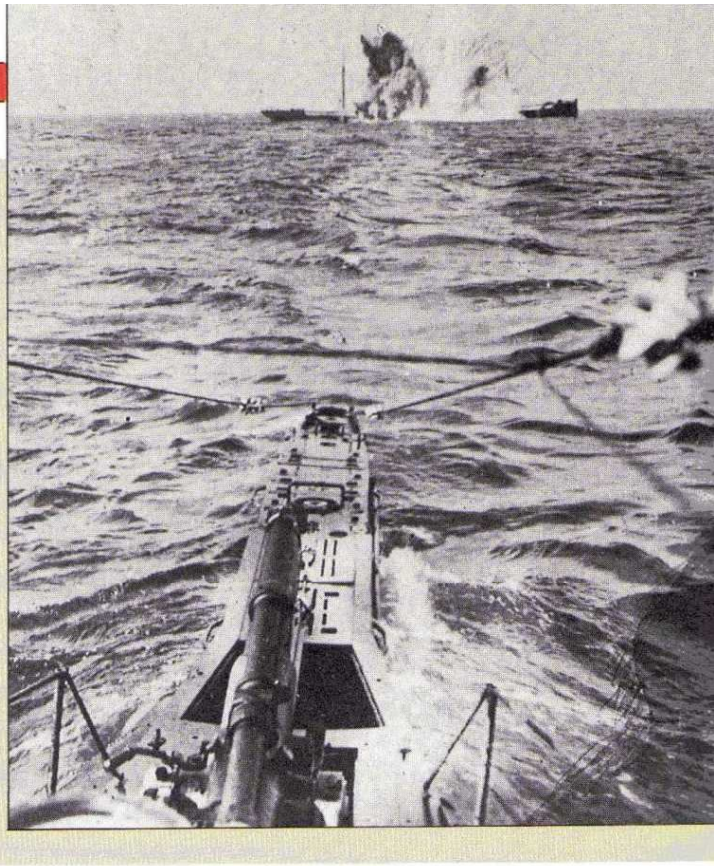
Algunos de estos últimos siempre causaron daños. Entre agosto y noviembre de 1914, el crucero ligero *Emden* causó pánico en el océano Indico hasta que fue alcanzado y hundido. El 1° de noviembre los cruceros blindados *Scharnhorst* y *Gneisenau*, al mando del almirante conde Von Spee, destruyeron una flotilla británica frente a las costas de Sudamérica en Coronel.

Pero a principios de diciembre una numerosa fuerza británica persiguió a Von Spee hasta el sureste de las islas Malvinas, en el Atlántico sur, y destruyó su escuadra. En otros lugares buques de guerra alemanes sueltos fueron echados a pique; el último fue el crucero ligero *Dresden*, hundido frente a las costas de Chile en marzo de 1915, y la supremacía naval británica quedó asegurada.

Mientras tanto, la Marina Real dominó también el mar del Norte, donde los alemanes trataron de imponer su fuerza enviando buques de guerra a bombardear puertos de la costa oriental de Inglaterra. Al principio tuvieron algún éxito: el 2 de noviembre de 1914 la costa de Norfolk sufrió un ataque y un mes después Scarborough, Whitby y Hartlepool fueron cañoneados, pero esto no duró. Cuando se intentó un tercer ataque, el 24 de enero de 1915, cruceros-acorazados británicos a las órdenes del almirante sir David Beatty estaban al acecho, y en una acción frente a Dogger Bank la fuerza alemana fue destruida. La Flota de Alta Mar alemana buscó refugio en sus bases, y las acciones de superficie en aguas tan obviamente dominadas por la Marina Real se suspendieron temporalmente.



Un acorazado británico de la clase "Bellerophon" lanza una andanada protectora de sus baterías principales, bahía Suvla, agosto de 1915.



La campaña submarina

Los alemanes no podían limitarse a una estrategia naval puramente defensiva y buscaron maneras de imponer un bloqueo más efectivo a los puertos británicos. El 4 de febrero de 1915, en un cambio dramático de política, el káiser proclamó las aguas en torno a Gran Bretaña como "zona de guerra", en la cual navegarían a su propio riesgo todos los buques, neutrales o ingleses, y para ejecutar la proclama mandó *Unterseeboote*, o submarinos. Al mismo tiempo se minaron con un enorme número de minas las rutas marítimas cercanas a las costas británicas.

Tomadas en conjunto, estas medidas de acción indiscriminada cambiaron por completo la naturaleza de la guerra naval, extendiéndola para afectar la navegación (y la supervivencia) de las naciones neutrales, de las cuales la más importante era Estados Unidos, y allí la opinión gradualmente se volvió a favor de los Aliados a medida que morían ciudadanos estadounidenses. La primera muerte de un norteamericano ocurrió el 28 de marzo al ser torpedeado el vapor inglés *Falaba*, pero mucho más significativo fue el hundimiento del *Lusitania*, transatlántico de la línea Cunard, el 7 de mayo, con un saldo de 1 198 víctimas, entre ellas 128 norteamericanos.

El presidente Wilson no se podía quedar mano sobre mano sin protestar contra estos incidentes; y como continuaran, aumentó la presión diplomática sobre Alemania, y llegó hasta amenazar con la guerra en abril de 1916 si no se suspendían los hundimientos. Esta amenaza, combinada con la falta de impacto sobre el comercio británico (a pesar de que Inglaterra perdía un promedio de 72 450 toneladas mensuales, principalmente por acción de los submarinos pero también de las minas), hizo que el káiser abandonara la campaña submarina.

La batalla de Jutlandia

Este fracaso quizá estimuló a los alemanes para buscar una acción naval grande, con la esperanza de romper el *impasse* en el mar del Norte destruyendo el poderío de la Marina Real. El vicealmirante Scheer, comandante de la Flota de Alta Mar, trató inicialmente de provocar a los cruceros-acorazados de Beatty para que salieran de Rosyth y cayeran en una emboscada submarina, pero no tuvo mucho éxito. Después, el 31 de mayo de 1916, mandó sus propios cruceros-acorazados bajo el mando del vicealmirante Von Hipper a atacar ostensiblemente la navegación mercante en la costa de Noruega, y esto sí le resultó. Jellicoe reforzó a Beatty con cuatro acorazados y lo mandó a investigar; entonces Scheer se hizo a la mar con el grueso de su fuerza de 16 superacorazados y seis buques más viejos.

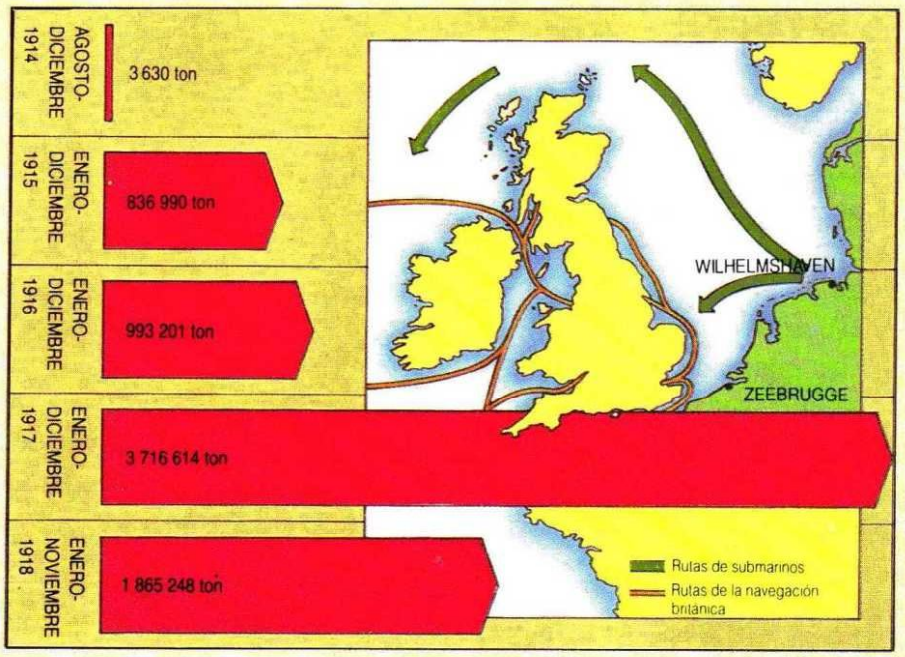
Las dos escuadras chocaron el 31 de mayo en una acción corta, en la que Beatty llevó la peor parte, pues perdió los acorazados *Indefatigable* y *Queen Mary*. Sin embargo, ya Jellicoe había salido también al mar, y cuando Sheer trató de atrapar los restos de la escuadra de Beatty, éste hábilmente rompió contacto y se retiró a reunirse con la Gran Flota que avanzaba desde el norte. Esta maniobra llevó a Scheer hacia la línea de batalla de Jellicoe, en una serie de acciones llamadas colectivamente la batalla de Jutlandia, en la que las flotas rivales midieron sus fuerzas por primera y única vez durante toda la guerra.

El encuentro no fue decisivo. Aunque los ingleses perdieron más buques que los alemanes (tres cruceros-acorazados, tres cruceros y ocho destructores contra un viejo acorazado, un crucero-acorazado, cuatro cruceros y cinco destructores) pudieron recuperarse mucho más rápidamente. Sin embargo, las consecuencias fueron grandes. Los alemanes pasaron el resto de la guerra con su flota de superficie efectivamente embotellada en los puertos del mar del Norte.

Nueva ofensiva submarina

Una vez más, los submarinos parecían la única manera posible de imponer un bloqueo. A pesar de su reciente fracaso, se inició una nueva campaña aprovechando que la Flota de Alta Mar ya no necesitaba protección de este tipo. Al principio los ataques se limitaron al Mediterráneo, donde navegaban pocos buques norteamericanos, y se logró algún éxito (los submarinos hundieron 66 000 toneladas de buques mercantes en un solo crucero de cinco semanas). Las medidas de los Aliados para contrarrestarlos ya eran familiares para los alemanes y no sirvieron de nada.

Hundimientos por submarinos
Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, nadie conocía el potencial de los submarinos para desorganizar el comercio marítimo del enemigo. Como los alemanes no podían utilizar su Flota de Alta Mar, apelaron a los submarinos para atacar a Gran Bretaña y pronto descubrieron sus ventajas. En 1915 hundían buques británicos a razón de 63 400 toneladas al mes. En 1917 lanzaron una campaña "irrestricta" y las pérdidas subieron dramáticamente. En ese solo año se perdieron unas 3 400 000 toneladas. En 1918 el total cayó a 1 700 000 toneladas.



Entre ellas se contaban desde el simple ardid de enarbolar falsas banderas hasta tener "buques Q" armados disfrazados de barcos mercantes. La campaña se fue extendiendo al mar del Norte y al Atlántico, y entonces los Aliados la sintieron de veras.

En enero de 1917 las pérdidas británicas llegaron a la enorme cantidad de 374 000 toneladas, lo cual estimuló a los alemanes a ir un paso más allá. El 1° de febrero anunciaron el comienzo de una campaña submarina "irrestricta", en la cual todo barco del que se sospechara que estaba negociando con los Aliados sería torpedeado sin previo aviso, en cualquier parte del mundo. El presidente Wilson respondió rompiendo relaciones diplomáticas con Alemania (la declaración de guerra vendría a los pocos meses) y la guerra marítima entró en su etapa crítica.

Derrota de los submarinos

La batalla giraba en torno a la capacidad de Inglaterra para resistir la continua estrangulación de sus rutas comerciales, en particular las del Atlántico norte. En las primeras etapas estuvo al borde de la derrota. En los tres primeros meses de 1917 perdió un total de 470 buques mercantes; en abril, de cada cuatro barcos que salían de puertos británicos, uno no regresaba. Como las existencias de víveres disminuían y los barcos neutrales no querían transportar mercancía británica, se necesitaban medidas de urgencia.

La más eficaz de éstas fue sin duda la organización de convoyes de barcos mercantes que navegaban en grupo con escolta naval. A pesar de que al principio el Almirantazgo se opuso, el éxito que se obtuvo en la navegación entre Gibraltar e Inglaterra en mayo llevó a adoptar el sistema de convoy en las rutas transatlánticas. Ya para entonces se disponía de la Marina de los Estados Unidos y las pérdidas de barcos disminuyeron radicalmente.

La campaña llegó a un punto crítico en mayo de 1918, cuando fueron destruidos 14 submarinos (de un total de 125), y de ahí en adelante la amenaza mermó rápidamente. A finales de la guerra en noviembre, los submarinos habían sido arrojados del Atlántico norte y se les impidió regresar mediante una enorme barrera de minas a través de los 290 km de mar que separan a Noruega de las islas Orkneys. Mientras esto ocurría, las bases submarinas cercanas a Gran Bretaña habían sido atacadas, muy espectacularmente el 22 de abril de 1918 cuando las fuerzas británicas destruyeron la rada de Zeebrugge, y la Flota de Alta Mar estaba firmemente encerrada en sus puertos. Las marinas de guerra de los Aliados ejercían completo dominio de los mares.

Una consecuencia de esto fue que se le impuso a Alemania el mismo bloqueo que ella había tratado de imponer a Inglaterra, y al escasear los alimentos, el espíritu de lucha de la población civil decayó. En 1917, cuando los ingleses sufrieron la escasez, reaccionaron ampliando el sistema de racionamiento para comprender la mayoría de los alimentos, pero esto no era nada en comparación con lo que ocurrió en Alemania un año después, cuando el gobierno se vio obligado a restringir el comercio de toda clase de artículos, desde papas hasta ropa.

Una gran epidemia de influenza azotó a toda Europa en 1918, y las víctimas entre la población alemana fueron incontables, lo cual aumentó la presión para hacer la paz. Los Aliados tenían que dar gracias por ello a su Marina de guerra.

LA GUERRA EN EL AIRE

Existía otra posibilidad en la búsqueda de alternativas al *impasse* de la guerra terrestre en Europa, y era utilizar el espacio aéreo volando por encima de las trincheras para atacar blancos a retaguardia del enemigo. Esto no se vio muy claro al principio, puesto que el aeroplano era una arma de guerra tan nueva. Los primeros vuelos tripulados los habían realizado los norteamericanos Orville y Wilbur Wright apenas en diciembre de 1903, y aunque las principales potencias disponían en 1914 de tales aparatos, nadie sabía realmente cómo se podían utilizar en el campo de batalla.

Al principio se usaron para observación y reconocimiento sobre lo que ocurría "al otro lado". Se obtuvieron buenos resultados, sobre todo por los aviadores aliados en el frente occidental en las batallas de posiciones de 1914, pero la ventaja no fue duradera. Las tropas de tierra descubrieron que aquellos lentos biplanos con alas de lona eran vulnerables al fuego de ametralladora, y ambos bandos pronto desarrollaron aparatos especiales de exploración o de combate para "cegar" al enemigo destruyéndole sus aviones de reconocimiento.

Estos últimos tenían que ser protegidos por sus propios cazas, de modo que para 1916-1917 escuadrillas enteras o "circos" de interceptores, dirigidos por "ases" como el inglés Albert Ball y el alemán Manfred von Richthofen (el "Barón Rojo") se disputaban la supremacía aérea sobre las líneas de atrincheramiento. No fue éste su único papel, pues apenas obtenía alguno de los dos bandos paso libre sobre las posiciones enemigas, los mismos aeroplanos podían usarse para arrojar bombas pequeñas sobre depósitos de municiones, parques de artillería o concentraciones de tropas.

En 1918 ya se habían establecido firmemente como cuestión de rutina las tareas, hoy familiares de la aviación, como bombardeo táctico, apoyo terrestre, intercepción y reconocimiento.

Bombardeo estratégico

Pero nada de esto logró romper el empate en las trincheras. Las posibilidades de éxito estratégico sólo surgieron cuando la idea del bombardeo se extendió más allá del área de batalla, a la destrucción de blancos dentro del territorio enemigo, donde las fábricas y sus trabajadores producían las armas de la guerra moderna. El objetivo era relativamente simple: en lugar de mandar un aeroplano a volar una pieza de artillería en el frente, se podía mandar a bombardear la fábrica que producía dicha pieza.

El Zeppelin L53 está listo para su primer ataque sobre Inglaterra.

Los alemanes fueron los primeros que practicaron incursiones de "bombardeo estratégico" enviando enormes zepelines de noche sobre el canal de la Mancha para atacar blancos al este de Inglaterra, pero los efectos fueron limitados. A pesar del comprensible pánico de la población civil cuando los silenciosos dirigibles soltaban sus bombas indiscriminadamente sobre la campiña inglesa en 1915, una combinación de mal tiempo, accidentes e intercepción con aviones de caza produjeron graves pérdidas a los alemanes y a mediados de 1916 la campaña se canceló.

La campaña alemana de bombardeo

Se pasó entonces al empleo de aviones de gran autonomía de vuelo y, después de experimentar contra Rusia en 1916, cuando bombarderos *Riesen*, o tipo R, (bien llamados "Gigantes") atacaron blancos a más de 450 km detrás del frente, se autorizaron operaciones diurnas contra Londres. El 25 de mayo de 1917 volaron sobre el canal de la Mancha 21 biplanos Gotha GIV procedentes de bases en territorio de Bélgica ocupado, y aun cuando no pudieron llegar hasta Londres debido a la densa niebla, sí arrojaron casi cinco toneladas de bombas sobre Folkestrone, en Kent, que mataron a 95 personas e hirieron a otras 260.

Once días después se repitió la operación sobre Sheerness, y cuando Londres fue al fin atacada el 13 de junio, los resultados fueron significativos. En la incursión, que duró 20 minutos, 14 Gothas volaron majestuosamente sobre la capital a plena luz del día y lanzaron 72 bombas que causaron grandes estragos. En total, 162 personas fueron muertas, incluyendo 18 niños que se habían refugiado en una escuela en Poplar, y 432 resultaron heridas. El 7 de julio en un ataque análogo perecieron 57 personas y 193 quedaron heridas. Los alemanes habían descubierto un nuevo y potencialmente devastador método de hacer la guerra.

Hubo síntomas de pánico entre la población civil. Por ejemplo, el 7 de julio 5 000 personas furiosas y asustadas se amotinaron en el East End, levantaron barricadas en las calles y destruyeron los comercios que ostentaban nombres alemanes. De ahí en adelante, durante algún tiempo los civiles se mostraron renuentes a ir al trabajo, especialmente a las vitales fábricas de municiones de la capital. Las noticias de que sólo dos Gothas habían sido derribados en las dos incursiones no hicieron sino aumentar los temores de que Londres estaba expuesta a cualquier ataque, y al aumentar la presión pública el gobierno tuvo que actuar. Se desplegaron escuadrillas de cazas para proteger el sur de Inglaterra y se creó un comité especial, presidido por el general sudafricano Jan Smuts, para estudiar el problema.

Las recomendaciones de Smuts

El Comité Smuts rindió dos informes preparados de prisa. El primero, presentado al Gabinete a principios de agosto, proponía una detallada Area de Defensa Aérea de Londres (LADA), incluyendo cinturones de bases de cazas, sistemas de alarma temprana y cañones antiaéreos. Esta se puso en práctica sin demora. Se necesitó algún tiempo para perfeccionarla (una serie de incursiones nocturnas de Gothas a fines de septiembre y principios de octubre, llamadas las "Incursiones de la Luna de Cosecha", siguió causando daños en Londres y pánico entre el público), pero a fines de año la balanza se inclinaba a favor de los defensores.

En diciembre los alemanes sufrieron pérdidas hasta de la tercera parte de sus fuerzas, y cuando arreció el invierno, la campaña flaqueó. Se reanudó en la primavera de 1918, pero entonces los ingleses ya habían aprendido a vivir con los bombardeos y LADA estaba en plena operación. El 19 de mayo se efectuó la última incursión de Gothas sobre Londres; en ella fueron derribados seis bombarderos por las cazas y una abrumadora cortina de 30 000 granadas antiaéreas. Parecía haberse desarrollado un sistema efectivo de defensa antiaérea.

Creación de la Real Fuerza Aérea

Esta no fue una memoria duradera de la campaña. En su segundo informe, entregado el 17 de agosto de 1917, Smuts recomendaba una contraofensiva. Como ésta exigiría aviones especiales dedicados al bombardeo estratégico, Smuts sugería la creación de una fuerza aérea independiente, libre de las exigencias del campo de batalla. Al principio esta idea no fue acogida, pero las incursiones alemanas obligaron al gobierno a cambiar de parecer. La Real Fuerza Aérea (la RAF) se creó el 1° de abril de 1918 y se iniciaron los preparativos para bombardear a Berlín y el Ruhr.

La guerra terminó antes de que la RAF hubiera emprendido en serio su campaña de bombardeos sobre Alemania. Pero con la opinión generalizada de que el bombardero siempre se abriría paso para sembrar el pánico y la destrucción en áreas civiles, se preparó el terreno para la devastación aérea masiva de la Segunda Guerra Mundial. Los bombardeos no rompieron el *impasse* de 1914-1918 en las trincheras, pero se aceptaba ya en todas partes que la gente común y corriente era también blanco de la guerra total. Era una perspectiva aterradora.

Edificios bombardeados por un dirigible alemán, en Maldon, Essex, en 1915.

EUROPA DESPUES DE LOS TRATADOS DE PAZ

CAPITULO 4

EL IMPACTO DE LA GUERRA

La Primera Guerra Mundial tuvo consecuencias traumáticas y de larga duración. En términos puramente humanos, los sufrimientos fueron enormes y no sólo entre los millones de combatientes, pues la población civil también sufrió, especialmente en las áreas sometidas al bloqueo económico, a los bombardeos aéreos y a la ocupación extranjera. Al mismo tiempo, las sociedades fueron afectadas en forma permanente por las tensiones de la guerra. Fueron obligadas a movilizar todos los recursos disponibles y a imponer un control central sin precedentes para poder coordinar el esfuerzo de guerra. En este proceso se desencadenaron nuevas fuerzas sociales y políticas, desde la violencia revolucionaria en Rusia hasta las menos dramáticas pero igualmente significativas presiones en favor de los derechos civiles entre los sindicalistas, las mujeres y las minorías étnicas en otras partes. Los tratados de paz cambiaron la faz de Europa creando nuevas naciones en el centro del continente. En 1918 el "viejo orden" había desaparecido en un torbellino de sangre, dejando a los sobrevivientes exhaustos, hartos de guerra, con el deber de crear del caos un mundo más seguro y mejor equilibrado. Era una tarea difícil.

El no haber encontrado una alternativa a la costosa guerra de desgaste en Europa —en áreas exteriores, en el mar o en el aire— condenó a las potencias y a sus aliados a una lucha salvaje, de violencia sin precedentes. Lo que empezó como un conflicto limitado se convirtió en una guerra total en la cual se apeló a todos los recursos en busca de una victoria total. Para ello se comprometieron sociedades enteras y se usó todo el peso de la capacidad industrial y la invención tecnológica para producir armas de guerra cada vez más destructoras. En 1918 el mundo había cambiado. Las fuerzas sociales, económicas y políticas desencadenadas por la Primera Guerra Mundial habían contribuido a destruir el antiguo orden, dejando un vacío en el que podían extenderse la incertidumbre, el miedo y la violencia.

En términos puramente humanos, el costo de la guerra fue abrumador. Entre agosto de 1914 y noviembre de 1918 murieron unos nueve millones de soldados, marinos y aviadores, a menudo en circunstancias de verdadero horror. Cerca de 20 millones sufrieron graves heridas y un número desconocido —tal vez otros tantos— sufrieron daño sicológico permanente. El recuerdo de la guerra quedó profundamente grabado en la mente de toda una generación. Se calcula que quedaron cinco millones de viudas y nueve millones de huérfanos, en familias destruidas por las ametralladoras, los gases y los explosivos.

En 1918 había en Europa más de diez millones de

refugiados, personas sin hogar víctimas de la guerra o la revolución, mientras que otras habían sufrido el impacto de los bombardeos aéreos o los efectos del hambre causada por el bloqueo naval. Muchas estaban tan débiles que no resistieron la epidemia global de influenza que llegó a su apogeo durante los últimos meses de la guerra, dejando a su paso más de 20 millones de muertos. Los efectos fueron significativos: en Francia, por ejemplo, habían muerto 1.3 millones de combatientes y civiles, proyectando una sombra sobre los sobrevivientes. El efecto paralizador de la muerte incesante tardó mucho tiempo en disiparse.

El efecto social

Fue aún mayor el alcance de la guerra, pues para crear fuerzas armadas capaces de causar y aguantar tales pérdidas, sociedades enteras tuvieron que movilizarse y hubo que abandonar los patrones existentes de vida. A medida que avanzaba el conflicto, la necesidad más urgente de todas era la de soldados, lo cual obligó a los gobiernos a introducir o extender el reclutamiento sin tener en cuenta su efecto en la sociedad. Los países de Europa continental ya tenían el servicio militar obligatorio cuando empezó la guerra y disponían de grandes ejércitos, pero aun ellos tuvieron que echar la red más lejos llamando reservistas y acelerando el entrenamiento de cada nuevo contingente de jóvenes de 18 años tan pronto como estaba disponible.

En otras partes, como Gran Bretaña y los Estados Unidos, fue preciso introducir el reclutamiento por primera vez, lo cual sembró temores de control gubernamental y pérdida de la libertad individual. Al mismo tiempo, el retiro de un número tan grande de jóvenes aptos de la esfera económica, inevitablemente produjo tensiones en momentos en que se necesitaba intensificar el esfuerzo agrícola e industrial. En Francia, por ejemplo, la producción del campo cayó entre un 30 y 50% durante la guerra. En Alemania la producción de trigo se redujo casi en un 60% en el mismo período. Una reducción semejante en los abastecimientos coloniales debida al bloqueo naval y, por lo menos en Francia, la pérdida significativa de capacidad industrial en las zonas ocupadas por el enemigo, agravaron la situación.

Lo que necesitaba cada país era una economía centralizada y muy controlada, adaptada específicamente a la producción de armas y pertrechos, y esto fue lo que más cambio la sociedad. Al principio el problema se sumergió bajo la ola de fervor nacionalista que acogió la guerra, pero a medida que la movilización y la expansión de las fuerzas armadas retiraban brazos de la agricultura y la industria, los gobiernos se vieron obligados a actuar. En algunos casos, casi era demasiado tarde. En Francia se cerraron 52% de los establecimientos industriales en 1914 por el llamamiento a filas de sus trabajadores, mientras en Inglaterra la avalancha de voluntarios que iban a alistarse en los Nuevos Ejércitos de Kitchener dejaron a muchos sectores clave de la economía bastante escasos de mano de obra calificada.

La economía de guerra

En respuesta, en 1915 el gobierno francés tuvo que retirar de las fuerzas armadas a 300 000 trabajadores calificados (en Gran Bretaña ese mismo año la cifra fue 40 000) y reubicarlos en oficios de guerra. Ya en esa fecha era aguda la urgencia de armas, sobre todo de granadas de artillería, y se emprendió una enorme expansión de la industria de municiones. Entre 1915 y 1918 la fuerza laboral destinada a municiones en Francia subió de 50 000 a 1 780 000 personas; en Italia, en 1918 más del 60% de todos los trabajadores industriales estaban fabricando armas.

Impacto de la guerra en el pueblo: refugiados polacos huyen del área de batalla con lo que pudieron salvar.

Una gran parte de estos trabajadores provenía necesariamente de sectores de la población que normalmente no estaba habituada al trabajo fuerte o calificado. En Gran Bretaña en 1918 trabajaban en la industria 800 000 mujeres más que cuatro años antes. En los Estados Unidos un fenómeno parecido afectó a los negros, muchos de los cuales abandonaron las áreas rurales del sur para acudir al norte a medida que se les abrían oportunidades.

Esta no fue en ninguno de los dos casos una tendencia permanente. Al terminar la guerra los soldados desmovilizados reclamaron su derecho a esos empleos, mientras que la crisis económica y la depresión obligaron a muchas mujeres a regresar a los oficios domésticos. Pero el hecho de que elementos tradicionalmente oprimidos de la sociedad habían sido capaces de contribuir al esfuerzo de guerra, sin duda reforzó su exigencia de derechos civiles para el futuro.

El poder de los sindicatos

Uno de los resultados del desarrollo de la economía de guerra fue un aumento significativo en el tamaño y la influencia de los sindicatos obreros. En los Estados Unidos el número de trabajadores afiliados a ellos pasó de dos millones a 3.25 millones en 1917-1918; en Francia, de dos a tres millones entre 1914 y 1918; y en Inglaterra, de cuatro a ocho millones. En la mayoría de los casos los dirigentes sindicales cooperaron íntimamente con los administradores, pero su beligerancia aumentó a medida que se daban cuenta de su poder. Aun cuando la guerra estaba en todo su furor hubo huelgas en sectores industriales clave. En 1917, por ejemplo, trabajadores mecánicos suspendieron labores en Gran Bretaña, lo mismo que los mineros del cobre en los Estados Unidos.

En 1918 los salarios reales en Gran Bretaña habían subido 20% en comparación con los niveles de preguerra, y la jornada laboral básica era de 48 horas semanales. Los niveles de vida subieron, lo mismo que los costos, contribuyendo a alimentar una espiral inflacionaria que produjo las grandes crisis de postguerra. Entonces los partidos políticos de izquierda habían logrado un gran impulso y fueron voceros de las demandas de la clase trabajadora. Estas fueron provocadas por la experiencia de la guerra y la convicción de que el orden antiguo no sólo era injusto sino impotente para hacer frente a una emergencia nacional. En realidad, en Rusia donde los comunistas explotaron la perturbación social ocasionada por la expansión industrial de tiempo de guerra, el orden antiguo se hundió totalmente.

La propaganda

Frente a tales presiones y comprendiendo la desesperada necesidad de efectuar una movilización social para hacer la guerra, los gobiernos apelaron a la propaganda, pintando al enemigo como perverso y la guerra como una cruzada, en su esfuerzo por obtener el apoyo popular. En cuanto estallaron las hostilidades, aparecieron en todas las carteleras de las calles pancartas en las que se exhortaba a todos a alistarse en las fuerzas armadas, a inscribirse para realizar trabajo de guerra o a contribuir a los empréstitos especiales que se lanzaron para financiar la lucha. Algunos llamamientos eran sencillamente patrioteros ("La patria lo necesita") y otros desvergonzadamente sensibleros, con fotos de esposas y madres mandando a los jóvenes al frente ("¡Las mujeres inglesas le ordenan que vaya!").

Nuevo papel de las mujeres: una conductora de bus en Londres.

Al principio se obtuvieron buenos resultados, sobre todo con el apoyo de campañas análogas en la prensa y en el cine, que ya empezaba a popularizarse. En los últimos meses se mantuvo el odio contra el enemigo con campañas específicas que exageraban sus atrocidades. Informes británicos sobre soldados alemanes que mataban cruelmente mujeres y niños en Bélgica causaron profundo efecto en los Estados Unidos.

Al mismo tiempo, se hacía gran despliegue de los "triunfos" militares, con películas y fotografías de valerosos soldados, muchos de los cuales nunca estuvieron en el frente. Pero a medida que la guerra se prolongaba y el impacto de las víctimas se sentía en todas las ciudades y pueblos, esta propaganda resultó contraproducente, creando un cinismo que fue difícil de borrar aun después de terminada la guerra.

Aumento del control oficial

Esto no dejó a los gobiernos otra alternativa que imponer el control, obligando al público a aceptar sacrificios para la victoria final. Un ejemplo de esto en Alemania fue la Ley de Estado de Sitio, promulgada en 1914. De modo análogo, en Gran Bretaña la Ley de Defensa del Reino le permitió al gobierno imponer una larga serie de nuevas reglamentaciones, incluyendo restricciones sobre las horas de despacho de las tabernas y la implantación de la "hora de verano", en virtud de la cual se adelantaron los relojes una hora para disponer de más luz solar por las tardes para el trabajo en los campos.

También se introdujeron sistemas de racionamiento, con los cuales se controló el comercio de víveres de acuerdo con prioridades oficiales. En la mayoría de los casos, estas medidas las controlaban nuevas dependencias del gobierno, como el Ministerio de Alimentos en Gran Bretaña, la Administración de Alimentos en los Estados Unidos, y la muy bien bautizada Oficina Imperial de las Papas en Alemania. Lo mismo que ocurrió con otras medidas de tiempo de guerra, éstas no sobrevivieron al conflicto (salvo la reglamentación de las tabernas y la hora de verano en Inglaterra), pero se fijaron pautas que habían de seguirse en conflictos futuros.

La crisis de 1914-1918, entre otras cosas, familiarizó a las sociedades con las demandas de la guerra total y les dio experiencia en el control centralizado y los sacrificios necesarios para sostener la guerra moderna. Como reacción a tales sufrimientos, los valores morales bajaron en casi todas partes al buscar los pueblos los placeres posibles en medio de la pesadilla.

Pero estas cosas, que afectaban al público y su manera de vivir, parecen insignificantes ante el amplio impacto de la guerra en el terreno internacional. En términos económicos, los cuatro años de lucha alimentaron la inflación y perturbaron las pautas tradicionales del comercio en forma tal que se hizo imposible un regreso a la "normalidad", más aún por el súbito crecimiento de los Estados Unidos como un centro manufacturero y comercial. Correspondía a las potencias victoriosas —Gran Bretaña, Francia, Italia y los Estados Unidos— forjar un nuevo orden internacional partiendo del caos.

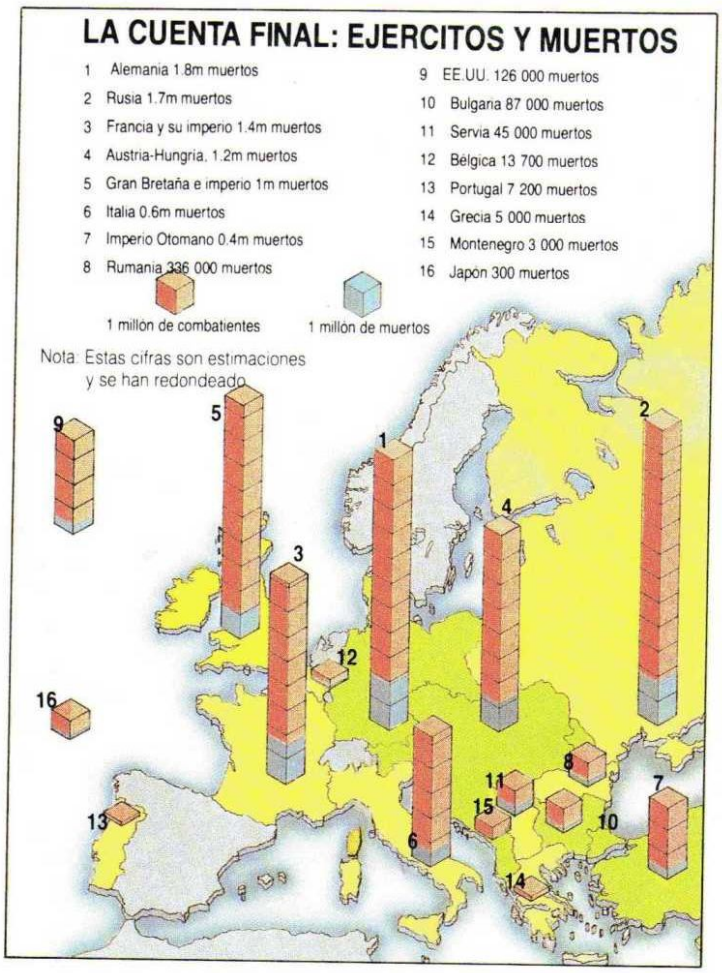
Los tratados de paz

El resultado fue un ambicioso paquete de tratados de paz, elaborado en Versalles en 1919 e impuesto a las Potencias Centrales. El objetivo global era evitar la repetición de lo ocurrido en 1914, debilitando tanto a Alemania como a Austria-Hungría y Turquía para que no estuvieran en capacidad de causar nuevos problemas en el futuro.

En términos territoriales, Alemania perdió sus colonias y Turquía sus posesiones en el Medio Oriente. Austria y Hungría se separaron, como dos Estados más pequeños, perdiendo territorio para ayudar a formar nuevas naciones en Europa central y los Balcanes, como Polonia, Checoslovaquia y Yugoslavia. Su formación se diseñó para satisfacer los anhelos autonomistas y nacionalistas de antes del conflicto, que se consideraban como un factor clave entre las causas de la guerra de 1914. Ofrecían, además, la ventaja adicional de rodear a las Potencias Centrales de una serie de zonas de contención.

Este proceso se llevó un paso más allá en el oeste, donde Francia volvió a ocupar a Alsacia y Lorena e insistió en la desmilitarización de la Renania. Se debilitó aún más a Alemania permitiéndole tener fuerzas armadas de no más de 100 000 hombres, dotados únicamente de armas "defensivas". Igualmente, tuvo que obligarse a pagar inmensas reparaciones a las potencias victoriosas como indemnización de los daños causados por la guerra.

Finalmente, este "nuevo orden" debía ser vigilado y controlado por una Sociedad de Naciones, capaz de discutir y arreglar las disputas menores. En teoría, el mundo debía ser un lugar más seguro. En realidad, los problemas apenas comenzaban.



LOS CONFLICTOS DEL SIGLO XX: APENDICES

Entre 1914 y 1918 las principales potencias del mundo se enzarzaron en un terrible conflicto, explotando toda la más reciente tecnología e ideas en busca de la victoria. La conducción, tanto en términos políticos como militares, era de importancia decisiva y sacó a la luz personalidades que, por razón de su posición, aparecían de tamaño más que natural. En estos apéndices el lector encontrará información adicional, en especial relacionada con algunos de los líderes y las operaciones militares terrestres, aéreas y marítimas más importantes.

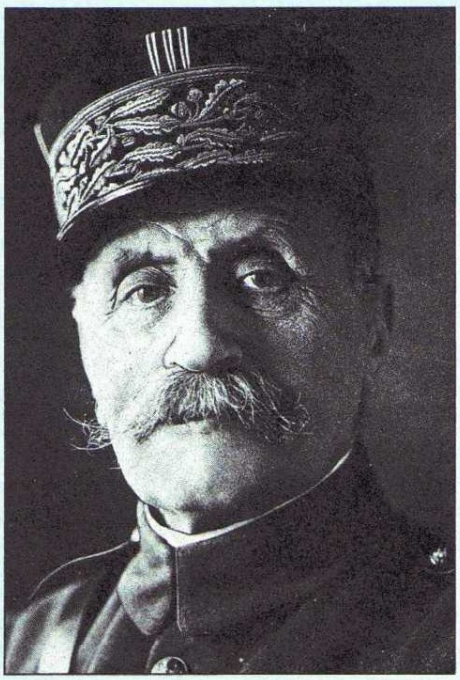
PERSONALIDADES

General Alexei Alexeyevich Brusilov (1856-1926): considerado como el más impresionante jefe ruso de la Primera Guerra Mundial. En 1914 contribuyó a ganar un notable triunfo sobre los austrohúngaros en Lemberg, y en 1916 condujó las fuerzas rusas en una gran ofensiva que estuvo muy cerca de la victoria. Nombrado comandante en jefe por el gobierno revolucionario en 1917, se unió al Ejército Rojo en la guerra civil.

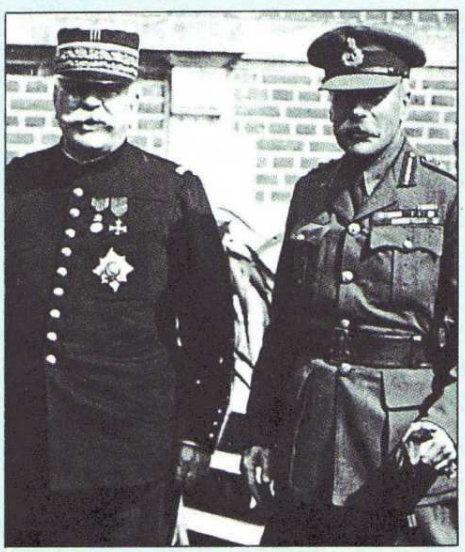
Georges Benjamin Clemenceau (1841-1929): primer ministro francés y ministro de Guerra, 1917-1920. Político radical, apodado "el Tigre", hizo endurecer la voluntad de los franceses en un momento crítico de la guerra, y posteriormente impuso términos muy duros a las Potencias Centrales derrotadas.

Mariscal Ferdinand Foch (1851-1929): comandante en jefe aliado en 1918. Soldado dedicado a "la ofensiva", se demostró bastante flexible para hacer frente al *impasse* en las trincheras. Remplazó a Nivelle como comandante en jefe en 1917 y aceptó la difícil tarea de coordinar las operaciones de los Aliados durante la crisis de principios de 1918. Fue significativa su contribución a la victoria final.

Mariscal de campo sir Douglas Haig (1861-1928): comandante en jefe de las fuerzas británicas en el frente occidental, 1915-1918. Como oficial de caballería, de gran valor y experiencia, mandó el I Cuerpo de la Fuerza Expedicionaria Británica en 1914, y un año después el Primer Ejército. A fines de 1915 Haig asumió el mando de las fuerzas británicas y la responsabilidad por las principales batallas del Somme (1916), de Passchendaele (1917) y durante los traumáticos días de 1918.



Mariscal Ferdinand Foch



Mariscales Joffre y Haig

Mariscal de campo Paul von Hindenburg (1847-1934): comandante en jefe del Ejército Alemán, 1916-1918. Nombrado jefe del Octavo Ejército en Prusia Oriental en agosto de 1914, se distinguió por su visión estratégica y habilidad táctica en Tannenberg. En 1916 fue nombrado comandante en jefe y tuvo la responsabilidad (junto con el general Ludendorff) de planear y dirigir las operaciones alemanas hasta el fin de la guerra. Fue presidente de Alemania, 1925-1934, y fue el que nombró canciller a Adolfo Hitler en 1933.

Mariscal de campo Paul von Hindenburg

Mariscal Joseph Jacques Césaire Joffre (1852-1931): comandante en jefe francés, 1914-1916. Creía firmemente en el espíritu de "la ofensiva", y a pesar de la victoria decisiva en el Marne en 1914, no pudo ver más allá de la idea de ataques frontales, por costosos que fueran.

David Lloyd George (1863-1945): primer ministro británico, 1916-1922. Fue nombrado ministro de Municiones en el gabinete nacional (1915) y secretario de Estado para la Guerra a la muerte de Kitchener (junio de 1916), llegó a primer ministro a la caída de Asquith (diciembre de 1916). Hizo mucho por levantar el espíritu británico, y con el presidente Wilson de los Estados Unidos y el primer ministro de Clemenceau de Francia, impuso las condiciones de paz a las Potencias Centrales derrotadas.

General Erich Ludendorff (1865-1937): oficial del Estado Mayor alemán, sirvió con el mariscal Von Hindenburg y fue considerado como el "cerebro" en un brillante equipo de mando. Nombrado por Von Hindenburg jefe de Estado Mayor en 1914, ayudó a cambiar el curso de la guerra en favor de los alemanes en el frente oriental, donde permaneció hasta 1916. Acompañó a Von Hindenburg cuando éste fue nombrado comandante en jefe del Ejército Alemán y fue el autor de una gran parte del pensa-

David Lloyd George

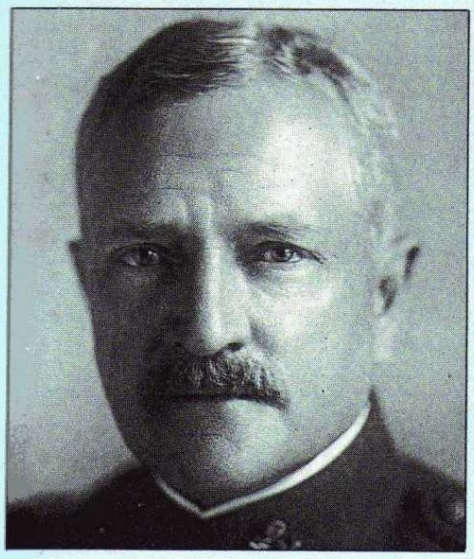
miento estratégico en los últimos años de la guerra. En 1918 huyó a Suecia, volvió después a Alemania y estuvo comprometido con Hitler en el *Putsch* de la cervecería.

Zar Nicolás II (1868-1918): el último de los zares de Rusia. En 1914 se encontraba en una posición política dédil, acosado por los grupos que exigían un cambio. A medida que aumentaban las bajas en los años de la guerra, se fue aislando. Fue obligado a abdicar en marzo de 1917, y junto con su familia fue asesinado por los bolcheviques en Ekaterinburgo en julio de 1918.

General John Joseph Pershing (1860-1948): comandante en jefe de las fuerzas de los EE.UU. en Europa, 1918, apodado "Black Jack". Soldado con experiencia en combate en Cuba, las Filipinas y México, mandó sus tropas en Europa con la clara advertencia de que actuarían como una fuerza independiente y no bajo las órdenes de los franceses o los ingleses. En la práctica, empero, mostró una espléndida disposición para cooperar con sus aliados, sobre todo en la contraofensiva de septiembre-octubre 1918.

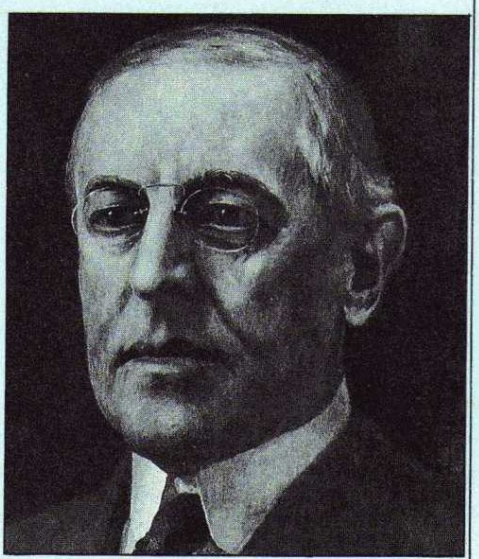
Káiser Guillermo II (1859-1942): último emperador alemán y rey de Prusia. Ensalzaba las tradiciones militaristas del Ejército Prusiano e hizo mucho por preparar el camino hacia la guerra en 1914 por sus políticas de engrandecimiento de Alemania. Sin embargo, una vez que estallo el conflicto, perdió gran parte de su poder efectivo, que asumieron sus generales, y su influencia declinó. Abdicó en 1918 y se refugió en Holanda.

Thomas Woodrow Wilson (1856-1924): vigésimoctavo presidente de los Estados Unidos, elegido en 1912 siendo el candidato demócrata. Se había dedicado a la reforma y a la neutralidad de los Estados Unidos. Al aumentar la hostilidad alemana hacia ese país, se vio obligado a conducirlo a la guerra, en abril de 1917. En enero de 1918 propuso sus "Catorce Puntos" para una paz justa y duradera, y estos sirvieron de base para el Tratado de Versalles un año después.



General John Joseph Pershing

Káiser Guillermo II



Thomas Woodrow Wilson

GUERRA TERRESTRE

Al empezar la Primera Guerra Mundial, se esperaba que la lucha seguiría una pauta conocida: la caballería iba a la descubierta para explorar y atacar blancos vulnerables del enemigo, apoyada luego por la artillería de tracción de sangre. La artillería avanzaba, desenganchaba y disparaba granadas de metralla a quemarropa, lo cual preparaba el camino para la infantería armada de fusiles y bayonetas.

Se habían hecho algunos experimentos, especialmente en Francia, de concentración de piezas de artillería de campaña para lograr mayor impacto. Se tenía también bastante experiencia de guerras pasadas para sugerir que no eran probables esas batallas fluidas, pero las ideas militares no son fáciles de cambiar.

Esto generó desconcierto, pues si bien hubo unas pocas batallas de movimientos en 1914, pronto cedieron a un estancamiento de la lucha, dominado por los efectos de la ametralladora. Disparando desde posiciones escondidas, las ametralladoras frustraban las cargas de infantería, diezmaban las unidades de caballería y obligaban a la artillería a retirarse fuera de su alcance. Pronto surgió el fenómeno del "campo de batalla vacío", en el cual ningún soldado se atrevía a asomar las narices a nivel del terreno, como no fuera en un ataque formal bien preparado.

El papel de la artillería

Entonces la guerra asumió una nueva pauta, en la que los ejércitos trataban de buscar algo que fuera efectivo contra la ametralladora. En la artillería, los comandantes exploraron el potencial del fuego concentrado —las "cortinas"— dirigido desde detrás de las líneas contra las posiciones enemigas antes de atacarlas.

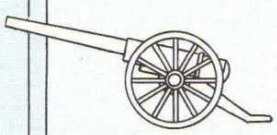
Piezas de campaña, como el cañón francés de 75 mm, el alemán de 77 mm y el inglés de 18 libras, tirados por caballos, se enterraban. Su falta de visibilidad se compensaba enviando oficiales de observación, que informaban por teléfonos portátiles para rectificar el tiro. Se agregaron luego muchos obuses, diseñados para disparar por elevación granadas contra blancos invisibles.

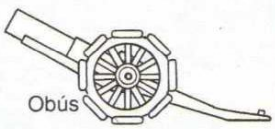
La mayoría de los obuses era de 155 mm, aunque los alemanes desplegaron algunos hasta de 420 mm. Eran servidos por cuadrillas de 100 hombres y podían disparar una granada de 1 000 kg a una distancia de 14 km. Calculando el peso del proyectil, la presión atmosférica y los efectos del tiempo, se lograba más precisión. Observaciones aéreas o con globos ayudaban a afinar la puntería.

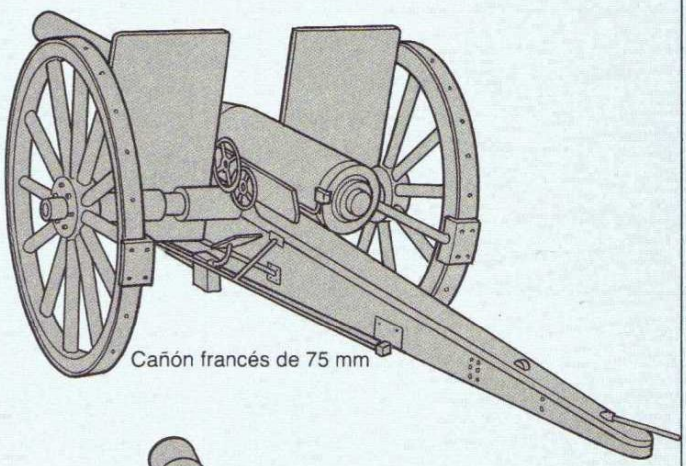
En 1916 no era raro un bombardeo de 2 000 cañones y obuses que durara días enteros antes de lanzar un ataque de infantería. Pero los resultados eran con frecuencia una desilusión. Los soldados

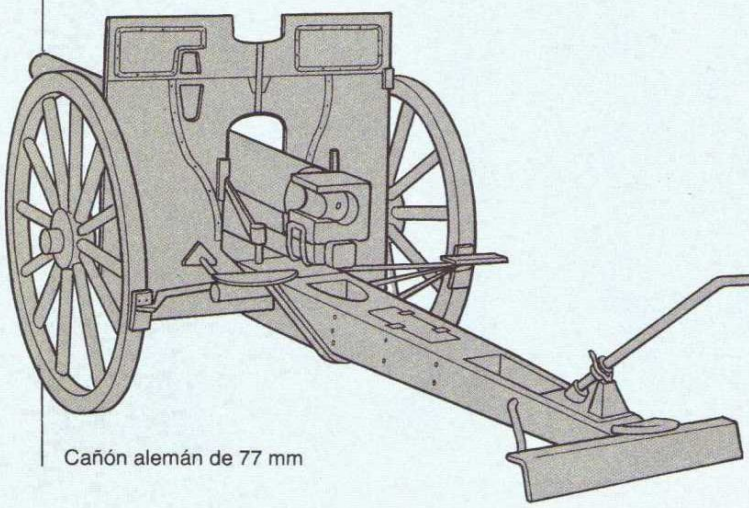
Cañón y obús

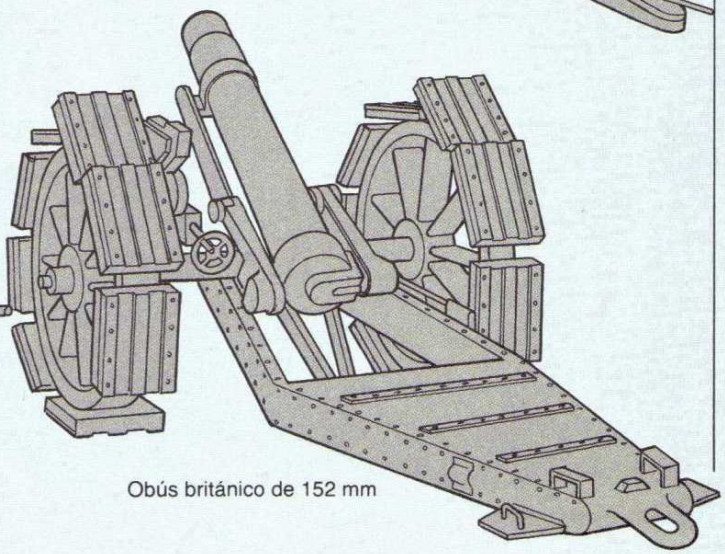
La artillería se subdividió entre el cañón y el obús, cada uno con sus propias características y papeles. El cañón disparaba un proyectil a alta velocidad para alcanzar blancos que se podían ver. El obús lanzaba una granada más pesada hacia objetivos que estaban más allá de la vista normal de los artilleros.


Cañón


Obús


Cañón francés de 75 mm

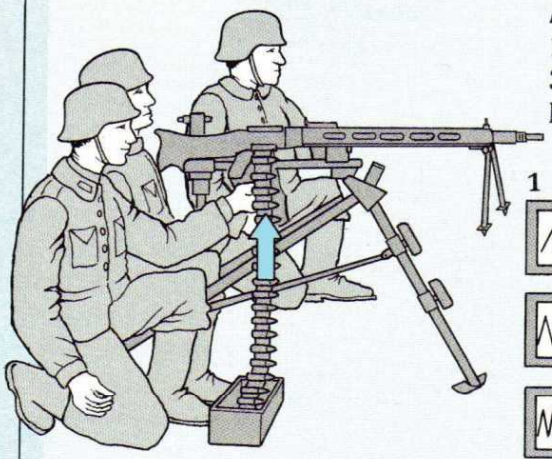

Cañón alemán de 77 mm


Obús británico de 152 mm

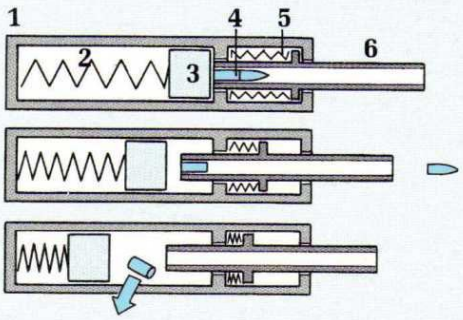
enemigos evitaban los efectos refugiándose bajo tierra.
Algunos sufrían de "neurosis de guerra" cuando los bombardeos eran muy prolongados. El gran peso de la lluvia de proyectiles revolvía el terreno en la tierra de nadie convirtiéndolo en un cenagal, y las defensas de alambre de púas casi nunca se destruían.

La invención del tanque

Se necesitaba algo más para romper el empate. A nivel táctico se ensayaron armas nuevas. Se emplearon morteros de trinchera, lanzallamas, rifles de francotiradores, granadas de gases y hasta ataques aéreos, pero con poco éxito. Lo que se necesitaba era algo que pudiera cruzar fácilmente la tierra de nadie.
Los ingleses fueron los precursores para crear esa máquina, que al principio se llamó "nave terrestre" y después "tanque" porque los primeros ejemplares se despacharon a Francia disimulados como "tanques de agua".
Era un vehículo de forma romboide, que rodaba sobre orugas, protegido por blindaje de acero, para cruzar las trincheras. Debía abrir paso a la infantería aplastando las alambradas, desbaratando los nidos de ametralladoras y forzando al enemigo a salir. Poco después, se dotaron de armamento más ofensivo para producir una arma de gran potencial. En 1916 el tanque Mark I, de 7.70 m de largo y 27 toneladas de peso, protegido con blindaje de 12 mm, era un monstruo formidable. Avanzaba a una velocidad de 6 km/h y disparaba cañones de 6 libras o ametralladoras.
En la práctica, el verdadero potencial del tanque no se comprendió hasta que se desligó de su papel de apoyo a la infantería. Cuando apareció apoyado por la potencia aérea, tocó a su fin la era de la dominación del campo de batalla por la ametralladora. Una vez más se hizo posible la guerra de movimientos.



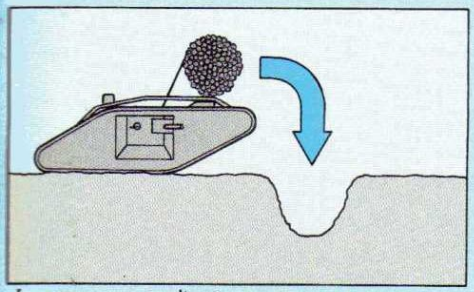
Ametralladora en acción
1. Armazón de la ametralladora. **2.** Muelle. **3.** Obturador de recámara. **4.** Bala. **5.** Muelle del cañón. **6.** Cañón.



La ametralladora
Desarrollada desde 1980, suministraba fuego rápido y continuo. Protegida por terraplenes y alambre de púas, era muy difícil de destruir. Los ataques frontales resultaban suicidas.

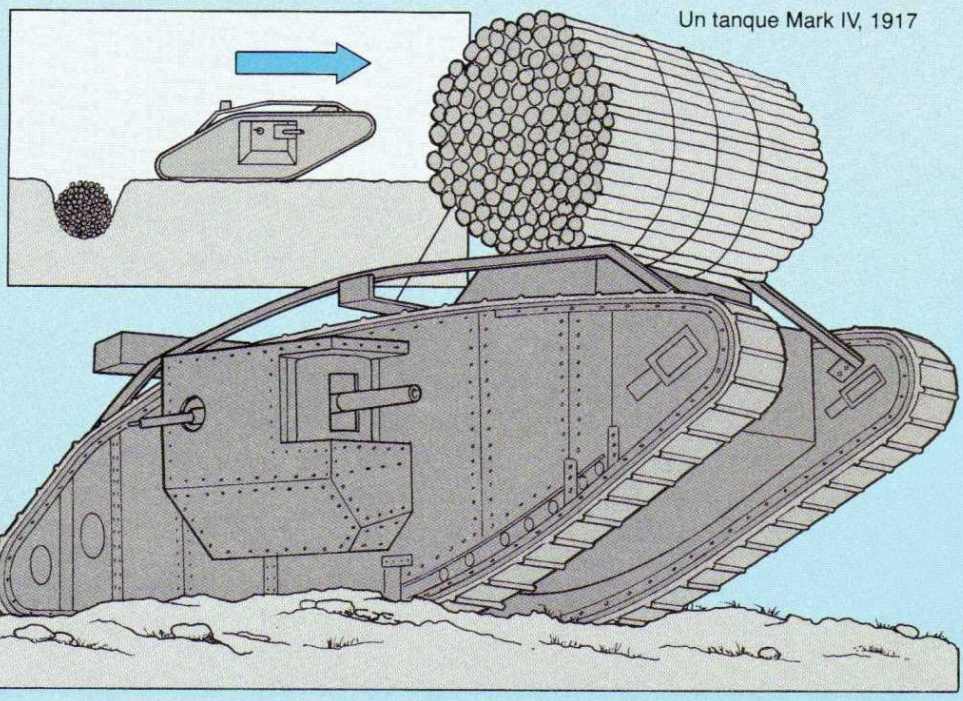
Arriba: *Obturador de recámara y cañón unidos, con la bala cargada.* **Centro:** *El obturador y el cañón reculan al salir despedida la bala.* **Abajo:** *La recámara se separa y la cápsula vacía es expulsada.*

Un tanque cruza una trinchera

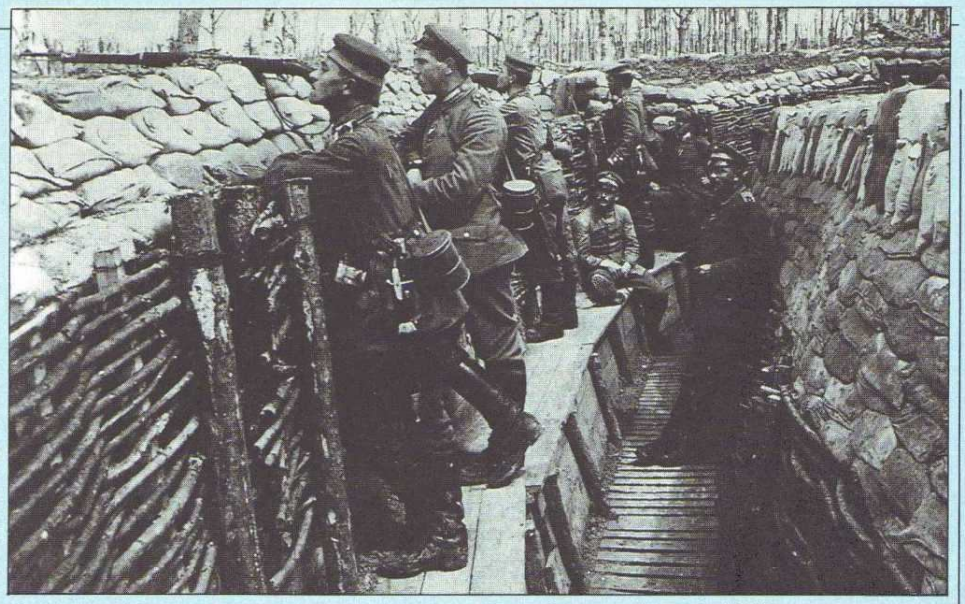


Los tanques se diseñaron para cruzar obstáculos en la tierra de nadie. Sobre las trincheras pequeñas se podía pasar con sólo las orugas, y las alambradas de púas se podían aplastar. Para trincheras más anchas se usaron atados de varas de madera (fajinas) que se dejaban caer en la trinchera delante del tanque como relleno (ver arriba).

Un tanque Mark IV, 1917



GUERRA DE TRINCHERAS



Soldados alemanes en una trinchera de primera línea, frente occidental, 1915.

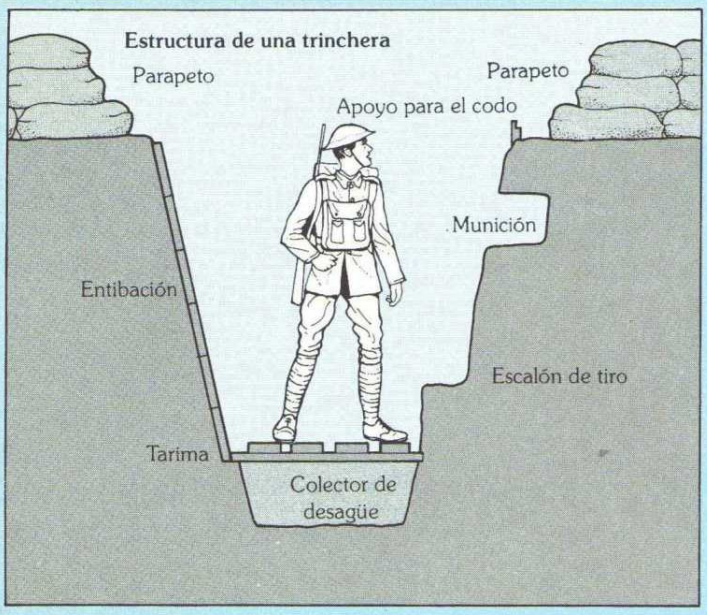
El sistema de trincheras se asocia íntimamente con la Primera Guerra Mundial, especialmente en el frente occidental. En cuanto terminaron las batallas de maniobras y los beligerantes llegaron en su lucha a un punto muerto a fines de 1914, lo lógico era que los soldados se "enterraran" abriendo agujeros en la tierra. Al principio no eran más que eso, agujeros, con el complemento de sacos de arena para protegerse mejor o con un techo para crear una casamata rudimentaria. Pero como el frente permanecía estático, se fueron mejorando gradualmente hasta que se creó un sistema muy complejo y virtualmente infranqueable.

Excavación profunda

Para fines de 1914, las trincheras del frente occidental se extendían desde la frontera suiza hasta la costa del canal de la Mancha, y aun cuando no estaban todas conectadas en una sola línea larga, sí formaban un obstáculo efectivo al ataque. Enfrente del enemigo y protegida por alambradas de púas para evitar un ataque sorpresivo, estaba la trinchera ordinaria de primera línea, a menudo reconstrucción de los agujeros excavados al comienzo del *impasse*. Teóricamente debió haber sido una cuidadosa obra de ingeniería, de tres a cuatro metros de profundidad, con taludes empinados, un piso plano cubierto por una tarima de tablones de madera, y con refugios subterráneos a prueba de bombas. Los soldados responsables por la defensa de esta estructura permanecerían en constante estado de alerta, colocando pequeños grupos de hombres afuera en la tierra de nadie, estableciendo puestos de ametralladoras para hacer fuego sobre cualquier posible vía de aproximación y manteniendo una vigilancia permanente, ya por medio de periscopios, ya por hombres colocados en "escalones de tiro" practicados en el talud de la trinchera para que alcanzaran apenas a ver por encima del borde. Los demás soldados estarían en la trinchera misma, en refugios o en plataformas de dormir excavadas en la pared. Como cada unidad era responsable por un buen trecho del frente, las trincheras casi nunca estaban congestionadas, salvo cuando las tropas se preparaban para lanzarse a la carga o a llevar a cabo una patrulla en la tierra de nadie.

Líneas de comunicación

A medida que avanzaba la guerra, la primera línea de trincheras fue apoyada por líneas de reserva, que a veces se extendían cierta distancia detrás de las posiciones de vanguardia. En áreas en donde era particularmente activo el fuego de la artillería, morteros o francoti-



Los sistemas de trincheras

El diagrama de la izquierda muestra un corte vertical de una trinchera "ideal", con su desagüe, tarima de tablones, escalón de tiro y parapetos de sacos de arena. Por desgracia, en la realidad pocas eran así, pues adolecían de todos los problemas del descuido cuando las usaban sucesivas unidades en distintas condiciones de batalla y de tiempo. El croquis de la derecha muestra cómo evolucionó el sistema de trincheras, con complicadas comunicaciones, líneas de apoyo, refugios a prueba de bombas y puestos de ametralladoras, mientras que el del extremo derecho ilustra la profundidad de un sistema típico después de unos cuantos meses del estancamiento.

Una vez que el sistema se perfeccionó hasta este punto, con una segunda y hasta una tercera línea de trincheras detrás del frente, la posibilidad de penetración por una fuerza enemiga era remota, pues exigía un inmenso número de bajas o el advenimiento de alguna arma nueva y devastadora. Este problema nunca se resolvió.

Permanecer largo tiempo entre el agua causaba el "pie de trinchera".

radores enemigos, trincheras de comunicación, tan profundas como las de primera línea, conectaban con la posición principal. Las líneas de reserva también eran hondas si se preparaba una retirada.

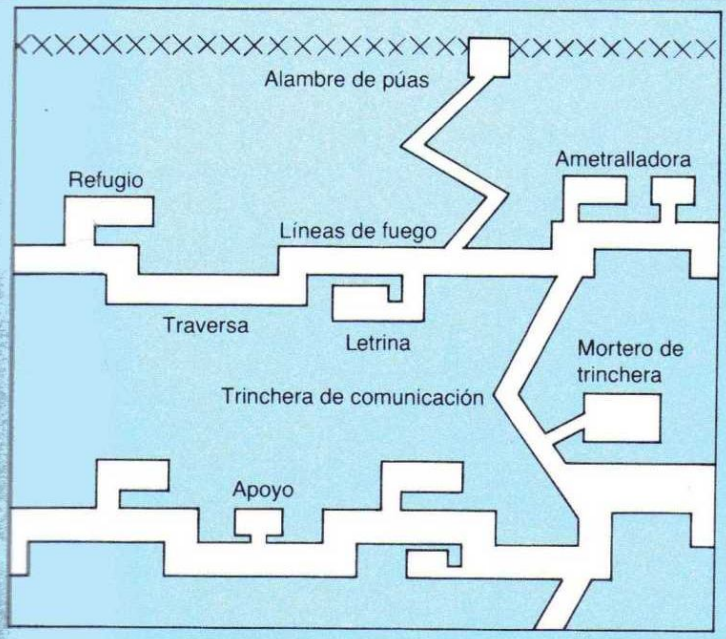
Aun así, la existencia de puestos de ametralladoras, refugios, posiciones de morteros y líneas de tiro a retaguardia, listos para ser ocupados en caso de amenaza de penetración enemiga, fue a menudo crucial para la defensa de la primera línea. En efecto, en febrero de 1917 los alemanes en el frente occidental deliberadamente se replegaron de sus trincheras de vanguardia a casamatas especialmente construidas y posiciones fortificadas varios kilómetros a retaguardia, consolidando sus defensas en la llamada Línea Hindenburg y presentando a los Aliados una barrera mucho más sólida y difícil de romper.

Servicio en las trincheras

La vida en las trincheras era dura, sobre todo en época de lluvias continuas, como en 1916 y 1917. A cada unidad le tocaba ocupar la primera línea durante una semana, o a veces más, antes de ser relevada. No pasaba ese tiempo sentándose pasivamente a esperar un ataque enemigo, pues los jefes reconocían la importancia de mantener a la tropa activa. Las actividades variaban según la posición de la trinchera en el frente de batalla, los movimientos del enemigo, la probabilidad de una ofensiva y el espíritu agresivo de los comandantes locales. Normalmente se esperaba que los soldados ocuparan posiciones de avanzada en la tierra de nadie, hicieran patrullaje hasta el borde de las trincheras enemigas durante la noche, cortaran las alambradas para abrir brechas, y que hicieran también patrullas de pelea para capturar prisioneros o simplemente para mantener en tensión al enemigo.

Vida de pesadilla

El resto del tiempo los soldados vivían en las trincheras, dormían, comían y trabajaban por turnos. Si aclaraba el tiempo, no siempre era desagradable, pero cuando llovía, las condiciones se deterioraban rápidamente, pues las trincheras se inundaban hasta que el agua les daba a los soldados a la cintura, o a veces las paredes se derrumbaban y el piso se volvía un barrizal, exponiendo a los hombres a diversos enfermedades. Prevalecía el "pie de trinchera", lesión muy molesta debida al frío, lo mismo que los catarros y la influenza. Contribuía a los sufrimientos de la tropa una alimentación monótona de enlatados, que no era fácil de suplementar con comidas traídas de retaguardia cuando el enemigo estaba activo. La salud y la higiene se veían amenazadas por la presencia de piojos y ratas. La amenaza perpetua o la realidad de acción enemiga empeoraba aún más la situación.



GUERRA MARITIMA

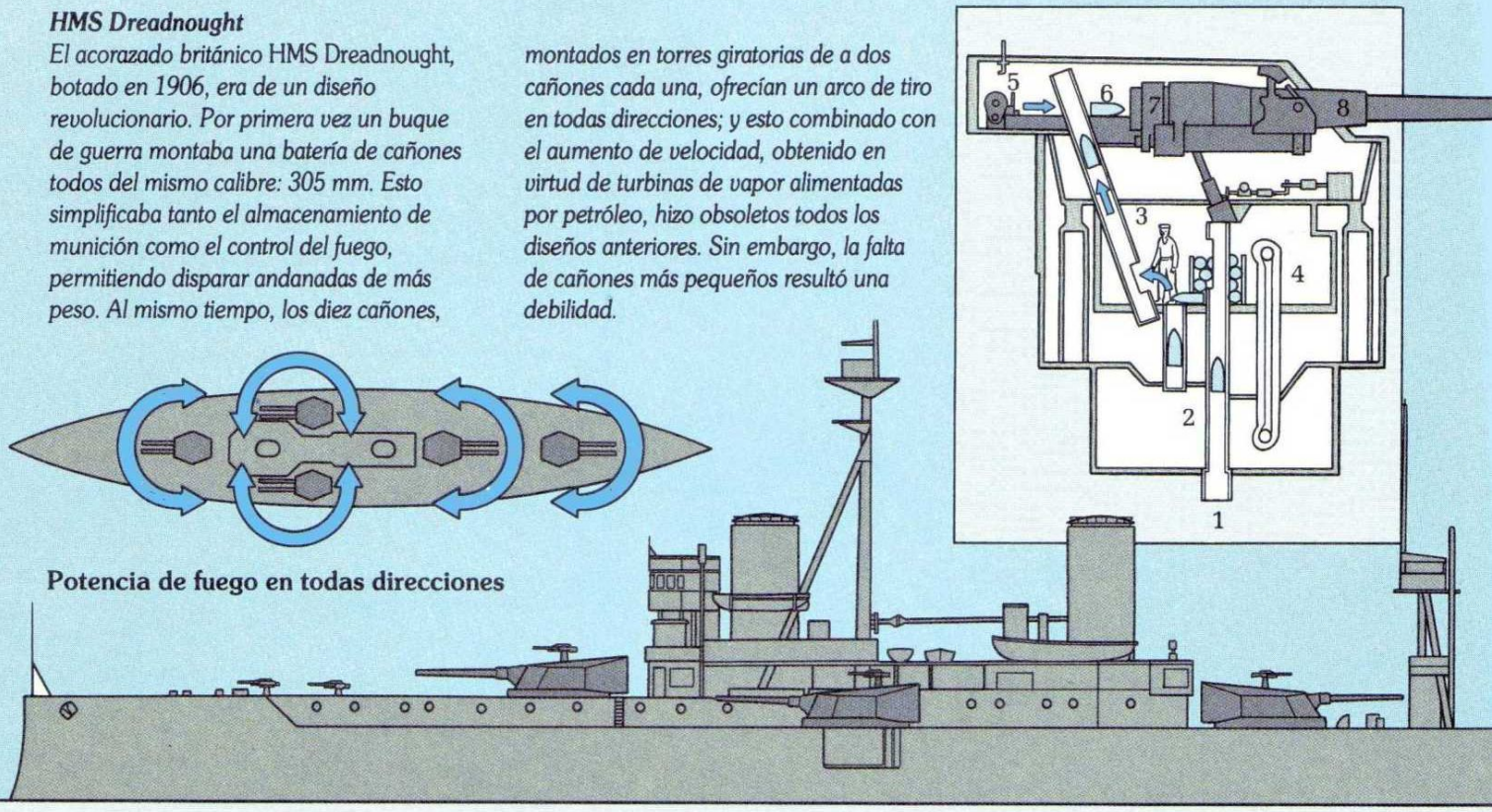
En 1914 dominaba en la guerra marítima el concepto de una escuadra, o "flota", es decir, una poderosa combinación de buques destinada a tomar el control de áreas del océano y mantener paso libre a la navegación de los barcos mercantes cargados de abastecimientos vitales para la guerra. Este control se podía obtener, ya mediante batallas en las que la escuadra enemiga sería destruida, ya por disuasión, obligando al enemigo a permanecer en sus puertos por temor de las pérdidas que sufriría en una batalla. A medida que avanzaba la Primera Guerra Mundial, se vio que los dos protagonistas principales, Inglaterra y Alemania, preferían el método de la cautela.
Si bien la opción de la batalla prometía un resultado rápido, era más seguro mantener el efecto disuasivo por la existencia de una flota capaz de combatir pero suficientemente poderosa para quitarle al enemigo las ganas de aventurarse demasiado. Así, Inglaterra gozaba de una gran ventaja: el acceso a los mares del mundo; y esto obligó a los alemanes a adoptar una táctica más agresiva y tratar de salir de sus puertos de Cuxhaven y Kiel. Cuando esto fracasó en Jutlandia en mayo de 1916, la guerra marítima empezó a cambiar, pero el proceso no se veía claro por la existencia de flotas virtualmente intactas.

Acorazados

Las escuadras rivales se organizaron en torno a los acorazados, gigantescas plataformas blindadas para artillería, cuya misión era lanzar un ataque devastador una vez iniciada la acción. En 1914 el acorazado era una arma formidable en la cual se habían aprovechado todos los adelantos de la tecnología. Ya habían pasado los tiempos de los encuentros de un buque con otro a corta distancia. Nuevas técnicas de control del fuego, en combinación con los dramáticos adelantos en la precisión, peso y alcance del cañoneo naval, permitían a las flotas mantenerse lejos y lanzar sus andanadas contra blancos muy distantes.
En esto los ingleses habían sido precursores, con la construcción del *Dreadnought* en 1906, y durante corto tiempo este acorazado, con su combinación de velocidad, blindaje protector y potencia de fuego (montaba diez cañones de 305 mm por pares en torres giratorias) hizo anticuados todos los demás buques de guerra. Algunos de diseño anterior seguían en servicio, pero en 1914 ya todas las principales armadas del mundo habían adoptado las nuevas ideas y en muchos casos las habían refinado. En E.E.U.U., los acorazados de las clases "Michigan" y "Pennsylvania" iban a la cabeza; en Alemania los de las clases "Nassau" y "Helgoland"; en Inglaterra

HMS Dreadnought

El acorazado británico HMS Dreadnought, *botado en 1906, era de un diseño revolucionario. Por primera vez un buque de guerra montaba una batería de cañones todos del mismo calibre: 305 mm. Esto simplificaba tanto el almacenamiento de munición como el control del fuego, permitiendo disparar andanadas de más peso. Al mismo tiempo, los diez cañones, montados en torres giratorias de a dos cañones cada una, ofrecían un arco de tiro en todas direcciones; y esto combinado con el aumento de velocidad, obtenido en virtud de turbinas de vapor alimentadas por petróleo, hizo obsoletos todos los diseños anteriores. Sin embargo, la falta de cañones más pequeños resultó una debilidad.*



Potencia de fuego en todas direcciones

los de la clase "Bellerophon" que llevaban más armamento secundario.

Cruceros de batalla

Nadie esperaba que un acorazado actuara por su cuenta, pues necesitaba no sólo protección contra barcos pequeños que podían escurrirse por debajo de los grandes cañones y atacar con torpedos, sino también "ojos y oídos" para poder llegar al sitio y a tiempo para la batalla. Estas tareas las desempeñaban otros elementos de la flota.

A la cabeza de la lista estaban los cruceros de batalla —buques armados como los acorazados pero diseñados para alcanzar mayores velocidades, principalmente disminuyendo el blindaje. Estaban destinados a explorar delante de la flota en busca del enemigo y, al encontrarlo, trabar combate con su línea de batalla mientras el resto de la flota se acercaba. En teoría, esta era una idea razonable, pero la economía en el blindaje de protección era peligrosa. En Jutlandia, la pérdida de tres cruceros de batalla británicos mostró cuán vulnerables eran y el concepto se abandonó calladamente.

Cruceros ligeros y destructores

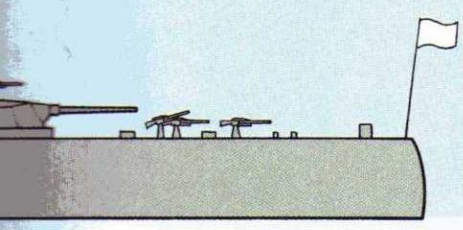
Más efectivos resultaron los cruceros ligeros, en los cuales la velocidad importaba más que la potencia de fuego. Tenían que explorar, dando grandes batidas en busca del enemigo y, una vez localizado, su tarea consistía en observarlo, mantener el contacto visual y guiar a la flota mientras ésta maniobraba para ganar las ventajas de viento, espacio de maniobra y sorpresa. Iniciada la batalla, los cruceros ligeros actuaban como protectores de la línea de batalla, creando una cortina para no dejar acercar buques torpederos enemigos. Papel análogo correspondía a los destructores (los elementos más veloces de la flota) y en ambos casos los barcos se organizaban en "flotillas" para asegurar la coordinación. Como los cruceros y destructores del enemigo desempeñaban exactamente el mismo papel, se desarrollaban con frecuencia batallas separadas a este nivel, mientras los acorazados se cañoneaban desde mayor distancia.

Cambios en la estrategia naval

La acción de las flotas debía tener una coreografía determinada, en la cual las líneas de acorazados y cruceros de batalla se enfrentaban a distancia, mientras los barcos más ligeros y más maniobrables se batían para protegerlos de los ataques con torpedos. No siempre era así, y en Jutlandia una mala coordinación, falta de precisión del tiro, y renuencia a continuar la batalla al día siguiente, produjo un resultado indeciso. Se ensayaron estrategias alternas, particularmente por los alemanes. Su utilización de submarinos, que obligó a los ingleses a atender a la guerra antisubmarina, con su énfasis en barcos más pequeños y portaaviones rudimentarios, marcó un cambio muy importante en la naturaleza de la guerra marítima.

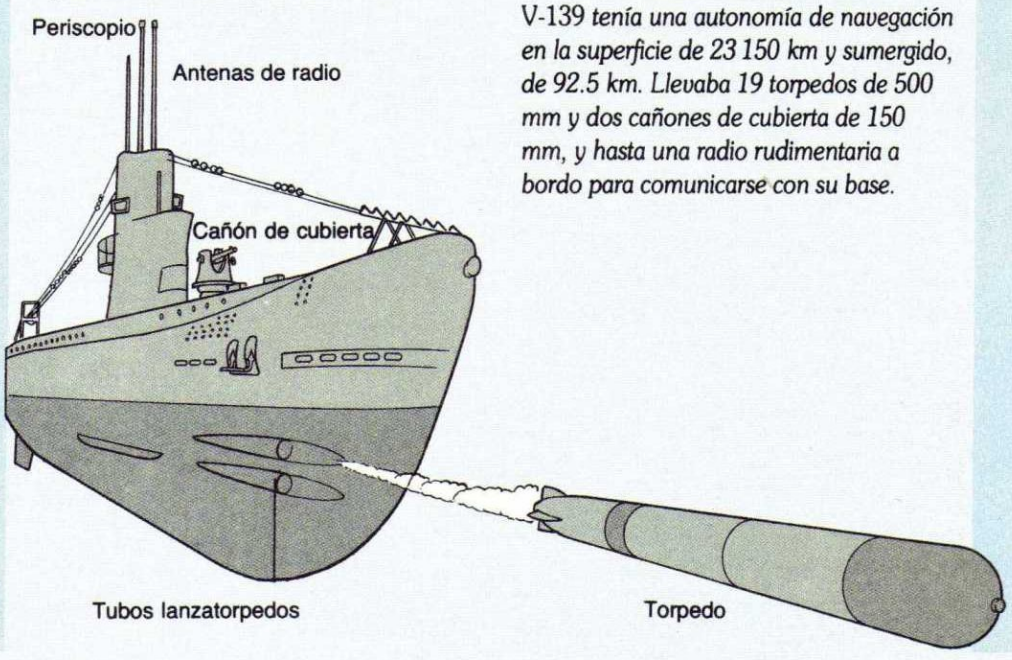
Funcionamiento de un cañón americano de 305 mm de torre giratoria

1 Pañol de munición
2 Columna central
3 Elevador de proyectiles
4 Elevador de pólvora
5 Baqueta
6 Proyectil
7 Recámara
8 Cañón



Submarino

Los submarinos generalmente actuaban en la superficie, usando torpedos, o si el blanco no se podía defender, cañones especiales de cubierta, los cuales no eran fáciles de disparar en una cubierta resbaladiza y estrecha. Al progresar la guerra, se hicieron mejoras de diseño. Por ejemplo, en 1918 el submarino alemán V-139 tenía una autonomía de navegación en la superficie de 23 150 km y sumergido, de 92.5 km. Llevaba 19 torpedos de 500 mm y dos cañones de cubierta de 150 mm, y hasta una radio rudimentaria a bordo para comunicarse con su base.



GUERRA AEREA

Cuando estalló la guerra, en agosto de 1914, la aviación militar estaba en pañales. Nadie había analizado su potencial más allá de su obvia ventaja para el reconocimiento, papel que parecía no exigir sino tener buena vista y saber volar. Así pues, se habían hecho pocos diseños de aviones especializados, y las tres principales fuerzas aéreas —las de Alemania, Francia e Inglaterra— estaban firmemente controladas por los respectivos ejércitos o armadas y se esperaba que se las compusieran como pudieran con los aparatos disponibles.
Como entre estos había monoplanos, biplanos, aeroplanos de un solo puesto o de dos puestos, "tractores" (con la hélice adelante) y "empujadores" (con la hélice atrás), resultó imposible hacer un esfuerzo aéreo coordinado, entre otras cosas por el problema complicadísimo de servicio y repuestos.

Desarrollo del caza

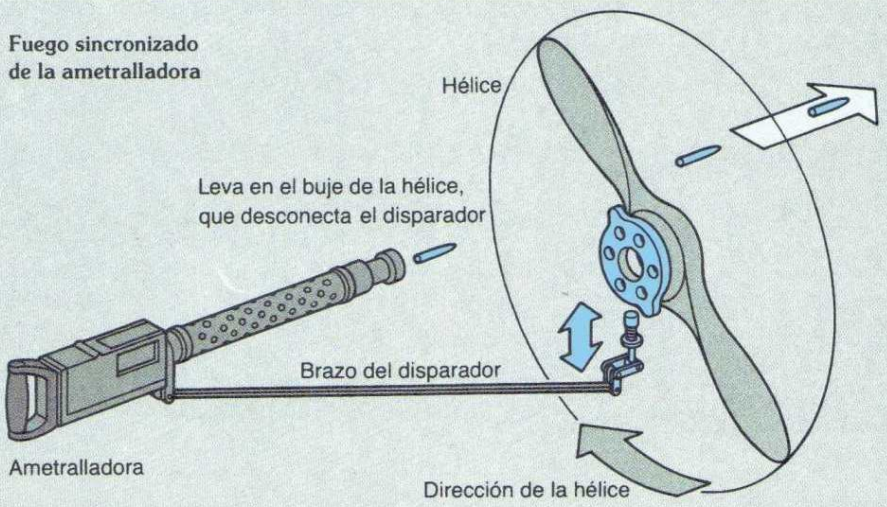
Las primeras operaciones las llevaron a cabo aviones solitarios que volaban sobre las líneas enemigas para observar e informar sobre movimientos de tropas. Su vulnerabilidad al fuego terrestre llevó a muchos pilotos y observadores a armarse ellos mismos y sus aviones para defenderse y contestar el fuego. Al principio echaron mano de cualquier cosa: pistolas, fusiles, granadas y, ocasionalmente, alguna ametralladora "amarrada". Pronto se dieron cuenta de que aun con tales armas era posible atacar a los aviones enemigos y, si no destruirlos, por lo menos obligarlos a retirarse de las áreas sensitivas cerca de la primera línea. El objetivo de esta actividad era negar al enemigo la ventaja del reconocimiento aéreo y asegurar la supervivencia de los aviones amigos, de modo que el siguiente paso lógico fue producir diseños especializados para aparatos de combate o de "caza". Desde febrero de 1915 el Real Cuerpo de Aviación (RFC) puso en el aire el Vickers FB5 "Gunbus", modelo de hélice a popa con una ametralladora en la barquilla de proa. Cinco meses después se envió a Francia la Escuadrilla No. 11 dotada sólo con este aparato. Era un grado de uniformidad que permitió, por primera vez, una concentración de fuerza capaz de tomar la "supremacía" en el aire.

Armas para los cazas

Pero una ametralladora que disparaba delante del piloto era evidentemente imposible en los modelos, de aviones "tractores", ya que las balas destrozarían la hélice. También la ametralladora misma, por lo general una Lewis de carga por el cañón, resultaba imposible de recargar sin peligro en el aire. Lo que se necesitaba era una ametralladora fija, de alimentación por correa desde el interior del avión, y en posición tal que el piloto no tuviera más que volar directo hacia el enemigo, usando la dirección del vuelo para facilitar la puntería.
Antes de 1914 se habían hecho en Fran-

El tiro por entre la hélice

Era muy difícil armar de ametralladoras a los aviones que tenían la hélice a proa, puesto que las balas disparadas directamente al frente romperían las aspas. Las primeras tentativas para resolver este problema se hicieron con placas desviadoras en cada aspa. Se colocaban en ángulo de tal manera que desviaran las balas que de otra forma las dañarían. Pero esto seguía siendo peligroso, y lo que revolucionó la guerra aérea fue el invento de Fokker, que perfeccionó un engranaje interruptor: una leva que conectaba la hélice con la ametralladora y suspendía el fuego cuando se atravesaba una aspa.



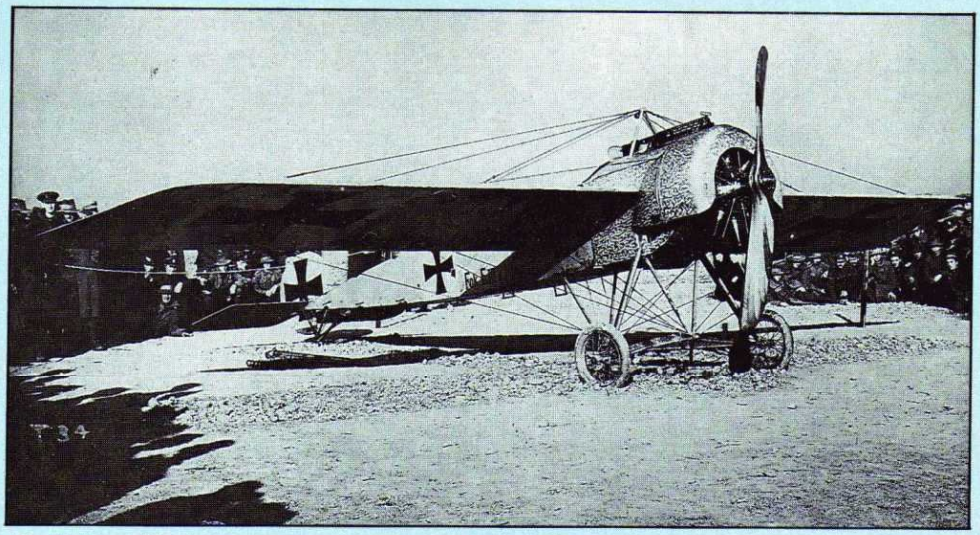
cia y Alemania experimentos con placas desviadoras (pequeños discos metálicos adheridos a las aspas para desviar las balas peligrosas) pero poco caso se había hecho de ellos.
Un holandés, Anthony Fokker, desarrolló la idea de un dispositivo interruptor que detuviera el fuego de la ametralladora cuando se interpusiera en su trayectoria el aspa de la hélice. Infortunadamente para los aliados y a pesar de la neutralidad de los Países Bajos, Fokker les vendió su invento a los alemanes.

Exito alemán

El resultado fue la "plaga Fokker" de 1915-16 en el frente occidental, durante la cual Inglaterra y Francia perdieron la supremacía aérea ante "ases" como Oswald Boelcke y Max Immelmann en sus monoplanos EIII. Al fin los Aliados lograron capturar intacto uno de estos aparatos y así aprendieron el secreto del fuego sincronizado. Inmediatamente lo incorporaron en el diseño de sus propios aviones. Cazas como el Sopwith 1½ Strutter, el Sopwith Pup y el Nieuport 17 contribuyeron a restablecer el equilibrio, aunque por corto tiempo.

Combates aéreos

Los alemanes reaccionaron con el avión de caza que fue tal vez el mejor de la Primera Guerra Mundial, el Albatros DV, armado de dos ametralladoras que disparaban a través de la hélice. También concentraron sus cazas en *Jagdstaffeln* (escuadrillas) de impacto devastador, que inauguraron la era de los combates aéreos. Poco después se realizaron en el aire grandes encuentros entre docenas de aviones que trataban de controlar el espacio aéreo sobre las líneas del frente, y en los cuales se distinguió una nueva generación de "ases". El más notable de estos fue el barón Manfred von Richthofen, apodado el "Barón Rojo" por el color de su Albatros DV.
Los Aliados respondieron con sus propios cazas de dos ametralladoras, entre ellos el Sopwith Camel, el SE5 y el Spad XIII, pero no pudieron evitar el desastre. La crisis se presentó en abril de 1917,



Un Fokker EIII, el primer caza con dispositivo interruptor.

cuando el RFC, en una serie de combates sobre Arras, perdió casi la tercera parte de sus efectivos de primera línea. Para entonces la expectativa de vida de un piloto del RFC en Francia era menos de dos semanas.

Supremacía aérea

Los Aliados tardaron más de un año en recuperar la iniciativa, pues a pesar del perfeccionamiento de más diseños nuevos, en especial del espléndido avión de combate Bristol, tenían que habérselas con las innovaciones tácticas de los alemanes. Una de estas fue la *Jagdgeschwader* (ala de combate, o como decían los Aliados, "Circo Volador") con la cual concentraban una fuerza casi incontrastable en determinados puntos del frente.

Al final, fue una combinación de factores —la excesiva confianza de los alemanes en su superioridad, el desarrollo del "Ala" del RFC para oponerla al Circo Volador, aparatos mejor diseñados y el surgimiento de ases aliados como William Bishop y "Mick" Mannock— lo que obligó a los alemanes a ponerse otra vez a la defensiva en el verano de 1918. Entonces ya los norteamericanos habían empezado a llegar a Francia y en septiembre habían puesto en el frente 45 escuadrillas, con muchas más en camino. Sin embargo, la situación había sido crítica. Ya no se podía negar que la potencia aérea había agregado una tercera dimensión, posiblemente decisiva, a la técnica de la guerra.

El Sopwith Camel, uno de los mejores cazas británicos de la guerra.

CRONOLOGIA

1914

Junio 28: Asesinato en Sarajevo.

Julio 23: Ultimátum de Austria-Hungría a Servia.

Julio 28: Austria-Hungría declara la guerra a Servia.

Agosto 1°: Alemania le declara la guerra a Rusia.

Agosto 3: Alemania le declara la guerra a Francia.

Agosto 4: Alemania invade a Bélgica; Inglaterra le declara la guerra a Alemania e impone un bloqueo naval.

Agosto 6: Tropas del Imperio Británico entran en Togolandia.

Agosto 13: Tropas austrohúngaras invaden a Servia.

Agosto 14-20: "Batalla de las Fronteras" (Alsacia-Lorena).

Agosto 17: Tropas rusas invaden a Prusia Oriental.

Agosto 19-20: Derrota alemana en Gumbinnen (Prusia Oriental).

Agosto 23: Los alemanes son detenidos por la FEB en Mons (Bélgica).

Agosto 26-29: Los rusos son derrotados en Tannenberg (Prusia Oriental).

Agosto 26-30: Los austrohúngaros son derrotados en Lemberg (Galicia).

Septiembre 5-9: Los alemanes son detenidos en la batalla del Marne (Francia).

Septiembre 12-18: Retirada alemana al Aisne (Francia).

Septiembre 18-Octubre 11: "Carrera hacia el mar"; se establecen trincheras en el frente occidental.

Octubre 20-Noviembre 11: Ofensiva británica, primera batalla de Yprés.

Octubre 29: Turquía ataca a Rusia e Inglaterra.

Noviembre 1°: Batalla naval de Coronel.

Noviembre 2: Bombardeo naval alemán sobre la costa de Norfolk (Inglaterra).

Noviembre 9: Hundimiento del crucero alemán *Emden*.

Noviembre 11: Derrota rusa en Lodz (Polonia).

Noviembre 21: Ocupación británica de Basra (Mesopotamia).

Diciembre 8: Batalla naval de las Malvinas.

Diciembre 25: "Tregua" extraoficial del Día de Navidad en el frente occidental.

1915

Enero-Abril: Ofensiva rusa en los Cárpatos (Galicia).

Enero 19: Primer ataque de un dirigible sobre Gran Bretaña.

Enero 24: Batalla naval de Dogger Bank.

Febrero 1°: Alemania introduce el racionamiento del pan.

Febrero 4: Alemania declara las aguas británicas "zona de guerra".

Febrero 7: Ofensiva alemana, lagos Masurianos (Prusia Oriental).

Febrero 16-Marzo 30: Ofensiva francesa, Champaña (Francia).

Febrero 19-Marzo 18: Bombardeo naval aliado en los Dardanelos.

Marzo 10-13: Ofensiva británica, Neuve Chapelle (Francia).

Abril 22-Mayo 24: Ofensiva alemana, segunda batalla de Yprés (Belgica); se usa por primera vez el gas cloro.

Abril 25: Desembarcos aliados en Galípoli.

Mayo 2-4: Victoria alemana, Gorlice-Tarnow (Galicia).

Mayo 7: Hundimiento del *Lusitania*.

Mayo 9-Junio 18: Ofensivas francesas, Artois y Champaña (Francia).

Mayo 15-27: Ofensivas británicas, Festubert y colina de Aubers (Bélgica).

Mayo 24: Italia declara la guerra a las Potencias Centrales.

Junio 23-Julio 7: Ofensiva italiana, sector de Isonzo.

Agosto 6: Desembarco británico, bahía de Suvla (Galípoli).

Agosto 17-Septiembre 28: Avance británico hacia Kut (Mesopotamia).

Septiembre 9-Octubre 15: Ofensiva austro-alemana, Vilna (Rusia).

Septiembre 25: Ofensivas aliadas en Champaña, Artois y Loos (frente occidental).

Octubre 5: Desembarcos aliados en Salónica.

Octubre 6-Diciembre 15: Servia es conquistada por las Potencias Centrales.

Octubre 14: Bulgaria declara la guerra a los Aliados.

Noviembre 11-22: Avance británico en el Eufrates (Mesopotamia).

Noviembre 25-Diciembre 8: Contraataque turco en Mesopotamia.

Diciembre 6: Los líderes aliados de la guerra conferencian en Chantilly.

Diciembre 8: Sitio de Kut por los turcos.

Diciembre 18: Empieza la evacuación de Galípoli por los Aliados.

1916

Enero 1°-Abril 12: Ofensiva rusa, Vilna.

Enero 9: Completada la evacuación de Galípoli.

Febrero 21: Ataque alemán a Verdun (Francia).

Febrero 25: Los alemanes toman el fuerte Douaumont, Verdun.

Abril 24-30: Rebelión de Pascua, Dublín (Irlanda).

Abril 29: Los turcos toman a Kut.

Mayo 15-Junio 19: Ofensiva austrohúngara, norte de Italia.

Mayo 31: Batalla naval de Jutlandia.

Junio: Empieza la rebelión de los árabes.

Junio 4-Septiembre 7: Ofensiva de Brusilov, frente oriental.

Junio 9: Los alemanes toman el fuerte Vaux, Verdun.

Julio 1°: Ofensiva británica, primer día del Somme.

Agosto 27: Rumania declara la guerra a las Potencias Centrales.

Agosto 27-Septiembre 18: Ofensiva rumana en Transilvania.

Septiembre 15: Se usan tanques por primera vez, Flers-Courcelette (Somme).

Noviembre 13: Termina la ofensiva británica en el Somme.

Noviembre 21: Muere el emperador Francisco José de Austria-Hungría y es sucedido por el emperador Karl.

Diciembre 6: Cae Bucarest, capital de Rumania.

Diciembre 12: Ofensiva británica en Mesopotamia.

Diciembre 15: Termina la batalla de Verdun.

1917

Enero 1°-Marzo 30: Avance británico en Palestina.

Febrero 1°: Alemania declara campaña submarina "irrestricta".

Febrero 3: Los E.E.U.U. rompen relaciones diplomáticas con Alemania.

Febrero 23: Los alemanes empiezan a retirarse a la Línea Hindenburg, en el frente occidental.

Marzo 9: Motines por escasez de comida en Petrogrado (Rusia).

Marzo 11: Los ingleses toman a Bagdad (Mesopotamia).

Marzo 15: Abdica el zar Nicolás de Rusia.

Marzo 26-Noviembre 7: Ofensivas británicas, Gaza (Palestina).

Abril 6: Los Estados Unidos declaran la guerra a Alemania.

Abril 8-16: Lenin viaja de Suiza a Petrogrado.

Abril 9-Mayo 3: Ofensiva británica, Arras/colina Vimy (Francia).

Abril 16-Mayo 9: Ofensiva francesa de Nivelle.

Mayo 3: Empiezan los motines en el Ejército francés.

Mayo 10: Inglaterra introduce el convoy naval.

Junio 7: Ataque británico, colinas de Messines (Bélgica).

Junio 13: Primera incursión de bombarderos Gotha sobre Londres.

Julio 31-Noviembre 12: Ofensiva británica, tercera batalla de Yprés (Passchendaele).

Agosto 21-Octubre 14: Ofensiva austro-alemana, Galicia.

Octubre 24-31: Derrota italiana, batalla de Caporetto.

Noviembre 5: Conferencia de Rapallo; los Aliados establecen un Consejo Supremo de Guerra.

Noviembre 7: Revolución bolchevique en Rusia.

Noviembre 20-30: Ataque británico con tanques, Cambrai (Francia).

Diciembre 9: Los ingleses toman a Jerusalén.

Diciembre 12: Armisticio entre Rumania y las Potencias Centrales.

Diciembre 15: Armisticio entre Rusia y las Potencias Centrales.

1918

Enero 8: El presidente Wilson anuncia un plan de paz (los "Catorce Puntos").

Marzo 3: Tratado de Brest-Litovsk (Rusia y las Potencias Centrales).

Marzo 21-Abril 4: Ofensiva alemana "Miguel" (frente occidental).

Abril 9-29: Ofensiva alemana, sector de Lys (Francia).

Abril 14: Foch nombrado comandante en jefe de los Aliados.

Abril 22: Ataque británico por mar a Zeebrugge (Bélgica).

Mayo 19: Ultima incursión de bombarderos Gotha sobre Londres.

Mayo 27-30: Ofensiva alemana, Soissons-Reims (Francia).

Junio 9-13: Ofensiva alemana, batalla de Matz (Francia).

Junio 15-24: Ofensiva austrohúngara en el Piave (Italia).

Julio 18: Contraataque aliado, segunda batalla del Marne (Francia).

Agosto 8-12: Contraataque aliado, batalla de Amiens (Francia).

Agosto 10-13: Contraataque aliado, Bapaume (Francia).

Septiembre 1-30: La Real Fuerza Aérea bombardea ciudades alemanas.

Septiembre 12-16: Ofensiva norteamericana en St. Mihiel (Francia).

Septiembre 15-29: Ofensiva aliada en Salónica.

Septiembre 19: Triunfo británico, batalla de Megiddo (Palestina).

Septiembre 26-Octubre 14: Ofensiva norteamericana, Mosa-Argona (Francia).

Septiembre 27-Octubre 5: Ofensiva aliada, Maubeuge (Francia) y en dirección a Ghent (Belgica).

Septiembre 29: Armisticio, Bulgaria/Potencias Aliadas.

Septiembre 30: Los ingleses toman a Damasco (Siria).

Octubre 30: Triunfo italiano, batalla de Vittorio Veneto.

Octubre 30: Armisticio, Turquía/Potencias Aliadas.

Noviembre 4: Armisticio, Austria-Hungría/Potencias Aliadas.

Noviembre 9: Revolución en Berlín; abdica el káiser Guillermo II.

Noviembre 11: Armisticio, Alemania/Potencias Aliadas.

INDICE

Nota: Los números en negrilla se refieren a las ilustraciones o mapas.

Aachen, 9
Aisne, río, 12, 17
Alemania; avance sobre París, 10-11, **10-11**, 12; bajas, 12, 14, 21, **47**; batalla de Gorlice-Tarnow, 17, 58; batalla de Jutlandia, 40, 54, 55, 59; batalla de las fronteras, 11, 58; batalla de Lemberg, 14, 17, 48; batalla de Tannenberg, 13, 48; batalla de Verdun, 19-21, **19-21**; batalla del Marne (1a), 12, **12**, 58; batalla del Marne (2a), 32 **32**, 49, 59; batalla del Somme, 21-23, **22-23**; bloqueos navales, 24, 38; campaña submarina, **40-41**, 40-41, 59; carrera al mar, 12; cómo empezó la guerra, 6-9; declaraciones de guerra, 9, 58; escasez de alimentos, 33, 41; estrategias militares, 6, 8-10, 11-14, 16, 19, 20, 27, 30, 32, 58, 59; guerra con los E.E.U.U., 24, 40, 41; invasión de Bélgica, 9, 11; levantamientos, 33; movilización, 8, **9**, 10, 15; ofensiva Miguel, 30, **30**, 37, 59; ofensivas austro-alemanas, 26, 29, 59; operaciones navales, 7, 8, 33, 38, 41, 58; Passchendaele, 28-29, **28-29**, 48, 59; Plan Schlieffen, 9, 11, 12; reparaciones, 47; tratado de Brest-Litovsk, 26, 30, 33; Triple Alianza, 8; *ver también* batallas Europa, frente oriental, frente occidental
alimentos y racionamiento, 38, 41, 47
Allenby, general sir Edmund, 37
Alsacia-Lorena, 9, 11, 33, 47, 58
Amberes, 11
Amiens, 32, 59
ANZAC, Cuerpo de Ejército de Australia y Nueva Zelandia, 35, 36
Anzac, ensenada, 35, 36, **36**
Ardenas, 11
Armas
  acorazados, 35, 38-39, 40, 54, 55, **54-55**
  ametralladoras, 10, 12, 14, 15, 21, 50, 51, 56, **56**
  artillería, 10, 12, 19, 22, 24, 50, **50**
  ballonetas, 50
  bombarderos, 42-43, 59
  fabricación, 16, 45, 46
  fusiles, 50
  gas cloro, 18, 58
  guerra aérea, 24, 42-43, 56-57, 58-59
  submarinos, 40-41, **40-41**, 55, **55**, 59
  suministro de munición, 16
  tanques, 18, **18**, 23, 24, 51, **51**, 59;
armisticios, 32, 33, 59
Arras, 16, 17, 30, 32, 57, 59
asesinatos, 6, 8
Asquith, Henry, 23, 49
Austria-Hungría, 6, 7, 8, 10, 13, 14, 17, 19, 23, 24, 26, 33, 47, 58, 59

Bajas, 14, 16, 36, 44, 46, 47, **47**; *ver también* por países
Balcanes, 6, 8, 17, 35, 47
Barón Rojo, 42, 57
Basra, 36, 37
Batallas
  Amiens, 32, **32**, 39
  Cambrai, **18**, 29, 59
  carrera al mar, 12
  Coronel, 39, 58
  de la frontera, 11, 58
  Dogger Bank, 58
  frente occidental, 10, 12, 14, 15, 17, **17**, 29, 30, 32, **33**, 35, 37, 42, 52, **52**, 57-59
  frente oriental, 10, 13, 14, 23, 27, 29
  Gorlice-Tarnow, 17, 58
  Jutlandia, 40, 54, 55, 59
  Lemberg, 14, **14**, 17, 48, 58
  Marne, primera, 12, **12**, 58
  marne, segunda, 32, **32**, 49, 59
  Matz, 59
  Ofensiva "Miguel", 30, **30**, 37, 59
  Ofensiva Nivelle; 27, **27**, 59
  Passchendaele (3a Yprés), 28-29, **28-29**, 48, 59
  Somme, 21-23, **22-23**, 48, 59
  Tannenberg, 13, **13**, 48
  Verdun, 19-21, **19-21**
  Yprés, (primera), 12, 58
  Yprés (segunda), 58
  Yprés (tercera) *ver* batalla de Passchendaele
Beatty, almirante sir David, 39, 40
Beaumont-Hammel, 23
Bélgica, 6, 9, 11, 12, 35
bolcheviques, revolución, 23, 26, 46, 49
Bósforo, estrecho, 34, 35
Bosnia, 6, 7, 8
Brest-Litovsk, tratado, 26, 30, 33
Brusilov, general Alexei, 23, 48, 59

Cambrai, **18**, 29, 59
Canadá, 27, **27**, 32
Caporetto, 29, 59
carrera hacia el mar, 12
Champaña, 16, 27, 58
Chantilly, acuerdo, 19, 21, 23, 58
Clemenceau, Georges, 48, 49
Comité Smuts, 43
Consejo Supremo de Guerra, 30, 31, 59
Conversaciones de paz, 24, 26, 33, 44, 47, 49, 59
Coronel, 39, 58

Dardanelos, 35, 58
Defensa del Reino, ley, 16, 47
Derechos civiles, 44, 46
dirigibles, 42, **42**, 43
Doble Alianza, 8
Douaumont, fuerte, 20, 21

ejércitos, 8, 47; *ver también* batallas, Europa, frente occidental; frente oriental
enfermedad, 36, 53
Entente Cordiale, 8
Enver, pachá, 35
Estados Unidos; armisticio, 33, **33**; batalla del Marne (2a), 32; Catorce Puntos, 31; declaración de guerra, 41, 59; en la guerra, 10, 24-25, **24-25**, 31, **31**, 32, **33**, 40; fuerza aérea, 57; industrial 46, 47; Marina, 41; reclutamiento, 45; relaciones diplomáticas con Alemania, 24, 40, 41, 59; tropas llegan a Europa, 31, **31**
Europa; consecuencias de la guerra, 44, **47**; costo de la guerra, víctimas, 44; estructura de alianzas, 6, 7, 8, 10; ejércitos, 8, **8**, 9, 47, **47**; tratados de paz, **44**, 47; *ver también* batallas, frente oriental, frente occidental

Fashoda, 7, 8
Flers-Courcelette, 23, 58
Foch, Ferdinand, 30, 31, 32, 48, 59
Fokker, Anthony, 57
Francia; Alsacia-Lorena, 9, 11, 33, 47, 58; avance alemán sobre París, 10, **10**, 11, 12; bajas, 10, 11, 14, 16, 20, 21, 23, 24, 45, 47, **47**; batalla de las fronteras, 11; batalla de Verdun, 19, 21, **19-21**; batalla del Marne (1a), 12, **12**, 58; batalla del Marne (2a), 32, 49, 59; batalla del Somme, 21, 23, **22-23**, 27; Bósforo y Galípoli, 34, 35, **35**, 36; carrera al mar, 12; Champaña, ofensivas, 16, 18; cómo empezó la guerra, 6-9; declaración de guerra, 8; Doble Alianza, 8; Entente Cordiale con Inglaterra, 8; estrategia de Chantilly, 19, 21, 23, 58; estrategias militares, 6, 7, 8, 9, 11, 12, 16, 19, 20, 24, 27, 32; motines en el ejército, 27, 28, 59; movilización, 6, 10; ofensiva Nivelle, 27, **27**, 58; ofensiva anglo-francesa, 16; ofensiva Miguel, 30, **30**, 37, 59; refuerzos de E.E. U.U., 31; toma de fuertes clave, 20, 21; Yprés (la batalla) 12-58; *ver también* batallas, Europa, frente occidental
Francisco José, emperador de Austria-Hungría, 59
frente occidental, 10, 12, 14, 16, 17, 29, 32, 33, 42, 52, 57; *ver también* batallas frente oriental, 10, 13, 14, 23, 26, 59; *ver también* batallas
fuertes, 20, **20**, 21, **21**, 32
Fuerza Expedicionaria Británica (FEB), 11, 12, 18, 39, 58

Gotha, bombarderos, 42, 43, 59
Gran Bretaña; bajas, 14, 16, 21-24, 28, 31, 32, 36, 40, 42, 43,

44; batalla de Jutlandia, 40, 54, 55, 59; batalla de Passchendaele, 28-29, **28-29**, 48, 59; batalla del Marne (1a), 12, **12**, 58; batalla del Marne (2a), 32, **32**, 49, 59; batalla del Somme, 21-23, **22-23**, 40, 59; Bósforo, estrecho, **34**, 35; cambio de primer ministro, 23; campaña de bombardeos alemanes, 42-43, **42-43**; carrera al mar, 12; cómo empezó la guerra, 6-9; consecuencias de la guerra, 44-47; declaraciones de guerra, 9, 58; *Entente Cordiale* con Francia, 8; estrategia de Chantilly, 19, 21, 23, 58; estrategias militares, 6, 12, 15, 18, 19, 24, 27, 34, 36, 37; Fuerza Expedicionaria Británica, 11, 12, 18, 39, 58; Galípoli, 18, 35, **35**, 36, **36**, 58; Marina Real y Flota Alemana de Alta Mar, 8, 38-41, 54-55; Ministerio de Municiones, 16; ofensiva anglo-francesa, 16; ofensiva de Cambrai,**18**, 29, 59; ofensiva de Neuve Chapelle, 16, 58; ofensiva en Loos, 18, 58; ofensiva Miguel, 30, **30**, 37; ofensiva Nivelle, 27, **27**; Real Fuerza Aérea, 43, 59; reclutamiento, 15; refuerzos de los EE.UU., 31; rendición de Turquía, 37; rendición en Kut, 36; tratados de paz, 47, 49; tropas del Imperio Británico, 15, 34, 35, 36, **36**; victoria en Mesopotamia, 36, 37, 59; victoria en Palestina, 37, 59; *ver también* batallas, frente occidental, Europa
Grey, sir Edward, 9
guerra de trincheras, **5**, 10, 12, 14, 15, 16, 17, 18, **18**, 19, **27**, 34 36, 42, 43, **51**, 52, **52**, **53**, 58
Guillermo II, káiser, 8, 9, 10, 33, 40, 49, **49**, 59
Guillermo, príncipe de la Corona, 19, **19**
Gumbinnen, 13

Haig, mariscal de campo sir Douglas, 18, 28, 31, 32, 48, **48**
Hamilton, general sir Ian, 35, 36
Imperio Otomano, **34**, 35, *ver también* Turquía
Indefatigable, 40
India, 8, 15, 35
influenza, epidemia, 41, 45
Inglaterra, *ver* Gran Bretaña
Italia, 8, 10, 17, 19, 27, 29, 32, 46, 47, 58, 59

Jellicoe, almirante sir John, 39
Jerusalén, 37, **37**, 59
Joffre, general Joseph-Jacques Césaire, 11, 12, 19, 23, **48**, 49

Karl, emperador de Austria-Hungría, 59
Kitchener, Lord, 15, 21, 49
Kitchener, nuevos ejércitos de, 15, 18, 21, 22
Konigsberg, 13, **13**
Kut-al-Amara, 36, 58, 59

Lagos Masurianos, 13, 58
Lanrezac, general Charles, 11, 12
Lawrence, T. E. ("Lawrence de Arabia"), 37
Lemberg, 14, **14**, 17
Lenin, Vladimir Ilyich, 26, 59
Lloyd George, David, 16, 23, 49, **49**
Londres, Area de Defensa Aérea, 43
Loos, 18, 58
Ludendorff, mayor general Erich, 13, 14, 30, 31, 32. 48, 49
Luna de cosecha, incursiones, 43
Lusitania, 24, **24**, 40, 58
Lys, 30, 31, 32

Malvinas, islas, 39, 58
Marina Real, 8, 38-41
Marne, *ver* batallas
Maude, sir Stanley, 57
Maunoury, general, 12
Max, príncipe de Baden, 33
Medio Oriente
  Bósforo, estrecho, **34**, 35
  Damasco, 59
  Dardanelos, 35, 58
  Galípoli, 18, 35, **35**, 36, **36**, 58
  Gaza, 37, 59
  Jaffa, 37
  Jerusalén, 37, **37**, 59
  Mesopotamia, 36-37, 58, 59
  Palestina, 37, **37**, 59
  Sinaí, 37
  Suez, canal, 37
minas, 28, 40, 41
Monro, sir Charles, 36
Mons, 12
Mort-Homme, colina, 20, **20**, **21**
mujeres, 44, 46, **46**
municiones, 16

neurosis de guerra, 51
Nicolás II, zar, 8, 17, 26, 49, 59
Nicolás, gran duque, 14, 35
nidos de ametralladoras, 28, 29
Nivelle, general Robert, 23, 27, 28, 48
Nivelle, ofensiva, 27, **27**, 59
Nixon, general sir John, 36

obuses, 22, 50
ofensivas austro-alemanas, 29, 59
Oriente Medio, *ver* Medio Oriente

pacifistas, 9
Pershing, general John "Black Jack", 31, 32, 49, **49**
Pétain, general, 28, 32
Plan Schlieffen, 9, 11, 12, 17
Población civil, efectos de la guerra, 44-45
Polonia, 47
Princip, Gavrilo, 6, **7**
prisioneros de guerra, 33
Prusia, 7, 13, **13**, 14, 17, 49, 58

Queen Mary, 40

racionamiento, 47
Rasputin, Gregori, 26
Rawlinson, sir Henry, 32
Real Cuerpo Aéreo, 56, 57
Real Fuerza Aérea, 43, 59
refugiados, 45, **45**
Rennenkampf, general Pavel, 13, **13**
reparaciones, 47
Rumania, 23, 24, 59
Rupprecht, príncipe de la Corona de Baviera, 11
Rusia, avance en Galicia, 14, 58; avance en Prusia Oriental, 13, **13**, 58; batalla de Gorlice-Tarnow, 17; batalla de Lenberg, 14, **14**; cómo empezó la guerra, 6-9; derrota de Tannenberg, 13-58; derrota en Polonia, 14, 58; Doble Alianza con Francia, 8; estrategia de Chantilly, 18, 23; estrategias, 8, 12, 13, 14, 16, 19, 23, 58, 59; moral del ejército, 23; motines por hambre, 26, 59; movilización, 6, 8, 9, 13; ofensiva de Brusilov, 23, 58; retirada a línea Riga-Czernowitz, 17, 19; revolución bolchevique, 26; tratado de Brest-Litovsk, 26, 30, 33, 59

Salónica, 17, 19, 32, 58, 59
Samsonov, general Alexander, 13, **13**
Scheer, vicealmirante, 40
Servicio militar obligatorio, 45
Simms, almirante William, 41
sindicatos, 9, 44, 46
Smuts, general Jan, 42, 43
Sociedad de las Naciones, 47
Suez, canal, *ver* Medio Oriente
Supremo Consejo de Guerra, 30, 31, 59

Tannenberg, 13, **13**, 48
Townshend, general Charles, 36
Tratado de Paz de Versalles, 47
Triple Alianza, 8
Turquía, 33, **34**, 35, 36, 37, 47, 58, 59

Verdun, 19-21, **19-21**
Von Bülow, general, 11, 12
Von Falkenhayn, general, 19, 20, 23
Von Hindenburg, general Paul, 13, 14, 17, 23, 30, 48, **48**, 49
Von Hipper, vicealmirante, 40
Von Hötzendorf, general Conrad, 14
Von Kluk, general, 11, 12
Von Lettow-Vorbeck, general, 35
Von Mackensen, general, 17
Von Moltke, general, 12, 19
Von Prittwitz, general, 13
Von Richthofen, Manfred, 42, 57
Von Sanders, general Liman, 35, 36
Von Schlieffen, conde Alfred, 9 *ver también* Plan Schlieffen
Von Spee, almirante conde, 39

Wilson, presidente Woodrow, 24, 33, 40, 41, 49, **49**, 59

Yprés, *ver* batallas
Yugoslavia, 47

Zeppelin, *ver* dirigibles

BIBLIOGRAFIA RECOMENDADA

Adam-Smith, Patsy, *The Anzacs* (Hamish Hamilton, 1978)

Bennett, Geoffrey, *Naval Battles of the First World War* (Batsford, 1965)

Ellis, John, *Eye-deep in Hell: The Western Front, 1914-1918* (Croom Helm, 1976)

Graves, Robert, *Goodbye to all that* (Cape, 1929)

Horne, Alistair, *The Price of Glory*. Verdun 1916 (Macmillan, 1962)

James, Robert Rhodes, *Gallipoli* (Batsford, 1965)

Joll, James, *The Origins of the First World War* (Longman, 1984)

Jünger, Ernst, *Storm of Steel* (Chatto and Windus, 1929)

Lawrence, T. E., *Seven Pillars of Wisdom* (Jonathan Cape, 1935)

Liddell Hart, B. H., *History of the First World War* (Pan Books, 1972)

Macdonald, Lyn, *They Called it Passchendaele* (Michael Joseph, 1978)

Mason, Francis K., *Battle over Britain* (McWhirter Twins, 1969)

Marwick, Arthur, *The Deluge: British Society and the First World War* (Bodley Head, 1965)

Marwick, Arthur, *Women at War, 1914-1918* (Fontana, 1977)

Middlebrook, Martin, *The First Day of the Somme* (Allen Lane, 1971)

Parsons, I. M. (ed), *Men Who March Away: Poems of the First World War* (Chatto and Windus, 1965)

Pitt, Barrie, *1918 The Last Act* (Cassell, 1962)

Stallings, L., *The Doughboys* (Harper and Row, New York, 1963)

Stone, Norman, *The Eastern Front, 1914-1917* (Hodder and Stoughton, 1975)

Terraine, John, *The First World War, 1914-1918* (Hutchinson, 1965)

Winter, Denis, *Death's Men: Soldiers of the Great War* (Allen Lane, 1978)

(NOTA: Todos los editores están localizados en Londres a menos que se especifique lo contrario.)

CREDITOS

Cubierta: Mónica Bothe; pág. 5: Imperial War Museum; pág. 7 (izq.): Robert Hunt Library; pág. 7 (der.): BBC Hulton Library; pág. 9: Bildarchiv Preussischer Kulturbesitz; pág. 11: Robert Hunt Library; pág. 14: Mansell Collection; pág. 16: Imperial War Museum; pág. 18 y recuadro: Popperfoto; pág. 19: Robert Hunt Library; pág. 20: Ullstein Bilderdienst; pág. 21 (superior): Ullstein Bilderdienst; pág. 21 (inferior): Robert Hunt Library; pág. 22-23: Popperfoto; pág. 24: MARS; pág. 25: Robert Hunt Library; pág. 26: Robert Hunt Library; pág. 27: Imperial War Museum; pág. 29 (superior): Robert Hunt Library; pág. 29 (inferior): Robert Hunt Library; pág. 31: Imperial War Museum; pág. 33: Robert Hunt Library; pág. 36 (superior): Imperial War Museum; pág. 36 (inferior): Imperial War Museum; pág. 37: Robert Hunt Library; pág. 38-39: Robert Hunt Library; pág. 40: Robert Hunt Library; pág. 42: Robert Hunt Library; pág. 43: Central Press/Photosource; pág. 45: Ullstein Bilderdienst; pág. 46: Central Press/Photosource; pág. 48 (centro superior): Popperfoto; pág. 48 (centro inferior): Dept of War Studies, RMA Sandhurst; pág. 48 (der.): Popperfoto; pág. 49 (superior): Popperfoto; pág. 49 (inferior izq.): Popperfoto; pág. 49 (inferior centro): Dept of War Studies, RMA Sandhurst; pág. 49 (inferior der.): Robert Hunt Library; pág. 52: MARS; pág. 53: Imperial War Museum; pág. 57 (superior): Robert Hunt Library; pág. 57 (inferior): Robert Hunt Library.

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

En esta serie, conformada por seis títulos, el lector encontrará los hechos históricos más significativos del mundo contemporáneo desde la Primera Guerra Mundial hasta nuestros días. Es esta una obra de consulta, especialmente diseñada para todos aquellos que no sólo deseen conocer en detalle el desarrollo cronológico y armamentista de cada uno de los conflictos, sino también, y quizás lo que es más importante aún, entender las causas de estos enfrentamientos entre los distintos pueblos y Estados y sus repercusiones en la geopolítica actual. Por ello, la palabra conflicto se utiliza en su sentido más amplio, para incluir el impacto social, económico y político de las guerras que conforman el tema central en cada libro.

TITULOS DE LA COLECCION:

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL
EL SURGIMIENTO DE LOS DICTADORES 1919-1939
LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
EL SURGIMIENTO DE LAS POTENCIAS ASIATICAS a partir de 1945
EL SURESTE ASIATICO a partir de 1945
EL MEDIO ORIENTE

EDITORIAL norma
A.A. 53550, Bogotá, Colombia

ISBN Colección: 958-04-0714-2
ISBN: 958-04-0715-0
C.C.: 12028618